Jozé Bape (ed.), François-Xavier Verschave, Jean-Marie Volet,
André Ntonfo, Odile Tobner / Mongo Beti

El bombero pirómano

La actuación criminal de Francia en el África contemporánea

oozebap

© Todos los autores, 2006

Traducción y compilación: Jozé Bape
Corrección: Marta García Quiñones
Diseño: Jesús Hita Hidalgo
Imágenes: Survie

ISBN: 84-611-2152-X
Depósito Legal:
Impreso en Cargraphics, España

Colección: Pescando husmeos
oozebap, 2006
www.oozebap.org
zooebap@oozebap.org

ÍNDICE

Introducción, 7

I. Hechos

De la Françafrique *a la* Mafiáfrica*, por François-Xavier Verschave*

Survie, 13 / Del colonialismo al neocolonialismo, 15 / Aniquilación sistemática de los opositores, 19 / De la dictadura a la democratura, 29 / Las tramas de la Françafrique*, 31 / La* Françafrique *en Ruanda y en Congo-Brazzaville, 36 / Los verdaderos mercenarios y los encubiertos, 39 / La* Mafiáfrica*, 42 / Los bienes públicos, 47 / Intervenciones del público, 51*

II. Vidas

De un hecho a tres vidas, por Jozé Bape

François-Xavier, 71
Odile, 75
Alexandre, 78

Entrevista a Odile Tobner: cuarenta años de lucha y activismo con Mongo Beti, por Jean-Marie Volet y André Ntonfo, 83

Notas, 143

Bibliografía, 153

A François-Xavier Verschave

INTRODUCCIÓN

Por Jozé Bape

El libro que presentamos no es una traducción de otro editado en Francia, sino que compila una conferencia y una entrevista que nunca antes habían sido agrupadas. Podrían ser otros los testigos que hubiéramos reunido aquí o podrían haberse expresado de otra manera —ya que se trata de trascripciones orales—; pero si decidimos hacerlo así fue tanto por su forma directa de denunciar los hechos como por la implicación personal de sus autores. Tres protagonistas: François-Xavier Verschave, Odile Tobner y Mongo Beti, que han dedicado sus vidas a luchar por los derechos de los pueblos en un continente donde abundan las riquezas. Valientes y obstinados, no les quedó más remedio que encararse contra el egoísmo perverso de unos pocos, que siempre contaron con la complicidad, consciente o no, de una mayoría anestesiada bajo un cómodo e injusto bienestar.

El libro se divide en dos partes, teoría y práctica de un mismo cuerpo. En la primera, la conferencia de François-Xavier Verschave es una introducción a la *Françafrique*, un sistema neocolonial perpetrado por Francia desde los años sesenta. Obligada a dejar las colonias tras el nuevo marco histórico, la República francesa llevó a cabo la confiscación de esas mismas independencias

mediante la aniquilación de los líderes independentistas y la instauración de dictaduras «amigas». Esto le permitirá continuar disfrutando de la lógica colonial, aprovechando los máximos beneficios con una inversión escasa: fraudes financieros, expoliación de los recursos estratégicos (uranio, petróleo...) y económicos (madera, cacao...), instrumentación del odio étnico, fomento de guerras civiles, etc. Lejos de desaparecer, el sistema se consolidó con el paso de los años y ha llegado hasta nuestros días: un elenco de criminales entre los que se encuentran, además del aparato militar, todos los partidos que han pasado por el gobierno, las principales empresas, la ultraderecha paramilitar y algunos medios de comunicación. De manera esquemática y pedagógica, Verschave recorre las principales características y etapas de esta *Françafrique* para ofrecernos una visión global de lo que ha supuesto en realidad la *cooperación humanitaria* de Francia en África. Presidente de la asociación Survie hasta que un cáncer acabó con su vida en el verano del 2005, la trayectoria de François-Xavier Verschave será recordada por su hiperactividad en el campo de la investigación y la denuncia, con decenas de libros y conferencias sobre todo lo que rodea la explotación neocolonial. Al mismo tiempo, Verschave supo ofrecer alternativas positivas mediante la lucha por los bienes públicos mundiales y dando apoyo a la cada vez más consolidada sociedad civil africana.

La segunda parte del libro recoge una entrevista conmovedora con Odile Tobner, que reemplazó a Verschave en la presidencia de Survie. Casada con el escritor camerunés Mongo Beti, uno de los intelectuales africanos más importantes de la segunda mitad del siglo XX, la entrevista es un detallado e interesante recorrido por sus vidas y su compromiso. Guiados por una voluntad moral y

de resistencia intachables, padecieron en primera línea el engranaje neocolonial de la *Françafrique*. La constancia y la seriedad del trabajo de Odile Tobner son un contrapunto al desenfreno de Mongo Beti en cada uno de los episodios de sus vidas, marcadas especialmente por la prohibición en Francia, en los años setenta, del libro *Main basse sur le Cameroun, autopsie d'une décolonisation*, la publicación de la revista *Peuples Noirs - Peuples Africains* en la década de los ochenta, la labor conjunta con otros exiliados africanos, el retorno de Mongo Beti a Camerún en los noventa y la apertura de la librería Peuples Noirs en Yaundé.

Sólo con mencionar la palabra «África» nos vienen automáticamente cientos de imágenes, probablemente polarizadas entre la magnificencia del paisaje y las catástrofes *humanitarias*. A veces las cosas parecen complicadas: interesa que lo parezcan porque así no son de *fácil solución*... hasta que se miran de cerca. Si a menudo el negocio humanitario impide que podamos saber las causas políticas, este libro quiere facilitar otra visión de las *catástrofes*, con responsables y resistentes que tienen nombres y apellidos, con crisis que se desatan por motivos claros y donde, a pesar de todo, continúan existiendo esperanzas y alternativas.

I. Hechos

DE LA *FRANÇAFRIQUE* A LA *MAFIÁFRICA*

Por François-Xavier Verschave

Trascripción de la conferencia-debate que tuvo lugar en Aubervilliers (Francia), el 3 de noviembre del 2003, con 200 profesores y monitores sociales en formación. Se ha ampliado con algunos fragmentos de la conferencia «La Françafrique, un juego de masacres (1998)», que tuvo lugar en Lyon. Los pies de página han sido elaborados para esta edición, excepto unos cuantos que ya complementaban la conferencia de Lyon.

Survie

Antes de pasar a desarrollar el tema de esta tarde voy a presentarme. Milito desde 1984 en una asociación que se llama Survie, que fue creada a partir de un manifiesto que realizaron 126 premios Nobel. En él se explicaba que el problema de la lucha contra el hambre y la miseria extrema en el mundo no se basa sólo en la caridad individual, sino también en la acción colectiva. ¿Y qué es la acción colectiva? Son las decisiones políticas.

Así pues, durante diez años luchamos para que la generosidad colectiva de los franceses, la ayuda pública al desarrollo —que en la época representaba cuarenta mil millones de francos—, fuera realmente a sus destinatarios y que sirviera a la gente para salir de

la miseria, del hambre y de la pobreza extrema. Logramos convencer uno por uno a las tres cuartas partes de los diputados, de todas las tendencias, quienes redactaron una ley para cambiar en profundidad la ayuda pública al desarrollo. Pero la ley nunca estuvo en el orden del día, a pesar de los muchos apoyos que tenía, como el de todos los futbolistas franceses de primera y segunda división, que querían que sus impuestos sirvieran al menos para algo. Esta ley, como dije, jamás fue inscrita en el orden del día y poco a poco nos dimos cuenta de que la corrupción, cuya presencia en este asunto ya conocíamos, no era una cosa marginal sino central, y que detrás de esta relación franco-africana existía una criminalidad política absolutamente increíble.

En 1994, con el apoyo de Francia a los que cometieron el genocidio de Ruanda —un millón de muertos en tres meses en unas condiciones espantosas—, así como con la rehabilitación del dictador Mobutu en Zaire o el apoyo al régimen sudanés que masacró el sur del país, nos dimos cuenta de que esta criminalidad económica se duplicaba en una criminalidad política inimaginable. Y en ese momento, después de descubrir todo esto —nos hizo falta una década—, vimos que no podíamos quedarnos callados. Como pueden ver, esta política franco-africana, que llamé *Françafrique* y que es una prueba del neocolonialismo, es una política extraordinariamente nociva.

Para empezar voy a hablarles de las relaciones franco-africanas desde las independencias, de esta *Françafrique*. Les describiré cómo nació y su funcionamiento, pero saltándome algunas etapas porque si no sería demasiado largo: todo esto forma miles de páginas de libros y documentos que nosotros mismos hemos ido publicando. Después pasaré a describir la evolución actual de estas

relaciones, lo que podemos llamar el paso de la *Françafrique* a la *Mafiáfrica*, es decir, una especie de globalización de estas relaciones criminales. Terminaré con consideraciones mucho más positivas, mostrándoles que, si bien en el pasado fuimos capaces de construir bienes públicos a escala nacional, hoy en día no hay otra salida (y no es tan utópica como dicen) que la construcción de bienes públicos a escala mundial. Les mostraré que, de hecho, existe un antagonismo muy claro entre una criminalidad financiera que dedica su tiempo a destruir los bienes públicos existentes, y la posibilidad de construir bienes públicos renovados y duraderos. Ya hicimos un trabajo similar, así que somos capaces de volverlo a hacer. Después podremos pasar al turno de preguntas.

Del colonialismo al neocolonialismo

Vamos a empezar por la *Françafrique*. Muchas de las cosas que les voy a contar les parecerán increíbles. De hecho, lo son: a nosotros nos costó diez años creerlas. Tenemos un problema, y es que son cosas que no vemos, simplemente porque la *Françafrique* es el ámbito reservado del Gobierno: un asunto casi militar donde existe mucha desinformación, o no-información.

Cuando se empiezan a mirar las cosas de cerca, es increíble la diferencia que uno puede constatar entre la manera en que los medios de comunicación nos hablan del papel de Francia en África y lo que ocurre en realidad. Pero que sea increíble no significa que sea falso. Un ejemplo que da crédito a nuestras investigaciones fue la sentencia dictada tras el juicio que me pusieron tres dictadores africanos (Déby de Chad, Sassou Nguesso de Congo y Bongo de Gabón) por ofensas al jefe de estado en el libro

Noir silence (Les Arènes, 2000). En este trabajo describí la *Françafrique* en todo el continente, reuniendo unas seiscientas páginas con más de mil hechos y mil quinientas notas. En caso de delito de ofensas al jefe de estado, normalmente uno ya está condenado antes de que empiecen a juzgarlo, y nunca nadie antes había sido declarado inocente en este tipo de juicio. Pero nosotros lo ganamos, en primera instancia y también en la apelación, y los jefes de estado renunciaron a un recurso de casación, ya que era tal la suma de testigos que aportaron las víctimas de estos dictadores que era imposible una condena. El tribunal declaró que lo que yo había escrito era el resultado de una investigación seria y fundamentada[1].

Dentro de la descripción de lo que llamo la *Françafrique*, haré hincapié en las responsabilidades francesas, ya que son las menos conocidas. Se nos cuentan tantas cosas buenas del papel de Francia en África... Pero evidentemente, en la *Françafrique*, como veremos, hay tanto franceses como africanos, es una asociación entre franceses y africanos: existen africanos que tienen un papel determinante en el sistema de dominación y de robo que voy a describir, eso es indudable. Pero se nos han contado tantas cosas negativas de estas responsabilidades africanas que no vale la pena que las explique, ya estarán al corriente.

* * *

¿Qué es esto de la *Françafrique*? ¿De dónde viene? ¿Y cómo el pueblo francés se ha metido en esto? No voy a contar toda la historia de la relación de Occidente, y Francia en particular, con África, ni voy a hablar de la trata de esclavos durante cuatro siglos,

ni de la colonización desde el siglo XIX, etc. Remontémonos tan sólo cincuenta años.

Después de la Segunda Guerra Mundial hubo una presión de los pueblos para liberarse, un fenómeno llamado descolonización. Esto se hizo poco a poco, con tentativas de resistencia trágicas, como la guerra de Indochina, la de Argelia o la de Vietnam, donde los Estados Unidos tomaron el relevo de Francia.

Así pues, el movimiento de la historia y también otros aspectos llevaron a De Gaulle, instalado en el poder en plena guerra de Argelia, en 1958, a acordar oficialmente la independencia de las antiguas colonias francesas al sur del Sahara, internacionalmente proclamada dentro de una nuevo marco legal. Al mismo tiempo que eso ocurre, De Gaulle encarga a su mano derecha, Jaques Foccart —su hombre en la sombra, responsable del partido gaullista, de su financiamiento oculto, de los servicios secretos, etc.— que haga exactamente lo inverso, es decir, que mantenga la dependencia. Éste es el punto de partida de la *Françafrique*: si tienes una nueva legalidad internacional que es la independencia, pero quieres mantener la dependencia, es ilegal; así pues, no te queda más remedio que hacerlo de manera escondida, invisible. La *Françafrique* es como un iceberg. Tenemos la parte de arriba, el 10% que emerge: Francia, la mejor amiga de África, patria de los derechos humanos, etc. Y después, ese 90% de la relación sumergida, con el conjunto de los mecanismos que mantienen la dominación francesa en África a través de sus aliados africanos y que detallaré a continuación.

¿Por qué De Gaulle elige este sacrificio de las independencias? Existen cuatro razones. La primera es la posición de Francia en la ONU, con su séquito de estados clientes que votan lo que

Francia quiere. La segunda es el acceso a las materias primas estratégicas (petróleo, uranio) o rentables (madera, cacao...). La tercera es el financiamiento de la política francesa en proporciones increíbles —primero del partido gaullista, pero después también de todos los partidos que han gobernado—, mediante la usurpación de la ayuda pública al desarrollo y también de los beneficios por la venta de materias primas. Existe también una cuarta razón, de la que me percaté más tarde, pero que todavía está muy presente: el papel de Francia como aliado de los Estados Unidos en la Guerra Fría, manteniendo al África francófona en el área anticomunista y contra la Unión Soviética. Por estas cuatro razones se pone en marcha un sistema que confiscará las independencias.

Y aquí es donde el pueblo francés fue engañado, ya que después del fin de la guerra de Argelia, en 1962, cuando se pidió a los franceses por referéndum: «¿Queremos pasar página por lo que se refiere a la colonización, pasar página de siglos de dominación y menosprecio de África?», los franceses votaron sí en un 80%. Esto significaba: «Sí, hemos hecho cosas malas, pero ya está. Pasamos página y empezamos a tratar a esos países como independientes». Sin embargo, como verán, no sólo se empezó un sistema neocolonial sino una exageración del neocolonialismo.

¿Cómo lo hicieron? ¿Cómo construyeron este lado oculto del iceberg? En primer lugar, Foccart seleccionó un cierto número de jefes de estado «amigos de Francia», que en realidad son los de siempre pero con *piel negra*. Esto es muy práctico porque se tiene la impresión de que se trata de estados independientes pero en verdad no son más que presidentes franceses. Un cierto número de ellos tiene la nacionalidad francesa y muchos incluso son directamente miembros de los servicios secretos. El mismo

Omar Bongo (Gabón) reconoció que pertenecía a los servicios secretos franceses. La manipulación es formidable: tenían gobernadores de piel blanca, lo que hacía difícil demostrar que se trataba realmente de países independientes, así que los oscurecieron. ¿Cómo reclutaron a toda esta gente? Empezaron por una violencia extrema.

Aniquilación sistemática de los opositores

En Camerún existía un movimiento independentista muy fuerte, la Unión de los Pueblos de Camerún (UPC), dirigida por Ruben Um Nyobé[2], que reprimieron contundentemente. A partir de 1957, hasta 1965, se desarrolló una masacre con casi cuatro cientos mil muertos y la práctica sistemática de la tortura, mucho peor que en Setif[3] o en Madagascar. Esta historia, claro, ustedes no la conocen, como la gran mayoría de los franceses: no figura en nuestros libros de historia. Cuarenta años después los cameruneses siguen todavía aterrorizados por esos actos. Toda la serie de líderes independentistas de Camerún han sido asesinados, y toda una parte de la población del oeste de Camerún, la región bamileké (donde la UPC encontró mayor apoyo) fue completamente masacrada. Todo acompañado de un discurso racista que posteriormente he vuelto a encontrar: lo que el ejército francés publicó en 1960 sobre los bamileké uno se lo encuentra un tercio de siglo más tarde, prácticamente idéntico, acerca de los tutsi de Ruanda. Esta instrumentación del racismo, esta manera de enfrentar a las etnias unas contra otras, es una vieja práctica colonial —la encontramos de forma explícita en los escritos del mariscal Lyautey[4]. Se trata de una práctica permanente: no olvidemos que las principales tropas francesas en África,

los regimientos de la Infantería de Marina, son exactamente las mismas que antiguamente se llamaban Infantería Colonial. Desde 1945 han estado en Indochina, Argelia, África... Y a pesar de todo lo ocurrido, como las masacres de Setif, de Madagascar o de Camerún, la tortura en Argelia, y todos los crímenes perpetrados en las colonias y en las neocolonias, casi nunca se han impuesto sanciones. Siempre se solucionaron con la amnistía, o sencillamente con la impunidad sistemática. ¿Por qué tendrían que cambiar las maneras y los esquemas si nunca hubo condenas? En Camerún, la masacre de la población favorable a una independencia real permitió colocar a Ahmadou Ahidjo, un *amigo* de Francia y antecesor del actual Paul Biya. Como se pueden imaginar, los royalties del petróleo no aumentan el presupuesto del país. Paul Biya (Loïk Le Floch-Prigent, ex-dirigente de Elf, afirmó que fue esta petrolera la que lo colocó en la presidencia, en 1982) declaró que no se debía «malacostumbrar al pueblo camerunés», y que por consiguiente, reservaba el dinero del petróleo en una cuenta especial, en previsión de «tiempos difíciles». Cuando los tiempos difíciles llegaron, los cameruneses no vieron ni un céntimo de esas reservas. Y como al presupuesto general de Camerún se le priva de ese dinero, es Francia quien aporta entre 600 millones y un billón de francos cada seis meses para cerrarlo. En el gobierno francés me dijeron una vez que si Francia no ayudaba a Camerún a pagar a sus policías, éstos se cebarían en la población. Pagar a la policía se convertía así en ayuda al desarrollo, ya que aligeraba el sufrimiento de las personas... De todas maneras este dinero tampoco llega a la policía (que continúa reprimiendo a la población), pues gracias a la convertibilidad del franco CFA, una gran parte de las llamadas «ayudas fuera de proyecto» (destinadas a cerrar los presupuestos de los estados correspondientes) se va en el mismo instante

en que llega: maletas llenas de billetes CFA son enviadas por chárter a Suiza[5].

* * *

En Togo, Sylvanus Olympio fue elegido presidente en 1958 de manera no fraudulenta y con la supervisión de la ONU. A su vuelta de la guerra de Argelia, algunos sargentos franco-togoleses dirigidos por Étienne Gnassingbe Eyadéma querían integrarse en el ejército del nuevo estado. Pero Olympio no quería ejército, aduciendo que ésa no era una prioridad para el país. Se convirtió en la bestia negra de Foccart y de la mayor parte de los dirigentes. Entre otras iniciativas estrechó lazos con Alemania e Inglaterra y se propuso crear una moneda propia. El cooperante militar francés encargado de su protección, el consejero militar de la presidencia Georges Maîtrier, supervisó el golpe de estado: mataron a Olympio en 1963. Convertido en general, Eyadéma fue el dictador de Togo hasta su muerte en el 2005[6], recompensado así por haber eliminado a una de las grandes personalidades de África (Olympio tenía una envergadura política enorme, comparable incluso a la de Nelson Mandela).

* * *

En la República Centroafricana había un hombre de estado muy prometedor, Barthélémy Boganda: murió en un accidente de avión extremadamente sospechoso. Hay más casos de este tipo... Y si no, proceden al fraude electoral de manera masiva, anulando a candidatos que representaban verdaderamente la opinión de la

mayoría y alzando a gente completamente entregada a la causa francesa. Sólo uno resistió: Sékou Touré, en Guinea-Conakry. Pero aguantó tantos intentos de golpe de estado y de agresiones por parte de Foccart que acabó imaginando falsos complots y volviéndose paranoico.

Así pues, a parte de la Guinea de Sékou Touré, el conjunto de las excolonias francófonas han sido metidas en este sistema, con un cierto número de jefes de estado a los que se les decía, en contrapartida por su sumisión: «Sírvanse de los fondos públicos, confundan el dinero público y el privado, hagan fortunas...». En algunos países siguieron la consigna al pie de la letra y constituyeron fortunas iguales a la deuda del país: Mobutu, Eyadéma, Moussa Traoré, etc. «Enriquézcanse pero mantengan a su país en la órbita francesa, déjennos que continuemos llevándonos sus materias primas a precios sin competencia para poder desviar así una gran parte de ese capital financiero que sale de ahí.»

Además de escoger a algunos jefes de estado *amigos*, o más bien vasallos, los mecanismos de la *Françafrique* también implican a todo el conjunto político, económico, financiero, policial, militar... Por ejemplo, se recicló a los antiguos miembros de la OAS (Organisation de l'Armée Secrète, que declaró la guerra a los acuerdos de Evian donde se decidió la independencia de Argelia[7]) incorporándolos a las policías políticas de estos países africanos. A cada uno de estos jefes de estado se le puso un oficial de los servicios secretos franceses para su protección... Hasta que dejara de gustarles. El día que Hamani Diori de Níger quiso vender el uranio a un país distinto de Francia, se lo destituyó automáticamente. En Comores ya han sido asesinados dos jefes de estado, y muchos otros destituidos, por Bob Denard y sus mercenarios[8].

Hablemos de los mercenarios. La presencia militar oficial no pueden intervenir siempre abiertamente. Tienen, pues, otra forma más cómoda: estas personas se nos presentan como autónomos —Denard es el prototipo— y son reclutados esencialmente en el entorno de la ultraderecha. Se nos dice que se producen golpes de estado, revoluciones y derrocamientos de presidentes a cargo de gente que nadie controla, los famosos mercenarios, pero detrás de este funcionamiento opaco vemos una relación muy estrecha y dependiente. Más adelante volveré sobre esto.

Otro medio de controlar estos países: el franco CFA. Se nos dice: «Es formidable, dotamos a estos países de una moneda común, el franco CFA» (CFA que quiere decir: Colonies Françaises d'Afrique). Pero este franco CFA convertible ha permitido, durante décadas, apropiarse de los capitales de estos países. En época de campaña electoral, los políticos se ponen a llorar por el hecho de que X estado africano, por ejemplo Camerún o Togo, no tiene con qué pagar a sus funcionarios. Así que se envía un avión con una ayuda financiera directa, un cargamento de billetes CFA a Yaundé o a Lomé. Y este avión para también en Suiza donde los francos CFA nuevos son convertidos, y después repartidos entre el jefe de estado destinatario y el político francés que lo decidió. Se hace lo mismo con algunos préstamos. Para decirlo de otra manera: éste es uno de los múltiples medios por los cuales la deuda del Tercer Mundo va creciendo de forma desmesurada, con sumas que evidentemente los africanos ni siquiera han visto.

Otra forma de desviar el dinero: la creación de empresas falsas por los servicios secretos. Le Floch-Prigent, exdirector de la petrolera Elf [la actual TOTAL], reconoció que la empresa fue creada para esto[9]. En esta compañía había al menos cuatrocientos

agentes secretos. Y la gran diferencia, el beneficio enorme que proviene del petróleo —pagado baratísimo y en parte no declarado—, toda esta enorme masa de dinero, sirvió a los servicios secretos para llevar a cabo acciones paralelas, como declarar la guerra en Nigeria para quedarse con el petróleo u organizar golpes de estado en otros países. La guerra de Biafra (unos dos millones de muertos entre 1967 y 1970) fue alentada y prolongada por Foccart y por Elf para dividir a Nigeria, un vecino demasiado poderoso para los países francófonos del África del Oeste. Para abastecer de armamento a los mercenarios financiados por Francia utilizaban un puente aéreo humanitario. La imagen del hambre provocada por la guerra suscitó la creación de las primeras ayudas humanitarias, y todo el mecanismo militar-humanitario se cubrió con una propaganda extraordinaria, que muchos años después volvemos a encontrar. Por ejemplo en la guerra de Liberia, en los años 90. Este conflicto espantoso fue financiado por Francia y sus *amigos*: Costa de Marfil, Burkina y otros. Las tramas francesas, especialmente la trama de Mitterrand, fueron acusadas de suministrar armas a cambio de diamantes y maderas. Cuando se os haga llorar por esta guerra, acordaros de que este país ha sido víctima de una guerra deseada por el entramado *françafricano*. Lo mismo que ocurrió después en Sierra Leone.

Existen también otro tipo de desvíos, que son los grandes proyectos de *desarrollo*, controlados conjuntamente por un responsable político francés, un jefe de estado africano (o su entorno) y una gran empresa francesa *iniciada*. Estos proyectos no se realizan, o no se acaban, o bien vuelven a empezar cuatro o cinco veces, o son sobrefacturados un cien o doscientos por cien. Si llegan a finalizarse no sirven para nada, o no son rentables, o cuesta demasiado

mantenerlos... Se construyen hospitales donde el coste del funcionamiento excede el presupuesto total de sanidad del país *beneficiario*, se construyen institutos de formación con un coste de mantenimiento superior al presupuesto de educación... Estos equipamientos se seleccionan según el criterio del soborno mayor y no por su utilidad. Entre un 30 y un 70% del financiamiento de los proyectos es desviado, con un reparto del botín entre los tres responsables mencionados más arriba. Empresas de seguridad o de construcción en misiones de cooperación facturan dos o tres veces el coste de su prestación para desviar el dinero.

El efecto es aún más lamentable cuando una buena parte de la ayuda pública al desarrollo no se compone de donativos, sino de préstamos. Cuando se presta para hacer algo que no sirve para nada o que ni tan siquiera existe, ¿cómo se puede devolver este préstamo? ¡Se han prestado sumas enormes de dinero para proyectos que nunca han producido nada! Es por esta razón que países ricos como Costa de Marfil, Camerún o Congo-Brazzaville tienen hoy en día una deuda dos o tres veces superior a su producción anual. Paradójicamente estos países son ahogados por la deuda a fuerza de ser ayudados. La ayuda pública al desarrollo funciona como una ayuda secreta al contradesarrollo. Todos estos mecanismos de *cooperación*, en lugar de ayudar a los países beneficiarios no hacen más que hundirlos, y la población nunca verá ni un céntimo de lo que, teóricamente, se le destinó.

* * *

Podría continuar horas con los ejemplos (ampliamente documentados en los libros), pero de lo que se trata es de darnos

cuenta de que la *Françafrique* es una alteración permanente de lo que nos dicen. En la parte que emerge del iceberg tenemos la Francia regida por sus principios y, en su parte oculta, un mundo sin leyes donde abundan los desvíos financieros, la criminalidad política, los policías que torturan o los apoyos a guerras civiles. Es ésta la realidad. O como mínimo un 90% de la realidad. Esta *Françafrique*, que todavía hoy perdura, comporta gravísimas consecuencias a nivel económico y político, tanto en el norte como en el sur.

En estos cuarenta años y hasta hoy mismo, a través de esta confiscación de las independencias africanas y del apoyo a una gran cantidad de dictaduras, Francia impide cualquier construcción de legitimidad política y de un bien común africano basado en los recursos creativos de esos países. Y todo esto, además, con un absoluto desprecio por los africanos. Cuando discutes de estos temas con responsables franceses, sean o no políticos, te das cuenta de que desde la época de los esclavos y la colonización se continúa creyendo que los pueblos africanos son totalmente incapaces de creatividad política y cultural. La consecuencia es que *con ellos se puede hacer cualquier cosa ya que son incapaces de hacer nada por sí mismos*.

Lo más dramático de esta política es que el conjunto de tramas más o menos autónomas nos lleva a una total irresponsabilidad. Todo esto hace que la política africana de Francia no sea una política sino un compendio de micropolíticas, síntesis de microestrategias desarrolladas por todos estos protagonistas. Si vamos hasta el final de la investigación sobre la implicación de Francia en el genocidio de Ruanda, encontraremos muchas más estupideces irresponsables que estrategias conscientes. Y como los

políticos sólo tienen como argumento la excusa etnicista, uno puede comparar la *Françafrique* con una panda de técnicos borrachos en las centrales étnicas de Chernobil. El peligro de estos incompetentes es permanente. Pueden cargarse o imponer estados, como ha ocurrido en Congo-Brazzaville, no porque tengan la estrategia de cometer genocidios y crímenes contra la humanidad, sino porque sencillamente su política es cualquier cosa.

Cuando se dice a los jefes de estado: «Enriquézcanse», poco a poco la corrupción pasa de arriba a abajo de la sociedad. Y lo que quedaba de los servicios públicos en el momento de la descolonización se ha transformado de manera progresiva en un autoservicio público. Hoy en día en estos países la capacidad sanitaria o de educación está por los suelos.

Otros fenómenos, como el crecimiento demográfico, han empeorado la situación. Y después está lo que a finales de los 70 se llamó «la deuda del Tercer Mundo». De hecho había demasiado dinero en las cajas de Occidente y de los países petroleros, así que hacía falta reciclarlo. Se empujó a esos países hacia la deuda, se les dijo: «Todo esto es un regalo; vamos a hacer una nueva forma de ayuda pública al desarrollo, os vamos a prestar al 3, 2, incluso al 0% y la diferencia con la tasa de interés normal la contaremos como ayuda.» Pero cuando estos préstamos son en parte o totalmente desviados, cuando estos préstamos van a cuentas de Suiza o a otros paraísos fiscales, como pasa a menudo, ¿con qué van a reembolsarlos? El dinero ha desaparecido y no han producido nada con él...

El caso de Congo-Brazzaville es obvio, es una especie de alquimia increíble. Tenemos un país con mucho petróleo; este petróleo se sustrae, se compra por casi nada, una parte no se

declara —un tercio, un cuarto o la mitad, según los yacimientos. Poco a poco el país va quedándose sin petróleo. Pero al mismo tiempo, la dictadura en el poder y sus amigos de la *Françafrique* —Sirven, Tarallo, Chirac, en fin, todas las tramas de la *Françafrique*— tienen una gran necesidad de dinero. Así, al cabo de un tiempo, no les basta con la producción actual sino que, con la ayuda de unos cuantos bancos, van a empeñar el petróleo que se producirá en dos años, tres, diez... Resultado: el país termina por tener una deuda igual a tres veces su producción anual. Además, con una parte del dinero se compran armas para abastecer a los dos bandos de la guerra civil, que destruirá el país en los años noventa. Ustedes me dirán: «Todo esto no es más que un lamentable cúmulo de circunstancias». Pero como he demostrado en el libro *L'envers de la dette*[10], es la misma persona, Jack Sigolet, residente en Ginebra, el corazón de los paraísos fiscales, y mano derecha de André Tarallo —el *Monsieur Afrique* de Elf— quien vende a la vez el petróleo, administra la deuda y compra las armas. Decir que se trata de una coincidencia es un poco difícil. Así pues, si Congo-Brazzaville ha sido destruido —volveré después sobre esto— es responsabilidad de Elf. Como Elf era una empresa pública, es responsabilidad de Francia, de todos nosotros en tanto que ciudadanos de este país que deja maniobrar a la *Françafrique*: nos llevamos el petróleo, les montamos una deuda completamente artificial y vendemos las armas para destruir el país. Éste sería uno de los ejemplos de la deuda en el Tercer Mundo. Si hacen cuentas verán que más bien somos nosotros los que les debemos dinero a estos países.

De la dictadura a la democratura

En los años ochenta se empezó a inflar la deuda. Cuando se observa de cerca, cuando se ve realmente lo que pasa con el dinero, es un robo absolutamente gigantesco. Con todo esto llegamos al fin de los 80, con un auge democrático tras la caída del muro de Berlín. A los dictadores les cuesta mantener tanta presión y deben afrontar las elecciones, pero ya no pueden conservar el discurso político: «Me presento por el bien a mi pueblo y para asegurar su desarrollo». Esto ya no es creíble, así que empiezan a utilizar la última arma del político, que por desgracia funciona desde el inicio de la humanidad. Empiezan a decir que si las cosas no marchan bien en el país, no es por su culpa, es culpa de la otra etnia, «esa etnia que os odia y que si llega al poder os quitará el pan de la boca, lo arruinará todo e incluso os masacrará». Es éste el discurso que se escuchó en Ruanda y que amenaza a otros países, como Costa de Marfil. A la criminalidad política de estos regímenes dictatoriales e inquisidores se le suma una criminalidad de masas al enfrentar a unos con otros.

Cuando la revolución democrática parece desbordar la lógica de la *Françafrique*, ésta organiza un sistema que funciona de manera casi infalible, y que consiste en lo siguiente: con nuestro dinero, la ayuda pública al desarrollo, se envían urnas transparentes, papeletas de voto y sobres, afirmando: «Sí, verdaderamente es genial, ya llegan a la democracia y debemos ayudarles». Al mismo tiempo se envía a las capitales de estos países a cooperantes muy especiales, a las tramas Pasqua o del ayuntamiento de París, que instalaran un sistema informático de centralización de resultados un poco especial. En Benín, por ejemplo, aunque la gente vigiló día y noche las urnas para asegurar que el sufragio se respetara,

aunque votaron en un 70-80% para derrotar al dictador, se encontraron al final con un dictador reelegido con un 80% de los votos.

Otra vez la alquimia increíble. Nosotros, con nuestro dinero, ayudamos a la gente a dotarse de instrumentos de democracia mientras que las tramas de la *Françafrique* consiguen que tengan algo mucho peor que un dictador: un dictador «elegido democráticamente». Y esto no ha sucedido sólo en un país; ha ocurrido cincuenta veces desde 1991, siempre con el mismo sistema, siempre con el mismo discurso, ya sea en Togo, Congo-Brazzaville, Gabón, Yibuti, Mauritania, Camerún[11]... Durante los años noventa sólo hubo algunas excepciones, como por ejemplo Malí, con la caída del dictador Moussa Traoré en 1991 (más de veinte años en el poder tras el golpe de estado al carismático Modibo Keita) y Níger, donde se derrocó al dictador colocado por Foccart, Ibrahim Baré Maïnassara. En este caso, cuando vencieron al dictador Francia cortó su cooperación e instó a la interrupción del proceso democrático. A pesar de esto en Níger se organizaron las elecciones (1999), que resultaron las menos manipuladas desde hacía cuarenta años en África. No hubo prácticamente ni una sola papeleta impugnada. En Senegal, donde se había instaurado un fraude permanente desde hacía mucho tiempo, se produjo una invención democrática en el 2000. La sociedad, que ya no podía más con un antiguo régimen corrupto —lo que no significa que lo de ahora sea perfecto, ni mucho menos—, quería cambiar al presidente. Así que reunieron los teléfonos móviles y las radios locales para anunciar los resultados en directo a cada recuento de urna, con el fin de imposibilitar el cambio en el recuento total. En otros países esto retardó de repente el mercado de los móviles... Otro ejemplo extraordinario es Madagascar. Sucedió durante las presidenciales a finales del 2001: día y noche durante cuatro o cinco

meses, entre quinientas mil y un millón de personas tomaron la calle para defender al candidato elegido y poderlo poner en el lugar del dictador apoyado por el gobierno francés y la *Françafrique*. Bajo la lluvia, abuelas de setenta años, madres, jóvenes, etc. poco a poco disuadieron al ejército y a las milicias del régimen. Cada vez que el ejército quería atacar al movimiento popular, siempre había una esposa o una hija de un general en la manifestación que telefoneaba con el móvil a su padre o marido para decirle que estaba en la manifestación. Poco a poco los generales fueron cambiando de bando.

Así pues, no todo está perdido. Pero digamos que, por lo que concierne a nuestro papel, el papel de Francia, hemos pasado mucho tiempo validando en las urnas lo contrario a la voluntad del pueblo, volviendo odiosas las elecciones.

Las tramas de la *Françafrique*

Como no tengo el tiempo suficiente para detallarles toda la historia de la *Françafrique*, voy como mínimo a describirles brevemente sus tramas tal y como nos aparecieron en una primera lectura. Después las describiré tal y como las vemos ahora, ya que es un poco diferente —a fuerza de trabajar sobre ellas las vemos un poco más claras.

Tenemos lo que llamamos las tramas de asuntos políticos. La más importante de ellas es la trama Foccart, creada bajo De Gaulle; digamos que ésta sería la trama gaullista. Después está la neogaullista —principalmente la trama Pasqua—, la trama Giscard, la Mitterrand, la Rocard, etc.

A continuación existen tres grandes empresas que tienen un papel dominante allí donde estén. Tenemos a Elf, que marca la

política francesa en Gabón, Camerún, Congo-Brazzaville, Nigeria, Angola, etc. Tenemos a Bouygues, que controla los servicios públicos en Costa de Marfil y que recibió una gran parte de las subvenciones para inversión de la ayuda pública al desarrollo. Tenemos también a Bolloré, con el monopolio de los transportes y de la logística de una buena parte de África. Está Castel, que controla las bebidas. Etcétera.

Y después tenemos las tramas militares. La mayor parte de los altos cargos del ejército francés se han formado en África, donde han recibido una instrucción acelerada, dos o tres veces más rápida y con sorprendentes *rebajas*. El ejército francés tiene mucha presencia en África[12], y la mayoría de generales africanos francófonos, incluidos los generales-presidentes, son sus *hermanos de armas*.

Aún nos quedan las tramas de los diferentes servicios secretos, que se pelean entre sí y cada una de las cuales tiene su papel dentro de la *Françafrique*. Existe la DGSE, el principal servicio secreto para el extranjero, que controla de cerca a cada uno de sus dirigentes de piel negra. Otra, cuya presencia en África es todavía más sorprendente, es la DST (Dirección de la Seguridad del Territorio), ya que en principio sólo debería ocuparse del interior de Francia... Las razones por las que se ocupa también del exterior son diversas: ya sea para *proteger* a los franceses de los *peligros* de la inmigración o porque la DST, que es una policía política, coopera con el conjunto de policías políticas de todas las dictaduras del mundo. Así que se convierte en compañera de todas las *seguridades internas* de las peores dictaduras. Obviamente las tramas de la *Françafrique* son las mismas en el Magreb que en el África subsahariana, con los mismos mecanismos en Túnez, Marruecos y Argelia[13]. Además de la DGSE y la DST tenemos la Dirección de Investigación Militar y la antigua Seguridad Militar, que

ahora se llama DPSD y que entre otros asuntos controla a los mercenarios y el tráfico de armas.

A todas estas tramas también debemos sumarles las de los iniciados. La Gran Logia Nacional Francesa (GLNF) es una orden francmasónica desviada, muy de derechas, a la que pertenecen todos los dictadores francoafricanos, una gran proporción de los responsables de los servicios secretos, generales franceses y africanos, dirigentes de grandes medios de comunicación como TF1, una parte del lobby nuclear y petrolero, etc. Tenemos también sectas, muy presentes en África y relacionadas con la *Françafrique*, como los Rosacruces o incluso Mandarom.

Y todavía nos queda la trama del Ministerio de Hacienda, la administración francesa más poderosa, que aplica en África las políticas del Banco Mundial.

Tras esta descripción panorámica un poco sintética, voy a volver a una historia más unificada, que no entendí hasta mucho más tarde, a principios del 2000, cuando trabajaba en el libro *Noir Chirac*. La relectura de la Guerra Fría me hizo cambiar un poco mi punto de vista, al observar que la dependencia de Francia, o de los responsables franceses, con la política norteamericana era mucho más importante de lo que parecía. Comprendí que el discurso antiamericano, que es la propaganda de base de la *Françafrique*, especialmente de la trama Pasqua, es una propaganda encubierta, ya que en realidad los que manifiestan con más fuerza su antiamericanismo son los que más lazos tienen con los norteamericanos.

Según mi percepción actual, la historia de las tramas de la *Françafrique* se desarrolló de la siguiente manera: al principio teníamos la trama Foccart, que reunía todos los elementos anticomunistas de las tramas de la Guerra Fría, lo que incluía básicamente a

unos cuantos miembros de la ultraderecha y de la mafia corsa —y no excluía el tráfico de drogas. Ya conté en el libro *La Françafrique* y también en *Noir Silence* que Charles Pasqua fue quien inició la *French connection* con los Estados Unidos. En 1970 Pasqua se pelea con Foccart, crea una trama disidente, una trama neogaullista (los neogaullistas se distinguen de los gaullistas por estar más próximos a la órbita americana), y se convierte en el financiador de la carrera de Chirac, quien ya está ascendiendo y que se convertirá en primer ministro en 1974. A partir de 1974, el tándem Pasqua-Chirac toma las riendas del futuro RPR y también de la *Françafrique*, mientras que la trama Foccart va decayendo.

Después aparece Mitterrand, que gana las elecciones presidenciales en 1981. Parece que las cosas van a cambiar, pero no es así, ya que desde 1948 Mitterrand seguía el camino de Foccart (fue ministro de Francia en Ultramar entre 1950 y 1951, y ministro de Justicia en 1956, siendo uno de los responsables de la represión en Argelia). Le basta su capacidad de poder para que su amigo Pierre Péan publique *Affaires africaines*, donde denuncia el sistema de Elf y el Gabón de Bongo. La *Françafrique* lo entiende y le da una parte del pastel, y su hijo, Jean-Christophe Mitterrand, se mete en la trama Pasqua: La trama Mitterrand no es nada más que una rama de la trama Pasqua. En 1986 Chirac se reconcilia con Foccart y lo coloca en la célula del Gobierno dedicada a África. Así pues, a partir de 1986 Chirac tiene todas las llaves de la *Françafrique*: no sólo tiene a Pasqua, también a Foccart. Y como toda estructura demasiado poderosa tiene tendencia a dividirse, a partir de 1989 existe una tensión extrema entre Pasqua y Chirac, con alternancias de disputa y reconciliación, lo que yo llamaré más tarde «el conflicto entre modernos y antiguos», y gracias al cual hemos podido aprender

todo lo que sabemos sobre la *Françafrique*. Porque todo esto que les cuento no es sólo el resultado de un considerable trabajo de análisis de las informaciones; también ha ido apareciendo en la prensa, ya que los dos campos —Chirac-Juppé contra Pasqua y los antiguos— se bombardeaban mediante la prensa, exponiendo todas los trapos sucios del otro. Así, lo que se ha dado en llamar el *Angolagate*, es simplemente la guerra de los modernos —Juppe, de Villepin— contra la trama Pasqua. Es también la guerra de la DGSE, del lado de los modernos, contra la DST *pasquista*, del lado de los antiguos. No tengo tiempo de detallarles todo esto, pero lo que está claro es que el neogaullismo de Chirac controla la *Françafrique* desde 1974, y que es amigo de los principales dictadores africanos.

Para el funcionamiento de la *Françafrique*, las tramas de iniciados son imprescindibles: todos los protagonistas han pasado por procesos de iniciación. Puede tratarse de iniciación mafiosa o de sectas. Por ejemplo hubo una ceremonia de iniciación en Gabón donde, de una sola vez, los doscientos dirigentes principales de ese país se afiliaron a la Gran Logia Nacional Francesa. Un poco como en los bautizos multitudinarios, pero aquí para iniciarlos en la gran *filosofía* de la *Françafrique*. Quiero precisar que no tengo nada en contra de la francmasonería, que tuvo un papel destacado en la construcción de la democracia francesa; pero el peligro reside en que el secreto filosófico o iniciático se desvíe hacia gente que tiene otros objetivos, para constituir mafias —un término que utilizó el número tres de la GLNF cuando dimitió, diciendo que eso en lo que había creído y a lo que había pertenecido se había convertido en absolutamente incontrolable.

La *Françafrique* en Ruanda y en Congo-Brazzaville

Voy a resumir lo que ocurre hoy en día, dejando de lado algunos temas. Por ejemplo, no puedo extenderme sobre todo lo que pasó en Ruanda antes, durante y después del genocidio, ya que es un tema largo y complejo. Pero para que no quede en nada, les haré una breve síntesis: a principios de los noventa, el dictador ruandés Habyarimana había desarrollado una especie de apartheid en el país, y la *Françafrique* lo consideraba un amigo. El ejército francés, por ejemplo, abastecía y formaba a las tropas que después cometerían la masacre de más de un millón de personas. En 1994, cuando ya había empezado el genocidio de los tutsis, Francia continuó apoyando al régimen de diversas maneras: militarmente (proporcionando armas), económicamente (con cuantiosos cheques) y diplomáticamente (en la ONU). La complicidad de Francia en este genocidio es en mi opinión el crimen francés más grande del siglo XX. En Survie nunca hemos dejado de denunciar esta complicidad e indagar sobre ella. Hubo una comisión parlamentaria de investigación que acabó en nada, donde se concluyó que: «Francia ha cometido errores, pero no es culpable». Disponemos de todo un conjunto de elementos que muestran cómo Francia apoyó durante todo el genocidio, y también más tarde, a los responsables del crimen[14].

* * *

En Congo-Brazzaville tenían desde mediados de los 70 una petrodictadura dirigida por alguien muy relacionado con los servicios secretos franceses, que se llama Denis Sassou Nguesso, quien no sólo es amigo de Chirac, sino también muy querido por los

petroleros: oficialmente no pedía más que un 17% del dinero del petróleo para el estado. Este señor, que tanto endeudó al país, también fue víctima del auge democrático a principios de los noventa: hubo una conferencia nacional soberana, un poco como los estados generales de 1789, con el objetivo de fundar un estado democrático, adoptando una constitución, y de proceder así a las elecciones presidenciales. *Monsieur* Sassou Nguesso se presentó a las elecciones y obtuvo un 17% de los votos; es realmente *Monsieur* 17%: 17% del petróleo, 17% de los votos... A la *Françafrique* no acabó de gustarle esta evolución: planeó un golpe de estado, que se suspendió, pero del que se encontraron pruebas en la caja fuerte de Elf en el curso de una investigación, algo no muy frecuente. Los documentos descubiertos mostraban que las tramas Pasqua y Elf habían intentado derrocar el gobierno democrático. A partir de ese momento la *Françafrique* no paró de organizar el retorno al poder de Sassou Nguesso, suministrando armas, etc. Así pues, en 1997 hubo una guerra civil y para acabar con el gobierno en el poder se necesitó —fíjense bien, es una lista increíble— no sólo a los soldados que se mantenían fieles a Sassou Nguesso, no sólo las milicias reclutadas por Nguesso y armadas por países vecinos como Gabón, sino también la guardia presidencial de Mobutu que acababa de ser derrocado (este siniestro séquito había pues atravesado el río Congo y se encontraba en Brazzaville), y también a los que habían cometido el genocidio en Ruanda y que, por casualidad, estaban refugiados en Brazzaville, así como a miles de soldados de Chad transportados por Francia en avión hasta el mismo Brazzaville y también, para terminar, al ejército angoleño. Se consiguió reinstalar por fin a Sassou Nguesso, el amigo de Chirac. Es increíble porque Nguesso ha conseguido el beneplácito de todo el arco político

francés, de la extrema derecha a la extrema izquierda. Creo que sus maletas deben ser innumerables y voluminosas. Se le retornó al poder y aun así no fue más que algo banal para la *Françafrique*, incluso si la guerra había provocado diez mil muertos.

Sassou Nguesso retoma sus malas costumbres y a finales de 1998 empieza un tímido arranque de guerra civil frenada por los mismos protagonistas, los angoleños, los antiguos genocidas ruandeses, los antiguos mobutistas, los de Chad, las milicias Cobra... En 1999 se cometen, bajo tutela de Nguesso, una serie de crímenes contra la humanidad que causaron cerca de cien mil muertos, con decenas de pueblos totalmente arrasados y miles de violaciones colectivas, a menudo por soldados portadores del sida. Una situación horrible, numéricamente mucho peor que lo que pasó ese año y de lo que tanto se habló: Chechenia, Kosovo y Timor Este. En 1999 había en Congo-Brazzaville más víctimas que en estos tres países juntos. Observen la cobertura mediática de Kosovo, de Timor Este y de Chechenia y pregúntense si oyeron hablar de Congo-Brazzaville en el 99, cuando se trataba de *la cuna de la Francia libre* y uno de los principales proveedores de petróleo de Francia. Al ver todo esto podemos constatar que no sabemos nada de lo que pasa en África y en particular en el África francófona.

Les pongo otro ejemplo de desinformación. Este régimen congolés que se reinstaló por el terror organizó a principios del 2003 una elecciones presidenciales —como siempre, manipuladas—. Ocurrió el mismo día de las elecciones presidenciales del Zimbabwe de Mugabe. Todo los medios de comunicación franceses desplazaron a un enviado especial a Harare para hablar largo y tendido de la dictadura en Zimbabwe, quizá se acuerden. Nadie envió un corresponsal a Brazzaville, donde ese mismo día volvían

a entronizar a un dictador mucho más sanguinario. Es ésta la información que recibimos.

Los verdaderos mercenarios y los encubiertos

Continúo un poco más sobre Congo-Brazzaville: entre los que volvieron a colocar a Sassou Nguesso se encontraban los mercenarios verdaderos y los encubiertos. Estos últimos son algo muy inquietante para la democracia —los verdaderos mercenarios también, claro. A principios de los noventa se pensó que intervenir militarmente de una forma abierta era cada vez más incómodo. Así pues, Mitterrand decidió multiplicar por tres las fuerzas de comando del tipo «Service Action» de la DGSE —las que, como saben, se cargaron al *Rainbow Warrior* de Greenpeace en Nueva Zelanda—, reclutándolas en la Infantería de Marina y en la Legión para constituir lo que se llamó Comandos de Operaciones Especiales (COS): fuerzas capaces de intervenir de manera no oficial y bajo diversas tapaderas. A partir de ese momento estas personas fueron utilizadas como *verdaderos-falsos* mercenarios. Y las guerras civiles de Congo-Brazzaville —hay testigos— sirvieron de ensayo general a estos encubiertos. La pista fue lanzada por el ministro de la Cooperación, Charles Josselin, quien declaró en *Jeune Afrique* que existía mucha confusión en Congo-Brazzaville, pues había muchos mercenarios franceses que «apenas habían tenido tiempo de quitarse el uniforme del ejército que llevaban ayer» —y «que llevarán mañana», podría haber añadido— . Se trataba en realidad de fuerzas especiales que sustituyen a los mercenarios. Así funciona la *Françafrique*: se envían soldados muy eficaces disfrazándolos de mercenarios para que Francia no sea la

responsable de lo que ocurre... Pero en Congo-Brazzaville, y al lado de éstos, se encontraban también los verdaderos mercenarios. Aquí la historia no es para nada superficial, y para explicarlo hace falta que cuente la historia de Bernard Courcelle.

Este oficial de la seguridad militar empezó su carrera a principios de los ochenta al lado de Bruno Gollnish, secretario general del Frente Nacional —en este campo la ultraderecha está muy presente. La seguridad militar (DPSD) controla los mercenarios y el tráfico de armas. Bernard Courcelle creó al principio una sociedad de mercenarios: el grupo 11 (once en alemán es *Elf*). A continuación se le encargó la seguridad de la empresa Luchaire, que proveía de obuses a Irak e Irán durante la larga guerra —la estrategia occidental era de alargar cuanto más mejor el conflicto para así debilitar a los dos estados—. En 1989 —me salto algunos episodios— Bernard Courcelle se convierte en el guardaespaldas de *Madame Mitterrand bis,* Anne Pingeot, quien era entonces conservadora del Museo de Orsay. Teniendo en cuenta las decenas de millones de euros gastados por Mitterrand para proteger el secreto de su intimidad, es difícil imaginar un puesto más cercano al corazón mismo del poder. En 1993, sin pausa y bajo recomendación de un consejero del gobierno, Bernard Courcelle se convierte en director de la guardia presidencial de Jean-Marie Le Pen (el líder del ultraderechista Frente Nacional). Estos 1500 hombres de la guardia presidencial de Le Pen, con sede en Saint-Cloud, son exparacaidistas y exgendarmes. Esta facción de la ultraderecha es el vivero de los mercenarios franceses: las sociedades francesas de mercenarios[15], que son unas veinte, reclutan a sus hombres en la guardia presidencial de Le Pen. Y cuando por casualidad se encuentran armas o explosivos en casa

de algunas de estas personas, y se quiere investigar en la sede de Saint-Cloud, se paran las investigaciones bajo «secreto de defensa». Nadie puede entrar en la sede de Saint-Cloud, de hecho sede también de los mercenarios franceses, y que tiene la bendición de la clase política francesa. Mitterrand ya hizo todo lo posible para, en 1984, favorecer la primera campaña europea de Le Pen, que permitió al Frente Nacional pasar de un 0,4% a más del 10% de los votos. Así pues, el FN y su guardia presidencial son el vivero protegido de los mercenarios franceses. [Murmullos en la sala]

Continúo, pues todavía no terminé con el tema. [Más murmullos en la sala]. Intentaré acabar con algo más optimista —si me dejan llegar hasta el final. Si se hace un diagnóstico médico, se necesita ver el daño en su totalidad antes de empezar el tratamiento.

Pues bien, Bernard Courcelle hizo varias operaciones mercenarias entre 1993 y 1999 para convertirse, sin transición, en el director de la guardia presidencial de Sassou Nguesso... El parlamento francés se felicitó entonces de que alguien tan competente se encargase de defender los intereses de Francia. A continuación, también sin transición, se convierte en director de la seguridad de las instalaciones petroleras francesas en Gabón.

Un último punto para terminar con el retrato. Canal+ emitió un reportaje de un mercenario arrepentido que había trabajado con Bernard Courcelle, donde confiesa su *trabajo*. Cuando surgía la ocasión los enviaban a cometer golpes de estado en África, y cuando estaban en Francia espiaban a los opositores africanos para preparar sus asesinatos. Si no tenían nada más que hacer, iban a los barrios *difíciles* a quemar coches, desencadenando así algo de *conflicto étnico* en Francia. Por decirlo de otra manera, la lógica de la

ultraderecha no se aplica sólo en África sino también en Francia, y cuando se hacen porquerías por un lado también se hacen por el otro, todo está coherentemente relacionado.

La *Mafiáfrica*

Paso ahora a Angola, y con esto vamos a empezar a entrar en la *Mafiáfrica* para ir un poco más lejos en este terreno mezquino. Angola es el Irak de África: un país con yacimientos gigantescos de petróleo. Este país estaba en guerra civil después de su independencia en 1975. Después del juicio a Elf tuvimos la confirmación legal de lo que yo había escrito años antes: Francia abastecía con armas a los dos bandos de la guerra. Como saben, se necesitan años para entender estas cosas; cuando yo mismo empecé a descubrir que Francia financiaba a un bando de una guerra civil, me escandalicé. Cuando vi que financiaba a los dos, me sorprendí todavía más. Cuando vi que era algo sistemático, me dije que desafiaba realmente toda posibilidad de comprensión.

Pero es así como tratamos a los países africanos, y hace falta mirar las cosas de frente. En Angola Francia financiaba a los dos bandos de la guerra civil: el señor Tarallo financiaba al gobierno, mientras que el señor Sirven financiaba a los rebeldes de Unita. Así, esta guerra podía durar muchos años, volviendo como siempre al mismo principio: debilitar el país para reducir su capacidad de negociar la venta de su petróleo, etcétera.

En ese país hay enormes yacimientos de petróleo y debemos repartirnos el pastel. Constituyeron lo que se llama «consorcios»: en un yacimiento tenemos un 42,5% para Total-Elf y un 42,5% para una firma americana o británica. Aquí se puede ver cómo el discurso

antiamericano de la *Françafrique* es sólo una pose, ya que cuando se trata de cosas serias no hay ningún problema para llegar a acuerdos. Pero lo más interesante es el 15% restante. En este 15% tenemos por ejemplo un 10% para una firma que se llama Falcon Oil. Falcon Oil es el señor Falcone. Este vendedor de armas, que no es más petrolero que usted o yo, creó una firma petrolera. ¿Dónde? En Estados Unidos. Este hombre, próximo a Pasqua, también fue el primer contribuyente a la campaña de Bush, junto al directivo de Enron.

Así pues, un 10% para un vendedor de armas. Y un 5% para una firma de mercenarios... Se puede ver así que la explotación de los más grandes yacimientos del planeta sirve para abastecer bienes y servicios de guerra: armas y mercenarios. ¿Se sorprenden todavía de que la casi totalidad de los países petroleros africanos estén constantemente inmersos en guerras civiles?

Pasemos a la globalización. ¿Por qué las armas y el petróleo son prácticamente el mismo negocio? ¿Por qué los principales responsables del caso Elf están indistintamente en el negocio de las armas y del petróleo? ¿Por qué el caso Elf fue en un principio un caso de venta de armas a Taiwán? Sencillamente porque el petróleo y las armas son los sectores donde la corrupción es mayor, con porcentajes de comisiones que van del 20 al 50%. Esta corrupción, por fuerza, debe pasar por los paraísos fiscales. Comercializar con armas y petróleo te lleva a controlar los flujos financieros y los circuitos bancarios en los paraísos fiscales. Y es por eso que Sigolet, la mano derecha de André Tarallo, podía vender a la vez petróleo, gestionar la deuda (o más bien malversar la deuda) y vender armas. Es el mismo oficio: un trabajo de finanzas paralelas en los paraísos fiscales.

Si los observamos de cerca, resulta que todos estos responsables de la *Françafrique* y del *Angolagate* no están sólo en las

armas y en el petróleo: todos pertenecen a los servicios secretos o son *corresponsales honorables*. ¿Por qué? Porque los servicios secretos nos cuentan, especialmente desde la Guerra Fría, que nunca los gobiernos democráticos se han atrevido a aprobar el presupuesto que se merecen. Y, como no se aprueban los presupuestos, tienen que servirse del desvío de dinero de la venta de armas, de la venta de petróleo, de la deuda, etc.

Si lo observamos todavía más de cerca, vemos que sus bancos, sus circuitos, están totalmente relacionados con el blanqueo de dinero. La *Corsafrique* de los juegos y casinos, omnipresentes en África, tenía la misma banca especializada que Elf, la FIBA. Podría hablarles largo y tendido del tráfico de moneda falsa, de droga, etc. Tenemos una especie de magma financiero donde armas, petróleo, servicios secretos y tráficos criminales de todo tipo se mezclan. Esta especie de aglutinadores de dinero paralelo mueven centenares de millones de dólares al año. Al mismo tiempo, asistimos a una globalización de estas tramas. Es esta evolución la que necesitamos entender, ya que es importantísima. Antes teníamos una especie de *Françafrique* nacional. Es decir, el dinero desviado de la ayuda pública al desarrollo, del petróleo, etc. estaba gestionado a la francesa en las tramas de la *Françafrique* y sus cómplices. Pero existen tramas similares en Gran Bretaña, Estados Unidos, Rusia, Israel, Sudáfrica, Brasil, etc. Si nos fijamos en los dos protagonistas del *Angolagate*, tenemos por un lado a Arcadi Gaydamak, un millonario con más de una decena de billones de euros, que está protegido a la vez por el antiguo KGB ruso, por el Mossad israelí y la DST francesa, y Pierre Falcone, amparado por la DST y la CIA (y algunos más, probablemente). Es decir, que estos dos

hombres no sólo gestionan los fondos paralelos de la *Françafrique*, sino también los *Russafrique*, *Bushafrique*, *Blairafrique*... Tenemos pues una conexión del conjunto de gestiones de los flujos paralelos robados de los presupuestos públicos, con las materias primas, las armas, etc.

Todo esto podría parecer fatal, pero al mismo tiempo que vamos descubriendo el tamaño del problema también empezamos a ver cómo funciona y, por lo tanto, cómo atacarlo. ¿Por dónde pasan todas estas operaciones? A lo mejor han leído —si no, se lo recomiendo— los libros más importantes de Denis Robert: *Révélation$* o *La boîte noire*[16], con las claves para entender la economía internacional. Intentaré resumir de manera sencilla las *revelacione$* en cuestión. Estos libros nos cuentan cómo los grandes bancos mundiales han creado en Luxemburgo y en Bruselas dos cooperativas, que son lo que se llama «cámaras de compensación». Cuando en una ciudad, en Lyon o París, tenemos cien bancos o más, éstos no se pagan directamente cada uno de los millones de cheques emitidos: se sientan todos alrededor de una mesa y, en lugar de depositar mutuamente todas estas sumas, los bancos no ingresan más que la diferencia, el saldo tras la compensación de los costes en más y en menos, lo que limita enormemente los ingresos a pagar; es lo que se denomina una «cámara de compensación».

Pues bien, hay dos cámaras de compensación a nivel mundial: una en Luxemburgo, Clearstream[17], y la otra en Bruselas, Euroclear. Ernest Backes, coautor de *Révélation$* junto a Denis Robert, fue uno de los fundadores de Clearstream, y nos cuenta que esta cámara de compensación tiene la mitad de las cuentas en paraísos fiscales, y una gran parte sin declarar. Imagínense la

situación: los mayores bancos franceses tienen la mitad de sus cuentas sin declarar y en los paraísos fiscales. Hoy en día se estima que la mitad de las transacciones financieras mundiales pasan por los paraísos fiscales. Lo que significa que todos los grandes bancos internacionales y las multinacionales tienen un pie en lo legal —en los países sometidos a la ley y al fisco— y otro en lo ilegal —en los paraísos fiscales. Lo que quiere decir que en realidad pueden hacer lo que les dé la gana.

Tomemos el ejemplo del *Prestige*: detrás de este petrolero y su marea negra encontramos una veintena de sociedades fantasma establecidas en los paraísos fiscales. Existe una para tratar a los marineros filipinos casi como esclavos, con salarios míseros y sin los mínimos derechos del trabajador; tenemos otra para hacer los certificados falsos de navegación; una tercera para ocultar el origen tóxico de lo que se transporta; una cuarta para limitar la responsabilidad de la aseguradora; otra para encubrir cada una de las precedentes; otra para encubrir a la que encubre, etc. Los paraísos fiscales son, como explica el juez Jean de Maillard, «mundos sin ley», una especie de agujero negro donde se está destruyendo todo el conjunto de mecanismos de protección conseguidos en estos últimos ciento cincuenta años (derecho al trabajo, leyes sociales y ecológicas, etc.), a través de esta posibilidad que se ofrece de no tener que respetar ningún tipo de reglas y, en particular, de no tener que pagar ningún impuesto.

Los bienes públicos

Voy a cambiar un poco de tema y pasaré, para finalizar, a perspectivas un poco más positivas: la conquista de los bienes públicos a nivel mundial. Porque no sólo hemos hecho cosas horribles en nuestro país, no sólo hemos creado cosas como la *França-frique*. Supongo que algunos de ustedes tenían sólo una imagen positiva y están sorprendidos de lo que acabo de sacar del armario: quizá algunos sabían que algunas cosas iban mal, pero no hasta este extremo. Pero vamos a cosas más positivas: a pesar de todo, existen algunas en nuestra historia.

En 1815 teníamos una pequeño producto nacional bruto y cerca de un 15% de bienes públicos —algunas carreteras, una justicia relativa, etc. Después de cincuenta años de reivindicaciones sociales, se llegó, con una producción más importante, a casi un 45% de bienes públicos. Pongo una frontera relativa en mi esquema, ya que el límite entre lo público y lo privado no para de moverse. ¿Qué es y qué no es un bien público? Todo esto requiere un desarrollo extenso del tema, pero voy a ser muy esquemático. ¿Qué ocurrió entre las dos fechas? Pues que tras una muy larga lucha se consiguió que la sanidad, la educación, un mínimo de derecho a la vivienda, la jubilación, las vacaciones pagadas, todo esto se logró que se consideraran bienes públicos. Se vio que un mínimo de solidaridad en estas cuestiones de sanidad, de vejez o de educación era indispensable, ya que constituían «bienes de civilización».

Los bienes públicos son una cosa contraria a la lógica del mercado. Se dice: «Este bien es tan importante para nuestra sociedad que su gasto debe de superar los intereses privados.» Se saca así este bien de la lógica privada, colocándole el calificativo «público». Es una acción política considerable. Incluso el Banco Mundial admite

actualmente, después de muchas investigaciones, que una población bien educada y con buena salud es más eficaz que una población enferma y analfabeta. Han tardado tiempo en descubrirlo y en darse cuenta de que, en realidad y en términos estrictamente económicos, los bienes públicos son rentables. Todos los países clasificados en los puestos más altos del Índice del Desarrollo Humano (IDH), calculado por Naciones Unidas, disponen de un alto nivel de bienes públicos. Así pues, a parte de algunos atrasados, nadie cuestiona la necesidad de bienes públicos, y los economistas están convencidos de que son necesarios, incluso si los ultraliberales se pasan el día intentando cargárselos.

Vemos que el 55% de los bienes privados en la parte derecha del círculo (la producción francesa actual) es mucho más importante que el 85% de la derecha del círculo pequeño (la producción francesa en 1815). Porque entre los dos tiempos el desarrollo de la sanidad, de la educación, etc. ha creado empleos, producción, competencia y finalmente nos encontramos con una economía más amplia que la que había con Napoleón. Y cuando no paran de repetirnos que los descuentos obligatorios reventarían la economía, que nunca podríamos financiar un porcentaje del 45% de bienes públicos, que no se podría pagar las vacaciones porque si no las empresas se arruinarían, no es en realidad más que una mentira o un error de cálculo.

¿Qué nos jugamos a nivel mundial? Actualmente tenemos apenas un tres por mil de bienes públicos a escala mundial. Si tomamos los mayores desafíos del mundo actual —problemas del efecto invernadero, el cambio climático, en gran parte ya irreversible, las nuevas enfermedades y epidemias, la justicia internacional, etc.—, podemos ver cada vez más que los elementos de respuesta sólo pueden construirse a nivel mundial.

Tenemos también la conmovedora carta de esos dos jóvenes guineanos que en 1999 se metieron en un avión hacia Francia y que murieron de frío, donde declaraban a los dirigentes europeos: «Somos seres humanos, tenemos derecho a la educación». «Los seres humanos nacen libres e iguales, en dignidad y en derecho», todo esto se dice en el artículo 1 de la constitución mundial. Pues bien, no podemos no escuchar la reivindicación de estos dos chicos guineanos. Y yo añadiría: no mantendremos nuestro sistema nacional de sanidad y de seguridad social si no encontramos la manera de atender a los otros habitantes del planeta. El médico que atiende a los sin papeles ya está haciendo un bien público a nivel mundial...

No nos queda más remedio que construir bienes públicos a nivel mundial. Y es una perspectiva muy entusiasta, ya que la ayuda pública al desarrollo no es más que un tipo de caridad más o menos paternalista, y muchas veces desviada. Si luchamos todos juntos para crear bienes públicos a nivel mundial, no seremos nosotros quienes ayudemos a los pueblos del sur, son ellos los que nos ayudarán y así saldremos todos ganando.

Podemos constatar que una gran parte de nuestras dificultades en Francia provienen de una concepción completamente *malthusiana*, reductora de la economía —una perspectiva eurocentrista o occidentalcentrista. La entrada de millones de personas suplementarias no puede más que enriquecer de forma considerable el juego. Por consiguiente, hoy en día luchar por una sanidad a nivel mundial, por una educación a nivel mundial, es de hecho construir un mundo más viable y que nos incluya a todos.

Pero no sólo tenemos este aspecto constructivo. Si hoy en día todos los particulares ricos reciben cotidianamente emails o faxes que explican cómo no pagar impuestos, si las mayores

empresas intentan siempre evadir impuestos, podemos entender que muy pronto sólo los pobres o los idiotas pagarán impuestos, lo que agravará el problema. Los paraísos fiscales no son sitios exóticos, sino territorios colocados en las fronteras de los países más desarrollados, como es el caso en Europa de Luxemburgo, Mónaco o Andorra. Una cosa está clara: la multiplicación de los paraísos fiscales (cerca de setenta) está destruyendo literalmente, y con más rapidez de lo que nos imaginamos, ciento cincuenta años de conquistas sociales. Si no luchamos contra los paraísos fiscales, en pocos años no tendremos con qué pagar las jubilaciones, la sanidad, ni ningún otro bien público. Pero al mismo tiempo vemos que estos paraísos fiscales no son tan inaccesibles como creemos. ¿Es imposible cerrar un paraíso fiscal como Mónaco? No sé cuánto tiempo aguantaría el ejército de Mónaco... El antiguo director de la Caisse des dépôts et consignations, el mayor banco francés, declaró que se podrían prohibir casi de manera inmediata los funcionamientos ilegales de los paraísos fiscales, ya que de hecho son países vasallos, no son más que servidores de la economía paralela. Se trata sólo de una cuestión de voluntad política. Dicho de otra manera: todo lo que se ha conseguido en materia de Europa social desaparecerá si no se hace, en cinco años, un referéndum exigiendo el fin de los paraísos fiscales. Si queremos preservar los bienes públicos de nuestro país, no nos queda más remedio que crear bienes públicos a nivel mundial. Por otro lado, tenemos un adversario que concentra el conjunto del potencial de destrucción del entorno, de los derechos sociales, de los bienes públicos tanto en el norte como en el sur —lo que hace que todos estemos interesados en los mismos temas— y que son los paraísos fiscales y los centros de economía criminal, de

los que puedo hablar un poco más en el debate si les interesa. Es éste nuestro eje del mal, que no es exactamente el mismo que el del señor Bush.

Intervenciones del público

Soy originario de Congo-Brazzaville y todo lo que usted ha contado yo lo he vivido; la gente sufre, sufre muchísimo. Ni la manifestación que organizamos frente a la sede del Gobierno en París, en 1998, ni todas las otras que hemos organizado se han visto en la televisión francesa, aunque sí las hemos visto cuando se trataba de ingleses o canadienses. Mi contribución la quería dirigir a mis colegas basándome en lo que nos ha contado él sobre Congo-Brazzaville. Hoy en día cada vez hay más jóvenes, menores, mujeres solas, personas enfermas... que acaban de llegar y necesitan nuestras estructuras. La mayor parte no tienen papeles. Muchas veces se les espeta: «¿Pero por qué os habéis marchado?» Verschave ha enumerado muchas de las razones por las cuales mucha gente pierde la esperanza. Y en estas cosas, nosotros, en tanto que trabajadores sociales y educadores, debemos de prestarle atención. Cada día paso por Château-Rouge y veo a los niños que acaban de llegar, madres jóvenes recién llegadas, menores solos, y toda esta gente está realmente mal porque las estructuras en Francia son muy poco accesibles para ellos.

Como les he dicho las tragedias de mucha gente que pide asilo, los sin papeles, etc. son el resultado de una política dirigida sin nuestro conocimiento ni control y que conduce a lo peor. Actualmente no nos queda más remedio que construir un

mundo diferente todos juntos... Nadie en 1850 creía que existiría algún día una cobertura de enfermedad universal, era algo que parecía utópico. Tenemos en nosotros mismos una fuerza que nos dice que los bienes públicos son algo posible. Pero eso pasa por identificar contra qué queremos luchar. Hoy en día las cosas son extremadamente sencillas: o bien, afrontando la situación de los sin papeles que habéis mencionado, se cambian las leyes para cambiar el funcionamiento del mundo o entramos en una guerra sin salida de todos contra todos.

Creo que a algunos de nosotros nos han sorprendido muchas de las cosas que acaba de contarnos, y como usted mismo dice, si nos sorprende es por lo mal informados que estamos. Estamos peor que mal informados, ¡estamos desinformados! Entonces ¿qué estrategia deberían seguir los medios de comunicación? La verdad es que ahora mismo sólo hay algunos editores valientes y algunas revistas... Incluso su presencia aquí es algo accidental: me imagino a un trabajador de la Ayuda Social a la Infancia en una oficina departamental, en el 92, dando la mano a Pasqua cuando venía a ver a los niños, en calidad de presidente del Consejo General de ese departamento. No podemos esperar un discurso como el que usted nos acaba de ofrecer en todos los centros de formación de trabajadores sociales. ¿Cómo difundir la información? ¿Qué táctica tiene usted? ¿A través de los medios alternativos? Mi pregunta es pues sobre la dificultad de ser escuchado con un discurso como el suyo...

Éste es el tema principal. Algunos nos acusan de ser adeptos a las teorías del complot, y de que yo disfruto con todo lo que acabo de contarles. Pero la verdad es que preferiría que esto no existiera... Pero el problema es que existe. Y si existe estamos obligados a

entenderlo. ¿Qué caracteriza este funcionamiento? Que es secreto, oscuro, y cuando enciendes los focos sobre ellos se ven obligados a empezar a retroceder. Se trata de lo que el historiador Fernand Braudel denomina «los partidarios de la economía-mundo», los que controlan muchos mecanismos en el estrato superior de la economía. Esta gente tiene permanentemente un doble lenguaje. Su manera de funcionar consiste en obviar las reglas, pero en alabar a la vez el libre mercado, la democracia, los derechos humanos, etc. No soportan que se exponga de manera directa el extremo cinismo de su comportamiento.

Voy a poner un ejemplo: sabemos hasta qué punto las firmas farmacéuticas tienen el monopolio de las medicinas, de dónde sacan sus beneficios demenciales y qué impide que millones de africanos reciban tratamiento contra el sida. Pues bien, bastó que un grupo de enfermos y activistas se pusieran a gritar: «vendedores de muerte» para que empezaran a retroceder, pues esto afecta al centro de toda su propaganda... Es este tipo de estrategia la que debemos desarrollar. En la historia, cada vez que ha habido cambios en las reglas del juego son las oligarquías y las mafias las que han sido más hábiles en aprovecharse de la ausencia de leyes definidas en los nuevos sistemas en gestación. Los que piden y construyen regulaciones y bienes públicos, es decir la sociedad civil, todos nosotros, tardamos un poco más. Ellos van más rápido, pero nosotros llegamos más lejos.

El movimiento altermundialista que arrancó en Porto Alegre ya ha eclipsado en el espacio de tres o cuatro años el foro de los «señores del mundo» de Davos. Se están federando las energías de una forma increíble. Hace unos cuantos años, los ecologistas, los defensores de los derechos humanos, los de la solidaridad internacional, etc. iban cada uno por su lado. Ahora, yo lo veo cada día,

toda esta gente se ha dado cuenta de que tenemos los mismos objetivos y los mismos adversarios. Existe una toma de conciencia que identifica cada vez más el origen de nuestros males.

Ahora el problema es el retraso en la comunicación y en la información. Hay muchas maneras de afrontar el problema. Hoy mismo, aquí, ya tenemos doscientas personas más que están al corriente, pero eso no es casi nada. Tenemos también las publicaciones, que no son precisamente confidenciales. De *Noir Silence*, un volumen pesado de seiscientas páginas, se han vendido más de cincuenta mil ejemplares, y en África cada libro se lee decenas de veces. ¿Gracias a qué? Entre otros, a los errores del adversario. Uno no puede ganar si el adversario no comete errores... Así, cuando a la *Françafrique* le pareció que este libro iba demasiado lejos, más que hacer un juicio por difamación, que podía perder, envió a tres lacayos africanos[18]. Como les salió mal, cambiaron la estrategia, y ahora más que atacar a un libro lo que hacen es no hablar de él: después de *Noir Silence* escribí *Noir Chirac*. No hubo ningún juicio por difamación, y casi ningún artículo en prensa. Hemos vendido unos quince mil; pero como digo, la promoción y las ventas se disparan cuando el libro es atacado. Igualmente podemos esperar más errores del adversario, como que la gente que está dentro del mismo sistema se desmarque y haga declaraciones sobre lo que está ocurriendo, cosa cada vez más frecuente.

¿Qué nos puede decir sobre la justicia? Porque por ejemplo Pasqua es todavía presidente del Consejo General...

En la justicia tenemos muchos aspectos. A veces decimos que la justicia está completamente corrupta, lo que a menudo es verdad, pero no siempre es así. De hecho, las corporaciones pueden tener un papel negativo o positivo. Tomemos la historia del Tribunal Penal

Internacional. En 1948, después del genocidio judío, la opinión mundial se unió con un «nunca más». Se reunió la Conferencia de Ginebra para establecer las famosas convenciones que prohibieron el genocidio. Pero los estados enviaron a sus mejores juristas para que de alguna manera estas convenciones no pudiesen ser aplicadas... Durante cincuenta años, muchos magistrados y juristas han trabajado para modificarlo y crear así una herramienta útil que permita juzgar los genocidios y los crímenes contra la humanidad. Es esta corporación la que ha hecho posible este avance tan extraordinario.

Para darles un segundo ejemplo optimista, les contaré la historia del abogado Jacques Vergès: hace cincuenta años, este hombre defendía a los independentistas argelinos e inventó la estrategia de ruptura para denunciar la siniestra justicia colonial. Cincuenta años más tarde, el mismo Jacques Vergès, al lado de los dictadores africanos y sus cómplices, se vio obligado, junto a otros abogados, a crear una nueva estrategia de ruptura para, esta vez, intentar desestabilizar a los «jueces pequeños» que empezaban a atacar los intereses de la *Françafrique*. Como si, en alguna parte, algunos jueces se hubieran pasado al lado de la justicia...[19]

Evidentemente desde el bando de las tramas se intenta que estos jueces paren sus procesos, pero es una lucha que está lejos de perderse: es la lucha del ciudadano. ¿El juez de base se unirá a los principales sistemas mafiosos? Es un tema que nos atañe a cada uno de nosotros. Lo cuento al final del libro *La Françafrique*: estos sistemas no son sólo sistemas impersonales, necesitan personas que se les unan. ¿Vamos a asociarnos con lo peor o vamos a resistir? Podemos ver en la historia que los resistentes han existido y que en muchos casos han ganado.

Usted habla de resistencia, también nos habló de referéndum. Pero también nos ha explicado que la democracia puede ser manipulada en el momento de las elecciones. ¿Es verdaderamente una buena solución un referéndum contra los paraísos fiscales?

No lo sé, es una idea entre otras muchas. Pero de lo que sí estoy convencido es de que debemos hacer un trabajo pedagógico para contar a la opinión pública, a los ciudadanos europeos, que los bienes públicos van a desaparecer gracias a estos paraísos fiscales. Esto lo tengo clarísimo. Y si no conseguimos convencer, vamos directamente a la barbarie. Es un asunto de sensibilización y de movilización. Lo que me parece increíble es que la criminalidad financiera de los paraísos fiscales sea un tema también ausente del discurso de las izquierdas. ¿Quién ha visto el documental *El caso Clearstream explicado a un trabajador de Daewoo*[20]? Podemos ver que todo esto no es tan complicado, y debemos esforzarnos en entenderlo.

¿Qué papel tienen las ONG en todo esto?

Para responder voy un poco a *braudelizar*. Fernand Braudel es alguien que puede ayudarnos a entender muchas cosas. Para mí es el historiador más grande del siglo XX; ha conseguido trazar una representación, una arquitectura de los fenómenos mundiales enormemente interesante.

Braudel nos cuenta la historia de la construcción de la economía y de la sociedad como una casa de tres plantas. Tenemos la planta baja, donde la humanidad ha vivido durante un millón de años, que es también la planta de la economía de subsistencia y familiar. A continuación aparece, hace diez o quince mil años, el intercambio de proximidad, el intercambio local con sus primeras concentraciones y el lugar del mercado. Esto pasa a desarrollarse

con las grandes caravanas, los barcos de larga distancia, después los aviones, las telecomunicaciones, etc., lo que Braudel llama «la economía lejana».

La economía de la planta baja no practica todavía las reglas del juego; la economía local practica las reglas del intercambio; la economía mundial, en el piso superior, sólo tiene un objetivo: estar por encima de las leyes y ser suficientemente fuerte para no tener competencia y ser un monopolio. Así pues, tenemos un piso que todavía no practica las reglas del juego, un piso que sí las practica y una última planta que no llegó a practicarlas.

En política ocurre lo mismo: tenemos el clan y la familia en la planta baja, la democracia local en el piso central y la macropolítica o política mundial en el piso superior. En este último sabemos cuán lejos están de la democracia... Ahora con el fútbol: aprendemos a jugarlo en la calle, en la planta baja; hay millones de personas que juegan al fútbol como aficionados siguiendo las reglas del juego, en el piso central; pero si uno se llama Berlusconi o Bernard Tapie vive en el piso superior... Esto nos sirve para los medios de comunicación, la cultura, la ciencia, etcétera.

¿Qué ocurre en África? En el año 1000 existían las tres plantas de Braudel: teníamos el clan, la familia, había cantidad de localidades donde se practicaba el intercambio local, y en el plano superior un piso de macroeconomía y macropolítica (caravanas que atravesaban el desierto, barcos que llegaban a China, estados e imperios...) ¿Qué hizo la colonización y el comercio de esclavos? Empezaron por arrancarle la economía mundial para pasar a folclorizar el piso del intercambio local. Si África ha podido sobrevivir a estas agresiones lo ha hecho replegándose en la planta baja, el clan y la familia. Fue esto lo que la salvó. ¿Qué es la independencia? Es

volver a construir el conjunto de pisos a partir de los valores conservados en la planta baja. ¿Qué es lo que han hecho con el neocolonialismo? Han tomado los clanes y las familias y los han metido en el piso superior, haciendo todo lo posible para que el piso central no se agrande con los contrapoderes y la sociedad civil.

¿Qué hacen las mejores ONG? Trabajan en el piso intermediario. Si construyen un pozo trabajan en la recomposición de la democracia local, así que están ayudando, muchas veces sin saberlo, a construir este piso central. Esto nos sirve para el caso de las mejores ONG. Por supuesto hay otras que sólo son una tapadera para continuar con las actividades criminales, pero esto es otro tema[21].

¿Qué ocurrió realmente en la región de los Grandes Lagos, de la que recibimos muchas noticias contradictorias? ¿Y cuál fue el papel de Francia?

La situación es complicada. Muchos libros lo explican, como por ejemplo el de Dominique Franche: *Rwanda. Généalogie d'un génocide* (Mille et une nuits, 1997). El autor explica la instrumentalización étnica de lo que era de hecho una diferencia social. En Ruanda, los tutsi, los hutus y los twas viven juntos desde hace seis o siete siglos, en un estadio muy anterior a la colonización. Incluso tienen la misma religión y el mismo idioma, lo que prueba que el hecho racial no tiene el mismo significado que en otros países africanos. Me gustaría recordarles que nosotros medimos quince centímetros más que nuestros antepasados de hace ciento cincuenta años, a causa de una alimentación diferente y de que empezamos a trabajar a una edad menos prematura. ¿Somos por tanto una raza diferente? Si existen las diferencias de talla en Ruanda, es en parte a causa de la

alimentación. Los fenómenos de diferenciación de clase pasaban por prácticas alimenticias distintas, ya que una de las categorías estaba formada básicamente por ganaderos y la otra por agricultores.

Los belgas y los alemanes llegaron a Ruanda y Burundi en pleno apogeo de la raciología; Gobineau[22] era célebre. Los raciólogos europeos interpretaron las diferencias físicas entre ruandeses como un fenómeno racial. Los twas serían los pigmeos, los hutus los bantús y los tutsi los hamitas. Les asociaron también toda una mitología de las migraciones del Nilo, que se remontaría a los hamitas —descendientes de Cham, hijo de Noé. Nos cuesta ver el peso de estas mitologías. Así, para una parte de los historiadores del siglo XIX, era evidente que la Revolución Francesa había sido una lucha racial entre los descendientes de los francos (nobles) y los descendientes de los galos: éstos habían vencido a los primeros enviándolos a Alemania. ¡No creo que hoy en día este tipo de interpretaciones encuentre muchos adeptos en Francia! Pero Dominique Franche descubrió que fue ésa la escuela histórica en la que se formaron los Padres Blancos enviados a evangelizar Ruanda. Fue así como esos mitos arraigaron en África. Otro ejemplo de conflicto transpuesto: muchos belgas flamencos han identificado su lucha contra los valones con la de los hutus contra los tutsi, y no han dejado de proyectar sus frustraciones sobre Ruanda. ¡Sin duda existen problemas en Bélgica, pero Ruanda no necesita los problemas de los belgas!

Los colonos se encontraron con sociedades regidas por diferencias de clase o de casta, e impusieron su modo de funcionamiento desde una perspectiva racial. Como la técnica colonial siempre se basa en enfrentar a los colonizados, decidieron gobernar Ruanda apoyándose en los tutsi. Y, de manera deliberada,

excluyeron completamente a los hutus de cualquier desarrollo, reservando sólo a los tutsi el derecho a la *educación*. En los años 50, cuando esos tutsi reclamaron la independencia y la laicidad (la administración belga había permitido que la Iglesia administrara Ruanda), la Iglesia y Bélgica cambiaron de un día para otro en favor de los hutus, vistos de repente como los oprimidos. Los obispos europeos y los oficiales belgas organizaron una revolución de los «hutus dóciles» contra los «tutsi desobedientes». Empezaron así las primeras masacres.

Esta historia étnica se fabricó pues a partir de la representación colonial. Pero existe un odio tan lejano que la gran mayoría de los habitantes de Ruanda están convencidos de pertenecer a razas diferentes.

Cuando Bélgica, que renunció a ser una gran potencia hace ya tiempo, se dice: «ya basta de hacer idioteces en África», ¡es Francia la que se abalanza! En nuestro *Dossier Noir n.9, France-Zaïre-Congo* se explica cómo a partir de 1960 (la época de Patrice Lumumba) Francia se infiltra en Zaire, con Bob Denard y sus mercenarios foccartianos. No paró hasta sustituir a Bélgica: Francia puso sus soldados en la mayor parte de las antiguas colonias belgas, españolas y portuguesas al sur del Sahara. A partir de 1975 entra en Ruanda, intentando también allí suplantar a Bélgica y, de paso, joder a los anglosajones. Unos cuantos escritos de De Gaulle o de Mitterrand muestran que los dos están convencidos de que existe un complot anglosajón permanente contra Francia en África. Contra este complot, Francia necesita todas las armas posibles, incluso el crimen está justificado por razones de Estado. Los informes de la comisión parlamentaria sobre Ruanda son siempre clarísimos sobre este tema:

Mitterrand explica a sus ministros que Francia tiene una misión histórica de resistencia contra el imperialismo anglosajón en África del Este; era necesario aliarse con los hutus y el régimen sudanés, ya que los tutsi eran los soldados de los anglosajones. Francia dirigió pues una guerra clandestina contra los tutsi: no dudó en apoyar a una guardia presidencial etnicista, ni en respaldar al grupo de generales hutus que concibió y dirigió el genocidio. París los amparó durante todo el genocidio, a parte de querer salvarlos con la operación «Turquoise». Ésta permitió a los extremistas del genocidio —el Hutu Power— refugiarse en el Zaire, donde establecieron su autoridad en los campos de refugiados. Todas las personas que siguieron de cerca lo que pasaba en los campos han señalado que la mitad de los dos billones de dólares destinados a las necesidades de los refugiados se desviaron al Hutu Power, con la complicidad de los mobutistas, para poder reconstruir sus grupos armados. De ahí la guerra en los campos de Kivu.

No porque condenemos los mecanismos racistas que han permitido cometer un genocidio debemos olvidar la culpabilidad de una parte de la población en la región: entre los tutsi, como en la mayor parte de grupos africanos, encontramos gente con estos comportamientos criminales; y las atrocidades anteriores no han mejorado las cosas. Pero estos fenómenos son políticos, económicos y sociales, no raciales. Debemos aprender a mirar las cosas desde su realidad más profunda, estar atentos a las luchas dirigidas a hacer prevalecer la moda de la parcialidad democrática y descalificar la lectura racial de la que unos cuantos medios de comunicación, aquí en Francia, continúan hablando[23].

¿Cuál es la implicación de la Iglesia católica y protestante en este asunto, o su particular presencia en las misiones?

Si no ha hablado de religiones, que son también *lobbies* o tramas importantes, es porque ahora estoy hablando de *lobbies* franceses. Así pues, no existe un centro francés de *lobbies* protestantes o católicos en África. El *lobby* católico en África se modula un poco en función de sus órdenes religiosas, los Padres Blancos por ejemplo. Entre protestantes y católicos hay importantes diferencias, especialmente culturales; los protestantes tienen una tradición de resistencia mucho más fuerte. Desde un punto de vista general, las religiones conllevan lo mejor y lo peor —igual que la cultura francesa. Si se toma al conjunto de militantes independentistas que han sido eliminados por Francia, esas personas estaban profundamente influenciadas por los valores republicanos franceses, y en nombre de esos mismos valores les hemos dicho que estaban en contra nuestro. De la misma manera, en la historia de África las autoridades religiosas han tenido a menudo un papel conservador y han aprobado una represión espantosa, como la Iglesia en Camerún durante las luchas independentistas. Pero, por otro lado, algunas figuras del renacimiento africano como Ruben Um Nyobé, Desmond Tutu o Nelson Mandela se basaron en principios religiosos. Es pues un fenómeno ambivalente: según el modo en que uno entienda la religión, se convierte en alienación o factor de cambio. No es posible encontrar una respuesta homogénea; la Iglesia católica, por ejemplo, jugó un rol ultra-conservador en Ruanda y fue cómplice de la evolución racista, pero su posición es diferente en Burundi.

Soy consciente del problema de la desinformación, pero necesito que me aclare qué es lo que ganan los periodistas con esto.

Es muy fácil de entender. Existe un libro apasionante de leer, ya que a veces entendemos mejor lo que pasa fuera que en Francia. Sabemos que en los Estados Unidos existe una especie de devoción por la prensa libre. Este libro, *Black List*, de Kristina Borjesson[24], cuenta la aventura de una quincena de periodistas americanos de los más distinguidos, con sus Pulitzer y todo esto. En un momento dado se meten en un tema tabú. Y ese día esta gente ve que su carrera se viene abajo, siempre con la misma acusación: la teoría del complot. Sencillamente porque probaron, entre otras cosas, que la CIA era uno de los principales proveedores de droga en Estados Unidos...

Pues bien, en la sociedad francesa tenemos tres o cuatro tabúes: el nuclear, algunas prácticas en el ámbito de la sanidad, está la *Françafrique*... Y aquí nos encontramos con un bloqueo, es decir, que los directores de los periódicos, la radio, televisión... —especialmente en los más creíbles— imponen a periodistas controlados. ¿Cómo se tiene a los periodistas en los dominios reservados? Los métodos clásicos, como me contaba un periodista especializado en África, siempre funcionan: dinero, sexo, alcohol, a veces los tres. Además Francia es el único país occidental que tiene fichados al conjunto de los periodistas por los servicios de seguridad. Esto permite el chantaje si un periodista comete algun *pecado*. Como explican en sus memorias los antiguos directores de los servicios secretos, a menudo éstos prestan servicio a los periodistas. Un periodista puede tener de repente a trescientas personas trabajando para él como agentes de espionaje. Con trescientas personas que trabajan para ti no es difícil

conseguir exclusivas: te conviertes en uno de los mejores periodistas de tu generación. Por no hablar de la prensa francoafricana como *Jeune Afrique*, que no esconde sus largas relaciones con Foccart —quien les legó sus archivos. Cuando preparan un artículo molesto, piden al dictador correspondiente cuánto paga. También existen otros mecanismos con el mismo objetivo: en algunos temas hay desinformación o estrategias de información dictadas por los servicios secretos[25].

¿Están todos estos países africanos condenados eternamente? Vemos que la colonización perdura mediante otros métodos. ¿Qué es lo que va a ocurrir?

La historia nos muestra que van surgiendo con el tiempo algunas reacciones. Cuando la gente toca fondo, reacciona. Personalmente confío muchísimo en la capacidad de los africanos para reaccionar. Creo que hubo una generación que se durmió, que estaba un poco anestesiada. Después de la eliminación de los líderes independentistas, una parte de la élite creyó en los discursos del Banco Mundial, en la democracia prometida por Francia, en la cooperación, en la ayuda pública... Pero desde hace años asistimos a un impulso en la toma de conciencia. No es casualidad que libros destinados a un público francés hayan tenido tantos lectores africanos, como *Noir Silence* o *La Françafrique* (cuando los escribí realmente no los concebí para los africanos). Algunos me dijeron: «Lo extraordinario es que usted explica lo que nosotros siempre hemos vivido.» Sencillamente recupero lo que me aportaron: son miles los testigos africanos que han venido a contarnos lo que viven en sus países. El problema es que estos países están muy divididos por las políticas coloniales, están

rotos. Con las dictaduras ninguno de estos testigos tenía la posibilidad de acercarse a la situación de opresión que vivía su vecino. Esta toma de conciencia va en aumento progresivo. Si hace 15 años prácticamente no existía ningún presidente elegido democráticamente, hoy en día hay más de una docena. Y constantemente vemos nuevas conquistas democráticas que muchas veces pasan desapercibidas. En estos últimos tiempos hemos tenido lo de Madagascar, Kenia, Ghana...

Existen a mi parecer dos principales venenos neocoloniales: la corrupción y la instrumentalización del etnismo. El día en que los africanos reúnan el conjunto de recursos y de anticuerpos de los que disponen para combatir estos dos venenos, ese día ganarán una fuerza extraordinaria. Pero esto no es algo que se haga en un día.

¿Entre la Françafrique *y la* Mafiáfrica *existe una* Euráfrica *o la progresiva integración de Francia en Europa ayudará a derribar estos mecanismos?*

Al principio éramos bastante optimistas al creer que las indignaciones de otros países en relación con la *Françafrique* contribuirían a oprimirla. De hecho en algunos países, como en Sudán, podemos constatar que la política de complicidad francesa con una dictadura sanguinaria ha creado escuela en el resto de países de Europa. Así pues, el riesgo es a la inversa y nos tememos que los métodos de la *Françafrique* vayan generalizándose en Europa. Pero también podríamos citar ejemplos de lo contrario. La lección que podemos sacar de todo esto es que nada es automático.

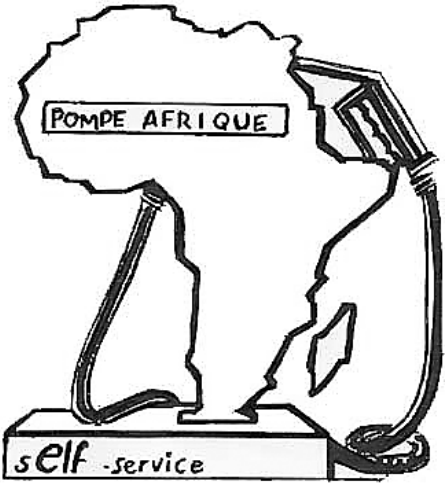
¿Qué repercusión tendrá el euro en el franco CFA, que estaba completamente sometido al franco francés antes de la entrada del euro?

Entre la zona franco del África del Oeste y los otros países del África Occidental ha habido un acuerdo para crear una moneda única. Es un acuerdo que va avanzando lentamente. Foccart debe retorcerse en su tumba, pues su estrategia era oponer el África anglófona a la francófona. La moneda es un elemento muy importante para la autonomía. Por consiguiente, si este proyecto de acercamiento entre las dos zonas funciona, esta moneda será un paso considerable hacia la independencia.

El franco de las Colonias Francesas de África no se puede mantener, es imposible. Salvo para los que creen, como resultado de un delirio propagandístico, que el futuro de África está en una recolonización.

Me parece que hay una contradicción en la imagen que tiene África de Francia. Si tomamos el ejemplo del último viaje de Chirac a África, da la impresión de que levanta un apoyo popular muy fuerte. Esto es contradictorio, ¿no?

Existe un efecto de propaganda. Usted sabe que tres meses antes de la liberación [hacia el final de la Segunda Guerra Mundial] había multitudes aplaudiendo a Pétain, los mismos que días más tarde aplaudirían a De Gaulle... En todas estas imágenes existe una puesta en escena considerable. Yo mismo estaba en Malí en las mismas fechas y le puedo asegurar que no tienen tanta adoración por Chirac como nos muestran en televisión[26].


POMPE AFRIQUE
self -service

DEPUIS 1960
LA FRANCE
SPONSOR OFFICIEL
DES DICTATURES AFRICAINES

II. Vidas

DE UN HECHO A TRES VIDAS

Por Jozé Bape

François-Xavier

29 de junio del 2005 y muere Verschave... La noticia, anunciada por email y en comunicados, se extiende poco a poco por toda la trama afroresonante. En Madagascar, el Congo, Togo, entre la diáspora exiliada en París, en la Universidad de Dakar o en los barrios de Lyón, donde vivía y trabajaba en la sanidad pública. En poco menos de dos días ya no debe quedar nadie que no lo sepa. Que no lo llore.

En el lado opuesto, los malos. Los realmente malos. La muerte de Verschave debería de haber llegado mucho antes para que la pudieran festejar. Hoy ya es demasiado tarde: sus libros se venden por miles y sus fotocopias circulan por cientos de miles. Sus conferencias quedan en la memoria y son cantadas con fondos de reggae por Tiken Jah Fakoly (entre otros muchos), uno de los músicos más populares entre los jóvenes africanos. La *Françafrique*, ese maquiavélico engranaje que Verschave tan bien supo desnudar, es ya un concepto popular. A nadie se le escapa y ellos sin nada que festejar. (Ellos, muertos y vivos, tienen nombres, desde los De Gaulle, Foccart, Hophouët-Boigny, Mitterrand y Éyadema hasta los Compaoré, Nguesso, Pasqua, Bongo, Chirac o Biya).

François-Xavier Verschave tenía 59 años, tres hijos, decenas de libros y centenares de artículos. Su saco estaba lleno, repleto de testigos e informes que le llegaban de todos los rincones del continente africano. Su mano siempre dispuesta a encajar la de cualquiera que le fuese a hablar. Infatigable, sin tópicos. Yo soy uno de esos cualquiera que un día le fue a hablar. En noviembre del 2004 me encontraba en las oficinas de la sede central de Survie, la asociación que él presidía. Me había citado a las nueve de la mañana de un jueves, el día de la semana en que se desplazaba hasta París desde Lyon. ¿Cómo sería Verschave en persona? Llevaba una semana leyendo un libro de entrevistas con él de Philippe Hauser que acababa de publicarse; me había pasado todo el mes de octubre traduciendo al español una de sus conferencias; llevaba tiempo deseando dar a conocer su trabajo al sur de los Pirineos y al norte del Estrecho (este lugar a veces tan hermético y con esa manía de vivir de espaldas a África). Verschave era afectuoso, acostumbrado a tratar con gente de todo tipo, encantado de que se pudieran expandir sus denuncias, acostumbrado a que esto sucediera, consciente de ser ésta la única manera para terminar con algo. El mismo día que murió recibí por correo el número de julio de *Billets d'Afrique*, que cada mes publica Survie. La firma de Verschave, como siempre, en una editorial directa «especial Togo». Cuando, horas después, leo la noticia de su muerte, entiendo quién muere y quién vive. Entiendo las cadenas de transmisión que luchan contra las otras cadenas que se heredan por imposición. En Togo el ejemplo es literal.

Lejos de querer ser una *vedette* mediática, algo tan habitual entre los intelectuales franceses, Verschave desarrollaba y fortalecía lo mejor de sí mismo a medida que avanzaban sus

investigaciones: capacidad de análisis y de puesta en práctica, consolidación de las redes cívicas panafricanas, y un nuevo añadido: los bienes públicos mundiales. Las *vedettes* se estancan para consolidar el producto a vender: para desmarcarse uno debe moverse, probar, absorber. Pasada la década de los noventa, y con una hiperactividad implacable, podría haber empezado a ser repetitivo en su discurso. Pero Verschave ya estaba empezando a escribir sobre sanidad y bienes públicos a nivel mundial, sobre paraísos fiscales, sobre nuevas maneras de entender ese altermundialismo que, en Francia, peca todavía de etnocentrista. No suponía un cambio, no dejaban de interesarle las tramas político-económico-militares de la *Françafrique* y sus crímenes, pero sí necesitaba buscarle un futuro a sus intentos por derrocar un presente demasiado pervertido por pasados coloniales y estrategias racistas de explotación directa. Había que continuar hablando de la implicación de Francia en el genocidio de Ruanda, de las tramas empresariales y el apoyo directo a las peores dictaduras africanas por parte del Elíseo, del constante menosprecio de periodistas e intelectuales hacia todo lo negro, de la hipocresía que escupe a la cara, de los sin papeles y de las catástrofes *humanitarias*. Pero también tenía que buscarle una salida optimista, sentar las bases. Hasta que llegó el cáncer.

¿Ha muerto Verschave? Sí, ha muerto. Pero debemos alegrarnos de que siga vivo. No cabe la menor duda de que fue un ciudadano excepcional. Sin ser *activista profesional* (nunca dejó de trabajar como médico), dedicaba su tiempo libre a escribir y a dar conferencias, con una media, en la última década, de cuatro libros publicados o dirigidos por año. Hiperactivo por necesidad, la asociación que presidió hasta el último momento también se

contaminó de esa energía. Pero afortunadamente las redes que ha ido forjando Survie van más allá de su presidente. Como escribirá Odile Tobner: «El trabajo prodigioso que realizó hasta su muerte permanece, constituye la base de nuestras acciones. Todavía estamos lejos de haber explorado todas las vías, pero debemos hacer avanzar las ambiciones de un mundo donde los pueblos decidan su destino...»

El libro *La Françafrique* (1999) lograba crear un vínculo entre todas las resistencias, más o menos aisladas, de las excolonias. Con el tiempo esas redes se han consolidado, y una herramienta como internet ha sido una de las claves para la difusión y la comunicación entre toda la sociedad civil africana. Cada vez que había una cumbre francoafricana de jefes de estado, Survie organizaba en Francia una cumbre alternativa, invitando a opositores africanos para que pudieran expresarse. A finales del 2005, la cumbre oficial se realizó en Mali: la contracumbre también. Cinco meses después de la muerte de Verschave, el homenaje a su persona abría la Cumbre Cívica Alternativa África-Francia de Bamako que, a pesar de contar con el apoyo de Survie, había sido coordinada por CAD-Mali, la red de organizaciones de la sociedad civil —integrada por federaciones, sindicatos, ONGs, organizaciones profesionales y asociaciones.

Si bien el trabajo regenerador de todo este tejido también debe afrontar las nuevas agresiones que se añaden a las ya existentes —como por ejemplo el papel de China en África—, consolidar espacios de presión, en el corazón mismo de las potencias mundiales, es imprescindible e indisociable de las luchas que llevan a cabo cientos de miles de africanos. Francia necesita de Survie y de personas como Verschave, de la misma manera que cualquier otra

potencia neocolonial debe de tener sus contrapesos y sus frenos: la lógica de estas estrategias económicas no sólo es altamente perjudicial para los directamente afectados, sino también para los que disfrutamos de los beneficios.

«Debemos señalar dos aperturas recientes: internet y el movimiento altermundialista. No se trata de idealizar a todos los grupos, pero llevo más de veinte años luchando entre militantes de solidaridad internacional y tengo algo más que un presentimiento, es una especie de certeza de que los tiempos han cambiado. Una nueva creatividad está saliendo por todos lados, desbordando a los que la quisieran organizar. Para resumir algunos de sus efectos, yo diría: se evita el debate, ¡pues vamos a suscitarlo! El ser humano necesita promesas. Los anestésicos todavía no han conseguido calmar la necesidad de política.»

F.-X. Verschave, *Au mépris des peuples* (La Fabrique, 2004)

Odile

Profesora de instituto hasta su jubilación, Odile Tobner es otra de las figuras carismáticas en Francia entre los que llevan toda su vida denunciando los crímenes de su país en África. Como Verschave, Odile ha venido dedicando su tiempo libre a escribir y publicar todo lo que sabe sobre esta relación neocolonial. Casada con el escritor camerunés Mongo Beti, uno de los intelectuales contemporáneos más importantes de África, emprenderá junto a él la edición de la revista *Peuples Noirs - Peuples Africains* (1978-1991) y la escritura conjunta del *Dictionnaire de la Négritude* (1989).

Tras la muerte de Verschave fue elegida nueva presidenta de Survie. Entre sus numerosas responsabilidades como coordinar campañas de presión, realizar conferencias y colaborar en actos internacionales está también dirigir el boletín mensual *Billets d'Afrique* y redactar sus editoriales:

«Apenas quedan personas que se atrevan a defender la libertad de movimientos, que por otro lado forma parte de los derechos humanos ... Hoy sólo las mercancías circulan libremente. Es lo que llaman colaboración, pues la palabra colonización es ya un tabú. Las rutas hacia el norte de los africanos pobres, que creíamos dóciles bajo el bastón de los jefes que les habíamos impuesto, son el resultado de esta política. ¡Qué sorpresa! "Ah, debemos *desarrollar* esos países", decía la gente que tiene soluciones para todo. Pero, ¿qué ha hecho en cuarenta años la famosa cooperación francoafricana? Descubrimiento horrible: nada, no ha obtenido ningún resultado. Entonces, ¿de qué ha servido? Para poder preservar la prosperidad del Norte.

Pero si podemos sacar algún provecho de esta tragedia que es la inmigración, quizá sea el hecho de llamar la atención de todos nosotros sobre de qué trata realmente esta relación Norte-Sur, con la condición —que no es la más probable— de que se haga un análisis crítico en profundidad y no nos conformemos con una retahíla de prejuicios más o menos racistas. Sólo entonces podría darse el caso de que la opinión pública hiciera presión para que una política honesta, realista y valiente se impusiera a la complicidad interesada, proteccionista y terriblemente corrupta.»

Precisamente los análisis que culpabilizan en primer lugar a los propios africanos de su situación son los que más preocupan actualmente a Odile Tobner. En el mismo mes en que murió Verschave, apareció en las librerías *Négrophobie* (Les Arènes), coescrito por Tobner junto a Verschave y a Boubacar Boris Diop, para dar «respuesta a los *negrólogos*, periodistas de la *Françafrique* y otros manipuladores de la información». En el texto de presentación del libro, leemos:

«Cuando se trata de un país del África *negra*, la República francesa tiene la costumbre de tomarse todos los derechos. Y el primero de todos, el de mentir. La información se convierte entonces en un arma. De *Le Monde* a la RFI (Radio France International), su tratamiento está vigilado, filtrado e incluso a menudo organizado.

Uno de los estos personajes se llama Stephen Smith, señor de falsas exclusivas que sacuden París. Responsable de la sección sobre África de *Le Monde*, después de haber tenido la misma responsabilidad en *Libération*,

es también el autor de un best-seller inquietante, *Négrologie*, que resucita los peores clichés coloniales. *Négrologie* juega con el fuego del racismo para poder ocultar mejor la cara vergonzosa de Francia. Diop, Tobner y Verschave ponen sobre la mesa, con hechos probados, diez años de desinformación en *Libération* y en *Le Monde*.»

Entre los muchos ataques que debe aguantar todo francés que denuncie las actividades ilegales de su país en África, existe uno perverso y sutil: la acusación de que bajo una defensa de los derechos de los africanos se esconde un racismo encubierto, «un sentimiento de superioridad hacia los negros, y para exorcizar sus demonios insulta a su país y a cualquier dirigente africano que se relacione con Francia», como escribirá con odio Pierre Péan en un libro que pretende compilar a todo tipo de *antifranceses*. Aunque Péan sea incapaz de probar lo que denuncia, la acusación la encontramos de una forma más sutil en comentarios de toda especie. Desde este punto de vista, criticar de una manera tan directa la actividad neocolonial de Francia implicaría adjudicar las causas de *todas* las catástrofes a la orquestación maquiavélica del *Primer Mundo*, y por lo tanto ver a la población africana como una masa homogénea, impotente e incompetente que espera ser salvada. Si observamos toda la documentación que personas como Verschave han ido sacando a la luz en estos años, sin prejuicios por nuestra parte, lo que comprobaremos es que sus análisis se centran en un tipo de relación, la que consideran «más escondida», que tiene como protagonista principal el entramado político, militar y financiero de su país. Incidirán en la *Françafrique* sin pretender que sea la única responsable. De lo que se trata es de denunciar a los que nunca habían sido denunciados, y no de responsabilizarlos de todos y cada uno de los males. Criticar la complicidad de Francia en el genocidio de los tutsi en Ruanda, por ejemplo, o sentenciar que, a pesar de todos los crímenes cometidos durante ese tiempo en la región, sólo

hubo un genocidio, no significa apoyar al criminal de Kagame (que alcanzó la presidencia de Ruanda tras las matanzas) y a sus fuerzas armadas. Si Verschave incidió en la actuación de Francia, y si la «Comisión de investigación ciudadana sobre el papel de Francia en el genocidio de los tutsi en Ruanda» continúa haciéndolo, no es para obviar los crímenes que se cometieron y siguen cometiéndose en la zona, sino sencillamente porque son franceses y, como tales, su primera preocupación es averiguar y denunciar qué se hace en su nombre y con su dinero.

«Ahora vuelven a salir algunos tópicos de la colonización: *Se han dicho tantas cosas malas de los blancos y nada de los negros... Pero si los negros están ahí es ante todo por su culpa*... Esta manera de encubrir el crimen, de girar página antes incluso de haberla leído, es algo insoportable. Ya sea por ceguera, por parálisis o renuncia, la posición de los intelectuales franceses (y occidentales) cuando se trata de los negros y de África es patética y, a su manera, contribuyen a perpetuar el crimen. [...] Que los medios de comunicación —por razones que les son propias, relacionadas con el sensacionalismo, pero también por un desvío voluntario— exhiban esencialmente el aspecto humanitario, esto puede entenderse. Que una parte de la población, que no dispone de las claves indispensables, se deje captar por esta lectura compasiva, esto también es comprensible. Pero por lo que respecta a los intelectuales, que tienen acceso a la más diversa información, es algo inaceptable.»

F.-X. Verschave, *Au mépris des peuples* (La Fabrique, 2004)

Alexandre

A Mongo Beti lo acusaron de antifrancés en muchas ocasiones. Pero probablemente nadie, ni tan sólo Péan, se atrevería a decir que su antifrancesismo se deba a un sentimiento de superioridad frente a lo negro, es decir, frente a él mismo. Mongo Beti no se mostraba paternalista con nadie —ni siquiera con sus hijos,

como veremos en la entrevista con Odile Tobner. Precisamente compartirá con Aimé Césaire, en las décadas de los cincuenta y los sesenta, las críticas al Partido Comunista Francés por su «relación compasiva» con los africanos, sin por ello renegar de su conciencia de izquierdas.

Toda la red que a lo largo de los años se ha opuesto a la *Françafrique* ya se había empezado a tejer mucho antes de que ésta existiera, y no precisamente en Francia. Todo tipo de resistencias, heterogéneas y dispares desde el *primer día* de la colonización, se gestaron lógicamente en África —¿dónde si no? La puesta en marcha del engranaje neocolonial en algunas regiones del continente, posterior a la declaración de las independencias, empujó a ciertas resistencias al exilio: paradójicamente, hacia el mismo corazón de la *Françafrique*. Mongo Beti, como veremos, es un claro ejemplo de ello. Así pues, cuando personas como François-Xavier Verschave empiezan a escribir, no lo hacen guiados por su odio a Francia, ni para exorcizar demonios raciales, sino que sencillamente se suman a todo este tejido resistente —y para nada uniforme— que lleva décadas aguantando, y donde la dignidad del ser humano está por encima de los intereses de unos pocos. Los informes de Survie y de su presidente fueron sin duda fundamentales para fortalecer ese movimiento, pero pretender que antes no había nada y que el blanco sólo puede desear salvar al *otro*, convencido de que únicamente él puede hacerlo, no hace más que retratar, en el mejor de los casos, unos prejuicios que décadas de dominación colonial han ido forjando en el imaginario colectivo.

Alexandre Biyidi —conocido en sus escritos como Mongo Beti— nació en 1932 en Akométam, a 60 km de Yaundé (Camerún). De familia humilde, gracias a una beca de estudios se traslada a Francia, ya que en aquella época todos los estudiantes que habían acabado la secundaria tenían derecho a pedir una beca para

ir a una universidad francesa. En 1951 se matricula en la Facultad de Letras de Aix-en-Provence. Ya no regresará a Camerún hasta 1991, tras 32 años de exilio.

Tres años después de instalarse, y viviendo en París, empieza su prolífica carrera literaria con *Ville Cruelle* (Présence Africaine, 1954). Antes de licenciarse, ya con el seudónimo de Mongo Beti, escribe el polémico *Le Pauvre Christ de Bomba* (Laffont, 1956), donde denuncia la actuación de la iglesia colonial y las misiones. A partir de ahí, los textos comprometidos y coherentes son constantes, ya sea en forma de artículo, novela o ensayo, como por ejemplo *Main basse sur le Cameroun, autopsie d'une décolonisation* (Maspéro, 1972), *Lettre ouverte aux Camerounais ou la deuxième mort de Ruben Um Nyobè* (Peuples Noirs, 1986), *Dictionnaire de la Négritude* (L'Harmattan, 1989), *La France contre l'Afrique* (La Découverte, 1993), las novelas *Trop de soleil tue l'amour* (Julliard, 1999) y *Branle-bas en noir et blanc* (Julliard, 2000), o la compilación póstuma de algunos de sus artículos bajo el título de *Africains si vous parliez* (Homnisphères, 2005).

Como hemos visto, la frontera entre los despachos de París y algunos de los palacios dictatoriales africanos es mucho más permeable que cualquier otra. De esta manera, si un camerunés quiere luchar contra la dictadura, primero de Ahidjo y después de Biya, no le quedará más remedio que hacerlo también contra la República Francesa. La trayectoria intelectual de Mongo Beti no puede separarse de esta relación neocolonial Francia-África, tanto a nivel político-económico como cultural: «No tengo por qué respetar a Francia. Me siento como el hijo de una madre violada». Pero Mongo Beti es consciente de que «la vocación de un escritor no es la de bendecir el mundo tal y como funciona», sino que, al contrario, «debe meter la

piedra en el zapato de la sociedad», citando a Jean-Louis Bory. Y su sociedad es la francesa, pero también la camerunesa:

> «Lo que no entiendo es que seamos incapaces de encontrar la manera de parar esta estrategia repugnante. Al fin y al cabo, estamos en nuestra casa. No entiendo por qué no podemos aglutinar a todas las personas de buena voluntad para empezar a construir una alternativa. Y no necesariamente un partido político, no me fío de los partidos y sus dirigentes, que siempre están preparados para cambiar de chaqueta. Pero podríamos hacer algo, promover una reflexión constante y permanente. Necesitamos reflexionar sobre los fundamentos reales del poder de Biya, deberíamos intentar acabar con esto.»
>
> *Mongo Beti parle*, entrevistas con Ambroise Kom (Bayreuth African Studies, 2002)

El *afropesimismo* es una característica de la generación que vio cómo se desvanecían sus sueños al haber confiado demasiado en las posibilidades que se abrían con las independencias. Pero como escribe Ambroise Kom: «Afortunadamente la experiencia ha probado que Mongo Beti es un resistente que logra reinventarse a diario». Alexandre Biyidi / Mongo Beti nunca confió en el abandono de las colonias por parte de Francia, así que su realismo fue mucho más constante y llevó adelante una acción mucho más directa y menos idealista: la independencia no era el fin de la lucha, sino una etapa más en su continuidad. Gracias a esto nunca perdió la ilusión y las esperanzas, y ahora sirve como referente a una nueva generación menos ideológica, pero mucho más activa y comprometida. El legado de Mongo Beti es sencillo pero efectivo. Pocos meses antes de su muerte, en el 2001, sentenciaba: «Como dicen los viejos, es pescando como uno se convierte en pescador: es intensificando nuestra lucha contra el neocolonialismo como lograremos crecer. Continuemos luchando.»

ENTREVISTA A ODILE TOBNER: CUARENTA AÑOS DE LUCHA Y ACTIVISMO CON MONGO BETI

Por Jean-Marie Volet y André Ntonfo

Nuestra visita [el 26 de mayo del 2003] tiene por objetivo principal hablar sobre la publicación Peuples Noirs - Peuples Africains. *Pero antes de hablar de la revista, Odile, ¿podrías decirnos algunas palabras sobre tus orígenes y tu trayectoria personal y profesional?*

Nací en un pueblecito de provincias, en Fougères, en Bretaña. Recibí una educación católica en una institución de señoritas —como se decía en aquel entonces— y mis ambiciones eran muy limitadas. A pesar de mi poco interés, fui una buena alumna. Cuando llegué a la universidad vi que todo era un poco más difícil, pero no me costó demasiado licenciarme y que me contrataran como profesora.

Te conviertes así en profesora a principios de los sesenta...

Exacto, en profesora de secundaria. Hice todo esto sin realmente prestarle mucha atención, y es en ese momento cuando me digo que debo hacer las cosas con formalidad. Me doy cuenta de que no sé gran cosa. Es también entonces cuando empiezo a trabajar y

cuando conozco a Alexandre [Mongo Beti], ya que lo habían enviado al mismo pueblo que a mí, a Lamballe. En aquella época el sistema nacional de educación *evangelizaba* de alguna manera toda la zona rural. Se levantaban institutos por todas partes y los profesores jóvenes eran enviados sistemáticamente a estos pueblos. A Alexandre lo habían enviado a Lamballe un año antes que a mí. Éramos un grupo de profesores jóvenes y eso era muy agradable, excepto cuando había que tratar con los profesores de las EPS. Como habían transformado las EPS (escuelas superiores de primaria) en liceos, todavía quedaba todo el peso de los viejos profesores de las EPS, instructores que eran considerados la aristocracia de los educadores y que nosotros mirábamos con desconfianza. Además los menospreciaban completamente, ya que no tenían una formación universitaria. Era muy incómodo, con los dos bandos de profesores y sus clanes y grupos respectivos. Mongo Beti preparaba las oposiciones y me propuso hacer lo mismo. Así que me puse a ello, no sólo porque me interesaba sino porque lo necesitaba. Queríamos salir de allí; íbamos a Rennes a seguir los cursos de las oposiciones. Me admitieron a la primera. Después pedimos un cambio para poder estar un poco más cerca de París y fue así como llegamos a Rouen. Como me habían admitido, disponía automáticamente de una beca, así que tenía un año para poder preparar las oposiciones, y Alexandre encontró un puesto en la periferia de Rouen, en un colegio.

¿De qué año estamos hablando?

Era el 64-65. A mí me admitieron en el 64, el año del nacimiento de mi hijo mayor, y en el 65 llegamos a Rouen. No conseguí las oposiciones ni en el 65 ni en el 66. Él las logró en el 66, y lo admitieron ese mismo año, el año en el que nació Sara, y yo

conseguí un puesto en un colegio. Él se trasladó al liceo Corneille en el 66. Creo que hasta el 70 no conseguí las oposiciones, y me enviaron al liceo Jeanne d'Arc. Después fuimos profesores los dos, yo hacía una tesis de tercer ciclo. Ya no era muy joven en ese momento, 32, 33 años o incluso un poco más. Hicimos toda nuestra carrera de esta manera.

Volvamos por un instante a tu familia y a tus padres...

Sí, mis padres provenían de familias campesinas, mis abuelos eran campesinos, mi madre era empleada de banca y mi padre carpintero. Eran muy activos y crearon una pequeña industria de maderas —mi madre era la que se ocupaba de todo. Mi abuelo se murió, como todos los abuelos, entre el 14 y el 18 y mi padre fue encarcelado por los alemanes durante la guerra. No era un prisionero de guerra, sino que lo detuvieron por simpatizar con los ingleses.

Después... bueno, claro: el problema fue cuando quise casarme con Alexandre. Mis padres, católicos y reaccionarios, lo veían con muy malos ojos. Como buenos creyentes se dirigieron al entorno católico para obtener todos los datos sobre ese personaje indeseable, y llegaron hasta la Maison d'Aujoulat, en París, donde les dijeron: «¡Ah, es espantoso, vuestra hija se casará con el Anticristo, uno sólo de sus libros destruye el trabajo de cincuenta misioneros, es el horror absoluto!»

Él no me había dicho que era escritor, era un colega del colegio, eso es todo. Pero eso supuso la ruptura con mi familia. Mi padre me dijo: «O él o nosotros», a lo que respondí: «Me voy». Pero esto no duró mucho tiempo porque mi madre no lo soportaba. Mi padre me decía: «¡Ya volverás, ya volverás!»; pero no volví. Fue él quien vino después

del nacimiento de nuestro primer hijo. Vino porque mi madre vino, claro; ella no aguantaba más no poder ver a su hija. Pero mi padre estaba convencido que ninguno de sus hijos podía vivir sin él.

Cuando os conocisteis, ¿Mongo Beti era sólo un compañero de trabajo, así de discreto respecto a los libros que ya había publicado?

Absolutamente, era muy discreto. Cuando le conocí jamás me dijo que escribía, aunque en ese momento ya era un autor conocido en París. Había obtenido un premio, el premio Sainte-Beuve, y como yo misma digo en un texto que acabo de escribir, lo más destacable será su elección profesional. Había publicado *Ville cruelle* a los 22 años y *Le Pauvre Christ* a los 23-24. Realmente era un comienzo precoz y tenía la oportunidad de escribir artículos para *Preuves*. Los de *Preuves* eran americanos y lo enviaron a hacer unos reportajes a África. Ya tenía el camino hecho. No habría vivido de sus novelas; pero no le hubiera costado encontrar trabajo como periodista en el entorno de París. En cambio, lo deja todo para ser profesor en un rincón perdido de provincias. Él sabía que le harían pasar por ciertos..., cómo decirlo, que debía depender de ciertas personas, y que no podría vivir si decía ciertas cosas, si hacía unas determinadas cosas. Es por eso, creo yo, que rechazó volver a Camerún —en esa época lo animaban para que lo hiciera . Lo habían nombrado director de liceo cuando se licenció, lo nombraron director de un instituto en el oeste de Camerún, uno de los que iban peor en esa época. Lo querían comprometer, le proponían un puesto de autoridad donde, de alguna manera, dejaba de estar en la oposición. Rechazó ese puesto.

¿Os habíais planteado la posibilidad de iros los dos a Camerún?

Sí, porque cuando nos casamos —en el 63— ya había otras parejas mixtas entre los estudiantes. Entre ellos, había una que conocíamos bien, los Noah, Jourdain-Noah. Un día nos vinieron a ver para anunciarnos la noticia: «Nos vamos a Camerún, vosotros también deberíais hacerlo. Es necesario volver, hay vacantes...» Nos encontrábamos con muchos cameruneses que le decían a Alexandre: «Hay que volver, hay que volver, hay puestos vacantes, después ya no quedará nada, hay que volver, etc.». Había una presión enorme en todo el entorno camerunés, de toda la gente que conocía Alexandre, pero nunca lo presioné. Yo no tenía especiales ganas de ir, y él tampoco, aunque en su caso por razones políticas.

A causa de lo que ya había publicado...

Sí, también; pero no acababa de tentarle la idea. Cuando se casó tenía que pedir un certificado de nacimiento en el ayuntamiento de Mbalmayo. Escribió. Ninguna respuesta, nada. No nos podíamos casar si no tenía ese papel, además de todos los otros documentos que hacen falta en Francia para casarse. Así que al no obtener respuesta de Camerún, tuvo que escribir a un abogado francés que conocía de allí para pedirle que fuera a buscar ese certificado. El hombre, que se llamaba... No me acuerdo, pero su familia era de Lyon, y sus hijos eran mestizos, ya que se había casado con una camerunesa, uno de sus hijos es campeón de no sé qué deporte. En fin, él fue hasta el lugar, a Mbalmayo, para obtener el certificado y le dijo a Alexandre: «Todo está en un estado deplorable, ya no queda nada del estado civil, ni registros ni nada. Para

obtener tu certificado de nacimiento prácticamente he tenido que hacerlo yo mismo. Es el lío total.»

Esto fue en...

En 1963. Así que esto acabó de desanimar a Alexandre respecto a la idea de volver. De todas maneras, seguía muy de cerca todo lo que ocurría allí y se veía frecuentemente con muchos cameruneses. Ya estaba en contacto con Eyinga[27], él nos vino a ver a nuestro pequeño apartamento de Darnétal. También recibimos en Darnétal a un guerrillero que hizo la campaña de Woungly-Massaga, alias Comandante Kissamba, para invadir Camerún con un grupo de guerrilleros provenientes de Congo-Brazzaville. Entraron por el camino de Djoun y fue un fracaso total, probablemente porque Woungly era un incompetente, y no por mérito del ejército camerunés, que estaba muy mal organizado. Fue un fracaso total. Así que ese guerrillero nos vino a ver, lo habían encarcelado y torturado y había vivido cosas realmente impresionantes, porque en esa época las cárceles de Ahidjo no eran una broma, eran auténticos campos de exterminio. Los prisioneros que pasaban por allí salían agonizando, mutilados, eso cuando no morían directamente allí dentro. No, las noticias que llegaban de Camerún no eran nada buenas.

¿Qué es lo que llevó a Mongo Beti a escribir Main basse sur le Cameroun*?*

Cuando decidió escribir el libro, estaba totalmente alterado por lo que el mundo decía del proceso Ouandié. Con Tekam, y después también con Eyinga, se decían: «Hagamos algo; sí, vamos a hacer algo, hagamos algo»; pero no hacían nada. Entonces fue cuando Alexandre dijo: «Lo hago solo», y se puso a escribir el libro.

Le dedicó todo un verano. Consultó los archivos de documentación de todos los periódicos: *Le Monde, La Croix, L'Humanité*. En ese momento la documentación de los periódicos estaba abierta, cualquiera podía consultarla. Sería el verano del 71, si no me equivoco. La condena creo que fue en diciembre del 70, así que en el verano del 71 escribió el libro, y en la primavera del 72 lo propuso a bastantes editores.

Todavía guardo la carta de rechazo de la editorial Seuil. Jean Lacouture le escribió diciéndole que insultaba al presidente; una carta odiosa... Maspéro acabó por aceptar el manuscrito y salió a la luz; pero la policía ya estaba al corriente, al menos desde Pascua, de que Alexandre preparaba algo. Lo espiaban, probablemente por sus relaciones camerunenses; hemos visto después que Oyono había escrito un informe antes de que el libro saliera.

En esa época Oyono era embajador...

Era el embajador de Camerún en Francia, sí, e hizo un informe para la policía francesa diciendo que Biyidi era camerunés. En junio, antes de la aparición de *Main Basse*... la policía vino a nuestra casa y preguntaron qué estaba preparando Alexandre. Me acuerdo perfectamente, me encontraba sola en casa y les dije que no sabía nada, que él publicaba tantas cosas en tantos sitios... Así que se fueron a buscarle a la salida del liceo Corneille para verificar sus papeles, para comprobar su identidad. Siempre llevaba encima un pasaporte francés antiguo, un viejo pasaporte caducado pero auténtico. Era su único carné de identidad en ese momento.

La policía pasó el informe, y nosotros nos fuimos de vacaciones justo en el momento de la salida del libro. Fue en ese

momento cuando recibimos el decreto de prohibición. ¡Se basaba en el hecho de que Alexandre no era francés! El decreto era totalmente arbitrario, la justificación era arbitraria, todo era arbitrario; pero eso no impidió que el libro fuera prohibido por proceder del extranjero. Existía un decreto que se había votado en 1939, uno de los últimos decretos, que se aprobó cuando los franceses querían protegerse de la propaganda nazi que entraba en Francia, y decretaron prohibir en Francia todo escrito de procedencia extranjera. Era tan relativo, que llevándolo al límite no se podía publicar ni un comunicado de la agencia Reuters, ya que un comunicado de esta agencia es un escrito de procedencia extranjera. Al darse el caso de que el decreto atacaba a las libertades fundamentales y a la libertad de expresión —y eso lo demostró el abogado de Maspéro cuando interpuso el recurso— debía ratificarse por ley. Se trataba de un decreto provisional, de carácter urgente, pero imposible de establecerse si no era por votación en la cámara, porque de otro modo hubiera supuesto un ataque a los derechos más fundamentales.

Algo se me escapa, ¿Mongo Beti era francés o camerunés?

Ése es el tema; pero antes de hablar de la nacionalidad, déjame que termine con lo del decreto. La cámara nunca pudo votarla ya que se disolvió con la invasión nazi. Así pues, el decreto nunca se aprobó por ley. Los gaullistas sencillamente recurrieron a este decreto de legalidad dudosa para prohibir los escritos anticolonialistas que no les gustaban. Y hubo muchísimas prohibiciones: *L'ascension de Mobutu* de Chomé, que era un abogado belga, los números de la revista *Tricontinental* de Maspéro, el libro de Alexandre... Odiaban todos los escritos anticolonialistas, contra Mobutu, Ahidjo, etc. La cuestión de la nacionalidad se inter-

puso en ese momento, y habría mucho que escribir sobre esto, ya que nos permite ver el tipo de abusos que cometió Francia con Camerún.

Camerún era un «territorio bajo mando». Fue una colonia alemana y después de la Primera Guerra Mundial, la Sociedad de Naciones concedió la administración de algunas colonias alemanas a los ingleses, otras a los franceses y otras a Sudáfrica: Tanganika se cedió a los ingleses, Namibia a Sudáfrica y los franceses se quedaron con Togo y una parte de Camerún —los ingleses también tenían una porción pequeña. Así pues, era un territorio bajo mando francés, y teóricamente Francia debía respetar una cierta soberanía de esos territorios: jamás la respetó.

Entonces Camerún no era una colonia.

No era una colonia, pero era tratada como si lo fuera, y Francia ejerció allí todo el poder que ejercía en sus colonias. Camerún tenía diputados en la Asamblea de la Unión Francesa en el 45, ¡había diputados de Camerún en la Asamblea francesa!

Y no debería de haber sido así...

¡No! Todo era una completa ilegalidad; pero Francia no hacía ninguna diferencia entre «territorios bajo mando» y «colonias». Por consiguiente, a Alexandre, en el 51, cuando se fue de Camerún para venir a estudiar a Francia, le dieron un pasaporte francés.

Claro, en esa época constaba «République Française» en todos los papeles de Camerún.

Exacto, y para salir de Camerún te daban el pasaporte francés, el que existía en ese momento, el de color azul. Lo marcaron

como «sujeto francés». Fue el pasaporte que utilizó para venir, y las dos o tres veces que volvió a Camerún, lo hizo siempre con ese pasaporte. Y cuando lo contrataron tras pasar las oposiciones, lo hicieron como profesor francés, ya que el artículo 1del estatuto de la función pública dice: «Nadie puede ser contratado en la función pública si no es francés». ¡El artículo 1 de la función pública!

Pues no se entiende como pudieron prohibir el libro si él era francés.

La intimidación y los trapicheos. Ya lo habían intentado en el momento de las oposiciones, cuando fue admitido. Cuando hizo su primera solicitud, nadie le pidió nada. Ahí es donde es preciso rellenar todos los impresos para inscribirse, pero un profesor no tiene por qué rellenar el certificado de nacionalidad, pues ya es licenciado.

Así pues, se inscribió en las oposiciones como profesor licenciado, con un dossier de solicitud reducido: cambiaba de categoría dentro de la Administración, eso era todo. No se trataba de que entrara en la Administración, sino que cambiaba de puesto. Pero cuando fue admitido le pidieron un certificado de nacionalidad, carta que nunca contestó. A mí me preocupaba, pero él me decía: «Soy licenciado, no tengo que presentar el certificado».

Aprobó su examen oral y lo nombraron catedrático de instituto. Ellos no hicieron nada, lo que hacían no era legal, sencillamente intimidaban. Probaban, si funcionaba, bien; y si no, callaban. Con *Main basse*... pasó lo mismo.

¿Qué ocurrió después de la prohibición?

El libro se prohibió en Francia, pero fue un éxito en Canadá, donde Léandre Bergeron de Éditions Québécoises lo reeditó. De

repente invitaron a Alexandre a ir a Canadá, así que necesitaba un pasaporte para irse. Decidió renovar su viejo pasaporte caducado, yendo al tribunal de instancia de aquí, de Rouen. En un pequeño pueblo como éste todo el mundo se conoce: contables, profesores, magistrados, padres de alumnos... Y le dicen: «Mire, su viejo pasaporte se emitió antes de la independencia de Camerún, y como Camerún es ahora independiente, la ley dice que los naturales de la Unión Francesa que se encontraban en Francia en el momento de la independencia de su país deben optar por Camerún o por Francia. Si se quedan en Francia, tienen que hacer una declaración diciendo que mantienen la nacionalidad francesa». Bastaba con que Alexandre hiciese esa simple declaración para que conservara lo que ya tenía. Le dicen: «Le damos un pasaporte, se va a Canadá, y cuando regrese hace esta declaración. No habrá ningún problema, es puro trámite». Se va a Canadá y cuando vuelve escribe la carta al ministerio con la declaración de nacionalidad. Bien. El ministerio le responde —con una firma ilegible— que rechazan su declaración: ni motivo, ni justificación, ni nada, sencillamente la rechazan. Lo convocan a la comisaría de extranjeros de Rouen, donde le piden todos los papeles franceses en su posesión: un abuso total de autoridad.

En ese momento el ministro del Interior era Marcellin...

Sí, del 68 al 74. Alexandre le escribió diciendo: «Me gustaría recibir firmada la carta que me envían. ¿Quién es su autor?». Nadie le respondió directamente, sino que respondieron al tribunal de Rouen diciendo que no tenían por qué decir quién había enviado la carta. Era la arbitrariedad total. Llamamos a un abogado, a Dumas, que en ese momento destacaba por su oposición al

régimen, era el abogado en el caso del *Canard enchaîné*. De todas maneras, no fue Dumas quien se encargó de nuestro caso, sino una de sus colaboradoras. Personalmente nunca apareció por Rouen, pero en fin, fue su gabinete quien lo hizo. Dumas nos dijo por teléfono: «Por los papeles, pueden ir a la comisaría, pero les dicen que no tienen los papeles, que soy yo quien los tiene». Y eso es lo que hicimos. Encontramos a un tipo muy paternalista: «Ah, pero no pasa nada, usted es el esposo de una francesa, haga una petición y obtendrá la nacionalidad francesa...». Nosotros le decíamos: «¡Pero una petición no es un derecho! ¡Él tiene ese derecho!». Así que empezamos un proceso contra el Estado francés, por negación de un derecho fundamental.

Así que no fue un juicio contra la prohibición del libro...

No, era un proceso de nacionalidad contra el Estado francés, y ese juicio tuvo lugar en Rouen, en el *Tribunal de Grande Instance*. Y nos llevó tiempo, mucho tiempo. El abogado de París y su ayudante en Rouen nos decían: «¿Por qué no llega el veredicto?». En esa época el fiscal era la voz del Estado, y el ministro debía darle instrucciones por escrito («los requisitos» del ministro). En nuestro caso, el fiscal esperaba en vano que le escribiera algo; nunca le escribió nada, nunca le dieron instrucciones por escrito. Dejaron que el fiscal se las arreglara solo. El fiscal era el padre de uno de los alumnos, y toda la pequeña burguesía de Rouen estaba escandalizada: ¡Que negaran la nacionalidad francesa a *monsieur* Biyidi! Hubo una fuerte movilización: los sindicatos, todas las asociaciones, todo el mundo se movilizó, peticiones con miles de firmas... Además el alcalde de Rouen, Lecanuet, era el ministro de Justicia. Era él quien tenía que dar las instrucciones al fiscal, y

claro, Lecanuet no tenía ganas de darlas, por lo que estaba pasando en su ciudad. Había silencio de la radio a nivel estatal. Fue la policía secreta del PRP quien organizó la confabulación y Lecanuet no los quería encubrir.

Por fin se celebró el juicio. Ese día, metralletas en los pasillos, metralletas alrededor del palacio de justicia, CRS y metralletas por todos lados. Se esperaban una gran manifestación popular, cuando sólo se trataba de profesores pacíficos, colegas, madres... La sala estaba abarrotada. El fiscal se levanta y dice: «Bien, estoy de acuerdo con el demandante, ya que el Estado se ha equivocado», y se vuelve a sentar. ¡Puro teatro! En este sentido estábamos decepcionados pues, como todo el mundo, esperábamos una gran batalla, y de repente plas: se acabó. Nuestros abogados apelaron, como mínimo dijeron lo que tenían que decir, pero el juicio de las tres semanas siguientes ya no interesaba a nadie, ya que el fiscal había admitido que el Estado se había equivocado. Tres palabras antes de volverse a sentar, pero una retractación total. ¿Qué significa todo esto? Significa que ése era el estilo de los secretas gaullistas, el abuso de poder, el golpe bajo.

Es decir, que si uno cede a las intimidaciones...

Peor para ti, mucho peor para ti. No había ningún fundamento legal para rechazar la nacionalidad francesa de Alexandre, y al mismo tiempo estaban en un terreno movedizo, ya que era la legalidad de la administración de Camerún la que ponían en duda. El abogado, para cubrirse, había consultado a un experto en derecho de ciudadanía, ahora no me acuerdo de quién era ese gran jurista, pero pagamos tres mil francos por la consulta, y su conclusión fue que no podía respondernos ya que en ese ámbito reinaba el vacío total: es ahí donde se ve que eso que uno cree

completamente serio, no es nada serio, y que toda la gestión de Camerún se basaba de alguna manera en la completa ilegalidad.

¿Y eso repercutió en la prohibición de Main Basse...*?*

¡Claro! Cuando el juicio acabó con el reconocimiento del *Tribunal de Grande Instance* de que *monsieur* Biyidi tenía la nacionalidad, entonces Maspéro pudo instar a que anularan la prohibición del libro en el *Tribunal Administratif* de París, y éste anuló la prohibición.

¿Después de cuánto tiempo?

Al año siguiente, y Maspéro aprovechó para hacer una edición de bolsillo, en el 78. También interpuso una demanda por daños y perjuicios, pero no consiguió nada.

Así que la prohibición duró unos...

Sí, del 72 al 75-76. Durante esos años tuvimos muchísimos líos con esos tipos, la policía decía que yo me dedicaba a asuntos ilegales... Después de la confiscación hicimos traer los libros de Canadá. Léandre Bergeron nos había dicho que los enviaba, pero no creíamos que nos iba a enviar tantos, ¡recibimos casi trescientos! Y eso son muchas cajas. Así que cuando llegaron a Rouen, la aduana nos llamó. Les dijimos: «Sí, sí, son libros». «¿Qué clase de libros?» preguntaron. «Son libros escolares...» Y fuimos a recogerlos. Cuando abrieron una de las cajas para comprobarlo, vieron que en la contracubierta constaba: «Este libro está prohibido en Francia...» Y claro, los de aduanas nos dicen que eso ya no les incumbe y que no nos los pueden dar; que vayamos a hablar con la PAF, la policía del aire y las fronteras de la época. Así que nos

volvimos sin los libros y poco después la PAF nos llama: «Miren, sus libros los vamos a quemar, serán completamente destruidos». En aquel entonces conocíamos a algunos periodistas, entre ellos a Pierre Lepape, corresponsal de *Nouvel Observateur* —también era crítico literario de *Le Monde* y estaba casado con una de nuestras colegas en Rouen. Así que Lepape escribió una pequeña nota en el *Nouvel Obs*, nada, dos líneas: «Se van a quemar libros en Rouen». La quema de libros, eso lo hacían los nazis, ¡de eso se ocupaba Goebbels! Cuando salieron las dos líneas en el *Nouvel Obs*, la policía nos llamó: «Miren, no quemaremos sus libros, pero los vamos a devolver a Canadá». Pudimos convencerles de que los enviaran a Bélgica. Teníamos la dirección de una librería belga, así que los enviaron allí. La librería la llevaban unos conocidos, una gente de Camerún.

Cuando los fueron a recoger en la aduana belga, los aduaneros pensaban que se trataba de porno, ya que había precintos por todos lados... En fin, poco a poco fuimos llevándonos los libros. En Lille cambiaba de coche y me iba hasta Bruselas... Hicimos varios viajes, hasta que un día en la aduana había huelga, así que pudimos ir directamente con nuestro coche y cargar todo lo que faltaba, no había nadie en las cabinas. Después el tipo de la PAF que nos había llamado al principio se dio cuenta. Era la época en que Giscard estaba en Estocolmo asistiendo a una gran reunión del mundo «libre». Hacían todas esas grandes declaraciones sobre la libre circulación de las ideas y de las personas, lo dirigían contra los rusos; así que yo le dije al tipo de la PAF: «Nuestro presidente está en Estocolmo defendiendo la libre circulación de las ideas y de las personas, no podéis vigilar nuestros libros». «Ése no es mi problema» me dice, parecía divertirle. Él sabía perfectamente

que todo era una gran comedia, resultaba ridículo y no son idiotas, saben lo grotesco que resulta a veces hacer su trabajo... Resumiendo: ya disponíamos de los libros y los fuimos vendiendo en encuentros. En ese momento se hacían muchos encuentros, organizados por la UNEK (Union Nationale des Étudiants du Kamerün). Fuimos por toda Francia, nos recorrimos todos los campus para poder vender el libro. A veces en esos encuentros venía gente partidaria del régimen, con intención de sabotearlos, incluso me acuerdo de una vez, creo que en Grenoble, donde los militantes detuvieron a un tipo con un revólver...

Hicimos esto durante un año o dos y después Alexandre dijo: «Bien, es necesario que haga una revista ya que hay muchas cosas que decir».

Main basse sur le Cameroun *abrió los ojos de mucha gente sobre algunos temas que ni siquiera podían imaginar que existieran, como por ejemplo cómo había transcurrido el asunto Ndongmo. Fue un destape de las realidades de Camerún.*

Sí, se encontró con Verbeck, ex gestor de los asuntos del obispo que fue expulsado de Camerún. Se vieron a menudo en París hasta que se hicieron amigos. Se reunió con un montón de gente, testigos, personas que habían vivido allí. También tenía para contrastar todo lo publicado en *Le Monde*. Hizo un verdadero estudio de todo. Logró hacer un enorme trabajo sobre ese proceso, y resultó ser un libro muy pedagógico, reseguía la historia de la situación colonial en Camerún, mostrando cómo había transcurrido todo. Alexandre era realmente un historiador. Cuando aún no estaba en el instituto Leclerc, obtuvo un accésit en el concurso general de institutos, que sólo dan uno al año, aunque nunca lo

decía ya que no era nada vanidoso. Pero sí, la historia le apasionaba, era capaz de recordar todas las fechas, relacionarlas...

Ahora, al mirar hacia atrás, vemos el papel de Foccart en la prohibición. Pensábamos que había sido Marcellin quien había ordenado la retirada de *Main basse*..., ya que Oyono no era más que un peón. ¡Pero no! Fue Foccart, Marcellin no quería. Marcellin estaba obsesionado con el enemigo interior. En esa época había muchos movimientos reivindicativos. No era como ahora, existía una gran resistencia, con todos los izquierdistas, los comunistas... Y claro, con la URSS, era la paranoia. Así que Marcellin no veía peligrosos a los estudiantes y a las personas de las antiguas colonias: profesores, gente que hacía su trabajo... Para él no eran peligrosos, no eran el enemigo interior. No representaban ningún riesgo para el orden público. Fue Foccart quien por ejemplo quiso la expulsión de Eyinga, o también la del escritor congolés Cléophas Kamiatu. Quería expulsar de Francia a todos los opositores: de Zaire, Camerún... Pero no era Marcellin quien lo quería.

Eso no impidió que a Eyinga lo detuvieran en el aeropuerto de Orly. Trabajaba como profesor de Derecho en la Universidad de Argel, y un día, en Navidad, cuando volvía —su mujer estaba en Francia con los niños— no le dejaron salir de allí, le impidieron entrar en territorio nacional. Imagínese, era Navidad, con todos los regalos y todo... No, no, eran realmente duros con los opositores de las antiguas colonias, y en las memorias de Foccart queda claro que él era el responsable: «Eyinga, Biyidi, debemos hacer callar a esos cabrones». Fue él en persona quien exigió a Marcellin que el libro fuera confiscado.

Las cosas no cambiaron cuando Poniatowski tomó el relevo en el ministerio del Interior...

No, Poniatowski era un verdadero fascista. Efectivamente él era el ministro del Interior durante el juicio. Hubo muchas interpelaciones de los diputados socialistas llamando la atención sobre el abuso que suponía el rechazar los papeles franceses de Alexandre, a lo que Poniatowski respondió: «No señores, este personaje en absoluto es francés». Teníamos un amigo que conocía a Pierre Joxe y fue Joxe quien formuló la pregunta en la Asamblea.

Guardamos la respuesta escrita de Poniatowski. Se trataba de un auténtico fascista. En fin, pero en ese momento fue muy duro. Había tipos muy oscuros, como un abogado camerunés que quería inmiscuirse en el proceso. El presidente le dijo: «No, usted no está aquí ni por la acusación ni por la defensa, por consiguiente no intervenga, no diga nada». Pero después del proceso este tipo fue a Alexandre y le dijo: «A partir de ahora estate callado porque si no vas a tener problemas».

Yo misma un día tuve a la gente de la embajada de Camerún al teléfono diciéndome: «Bueno, ahora que ya es francés, mejor que no se ocupe de los asuntos de Camerún». Le dije: «Acaba usted de darme una buena noticia: ¿Así que los franceses ya no se ocupan de los asuntos de Camerún?». No sé si me entendió.

¿Es en ese momento cuando Mongo Beti decide continuar luchando y se lanza con la revista Peuples Noirs - Peuples Africains*?*

Sí, fue entonces.

¿Podríamos repasar la historia de esta revista y también cómo la organizabais a nivel práctico?

Sí, cuando decidimos hacer la revista, Mongo Beti empezó a redactar la presentación del número uno, del que hicimos imprimir diez mil ejemplares. Lo enviamos gratuitamente a muchísimas personas e instituciones, como por ejemplo a todas las bibliotecas municipales. Después hicimos una reunión en París con algunos jóvenes que podían estar interesados en colaborar: estaban Guy Ossito Midiouhan, Ange-Séverin Malanda, Thomas Mpoyi-Buatou...

Pero ¿encargabais las colaboraciones o bien la mayoría de los artículos eran no solicitados?

Casi nunca los pedíamos, ya que recibíamos muchísimos y superaban nuestras posibilidades de publicación.

¿Y cómo hacíais la selección?

Era Mongo Beti quien se leía y escogía los escritos. Era muy tolerante con los puntos de vista: lo que quería era generar debate, así que publicó a mucha gente cuyas opiniones no compartía exactamente. El elenco de ideas no era infinito, pero resultaba amplio. Los criterios formales también eran importantes. Había mucha gente que enviaba artículos muy malos a nivel de expresión o de presentación. Amablemente nos decían que los podíamos corregir y modificar, pero no podíamos hacer el trabajo por ellos.

Evidentemente los artículos de buen nivel tenían prioridad. Pedíamos también que los enviaran mecanografiados. La composición de los textos la hacían en la imprenta, por eso costaba tan caro hacer un número, con todo el trabajo tradicional y la impresión.

Al principio conseguimos un imprenta barata, pero a Alexandre no le gustaba cómo trabajaban, así que nos fuimos a Corlet, que era más caro pero trabajaba muy bien; aunque resultaba carísimo. Así que el precio de la revista aumentó bastante desde que cambiamos de impresor.

El primer número salió en enero de 1978.

Sí, se trataba de una especie de prospecto, un manifiesto, una declaración de principios tanto para los futuros colaboradores como para lectores. Debíamos anunciar qué queríamos hacer...

Sentar las bases...

Sí, exacto. Hicimos diez mil de los que todavía quedarán algunos... Desde el segundo número, viendo cómo funcionaba con el distribuidor, hicimos una edición de mil. Por debajo de mil no salía rentable, era lo mismo hacer quinientos que mil. De casi todos los números a partir de entonces se tiraron mil.

Intentábamos venderlos en las librerías. En París funcionaba bien en algunas, especialmente en el Barrio Latino, como Présence Africaine. Los dejábamos en depósito y los reponíamos, funcionaba bien. Fuera de París fue muy duro. Hemos enviado tantas revistas que nunca nos han pagado ni devuelto... Pero para nosotros era demasiado caro tomar el tren para ir a buscar cuatro revistas a Toulouse o a Rennes. Así que acabamos por no trabajar fuera de París.

Vivíais en Rouen pero la oficina la instalasteis en París...

Sí, en París.

¿Por qué?

Escogimos París porque era imprescindible... Para recibir a gente, para los contactos... Por eso alquilamos un pequeño local en París. Lo hacíamos absolutamente todo, repartiéndonos las tareas: Alexandre hacía el esqueleto del número, la selección de temas y artículos... También llevaba los números a las librerías. Yo me encargaba de toda la parte administrativa, toda la correspondencia, las suscripciones, el correo, la contabilidad...

¿Siempre estuvisteis en el mismo sitio?

No, tuvimos tres locales. Dos que son los conocidos y un primer lugar donde duramos sólo unos días porque tuvimos que irnos. Mongo Beti había encontrado un local asociativo que podía acogernos, pero como nos habíamos constituido como sociedad mercantil, no podíamos estar ahí, ya que sólo admitían asociaciones. Habíamos creado la sociedad porque ya habíamos vivido la experiencia de asociaciones que habían sido disueltas por la Prefectura de policía, como la asociación de ayuda a los prisioneros políticos cameruneses.

Pensábamos que, a pesar de ser un trabajo voluntario, era mejor crear una sociedad que la policía no pudiera disolver. Así que nos fuimos a una oficina en el distrito 20, pero no duró mucho. Hubo una operación inmobiliaria y nos echaron junto a toda la gente del inmueble. Encontramos después un sitio que ya duró muchos años, en el fondo de un patio, un antiguo garaje en la calle Asile-Popincourt. Después, como construimos esta casa donde estamos ahora, en Rouen, lo trasladamos todo para suprimir gastos.

Cuando estabais en París, ¿teníais colaboradores fijos que trabajaban en la oficina?

Al principio Mongo Beti quería pagar a los colaboradores, pero no pudimos. Ya nos costaba poder mantener la impresión. Al comienzo había dos personas a sueldo, un primo de Alexandre que era estudiante de la UNEK y después una chica, una exiliada chilena, pero esto no duró mucho. No nos llegaba el dinero y decidimos hacerlo todo nosotros mismos.

¿Cómo se financiaba la revista? ¿La manteníais en parte gracias a la publicidad?

Nunca la financiamos con publicidad. Los anuncios que poníamos eran de intercambio, de instituciones o librerías de izquierdas. Nuestro tiraje no interesaba a los anunciantes y tampoco indagamos mucho en esta dirección. Así que para pagarla sólo estábamos él y yo. Esta revista nos ha costado muy cara. Disponíamos de cincuenta mil francos para empezar, pero cada año poníamos sumas considerables para que continuara, y creo que en total nos debe haber costado quinientos o seiscientos mil francos. En doce años. Y también nos exigió un trabajo enorme. Íbamos una vez por semana a París por separado, así nos asegurábamos dos días enteros de permanencia.

¿Teníais colaboradores internos o lectores a los que dejarais leer el contenido antes de imprimirlo?

No, nunca tuvimos un comité de redacción porque la gente estaba dispersa. Muy pronto Ossito Midiouhan se fue a Gabón, otros eran estudiantes muy ocupados, así que en realidad no, no había ningún comité de redacción. Teníamos colaboradores, había

intercambios con mucha gente y a la larga creamos un grupo de gente que colaboraba regularmente.

¿Algún número en especial se vendió particularmente bien?

Sí, el 41-42, especial Costa de Marfil, porque fueron Gbagbo y sus militantes los que se encargaron de la redacción. Hicieron una distribución militante a todo el partido del FPI, así que fue el número más vendido. Creo que era la época en que Gbagbo estaba en Francia. Alexandre le confió la responsabilidad del número, y fue un número hecho por Gbagbo. De ése creo que se hicieron dos mil.

¿Cuántos suscriptores teníais al principio? ¿Fue aumentando el número de abonados?

Nunca superamos las trescientas suscripciones, y vendíamos entre cien y doscientos de cada número, es decir que casi nunca superábamos los quinientos ejemplares...

¿En total?

Sí, suscriptores incluidos, y supongo que eso nos hacía difícil sobrevivir. No imposible, pero muy difícil. La mitad de los subscriptores estaban en Francia y la otra mitad en el resto del mundo. Para ser una revista publicada en Francia teníamos pocos suscriptores franceses; a las instituciones no les interesaba, así que casi todo era a título individual.

En el extranjero pasaba lo contrario y eran principalmente las instituciones las que se suscribían; en las universidades de los Estados Unidos, en Alemania, en Sudáfrica, en Inglaterra... Muy pronto conseguimos muchas suscripciones de instituciones extranjeras, pero en Francia muy pocas, con cuentagotas. Estaba el CEAN de Burdeos,

algunos centros de estudios africanos, pero eran escasos, prácticamente ninguna universidad, y las bibliotecas se podían contar con los dedos de una mano: la biblioteca Sainte Geneviève en París, y claro, por el depósito legal la Nacional forzosamente la tenía, pero para ser una revista publicada en Francia era realmente poca cosa: las instituciones francesas nunca nos tuvieron en cuenta.

Pero cuando hicisteis el primer número de presentación, ¿lo distribuisteis a nivel de instituciones?

Claro, lo enviamos a todas las bibliotecas, pero vimos que ése no era un buen camino. Las bibliotecas municipales se abonaban si había gente que lo pedía, así que habríamos necesitado que hubiera habido muchas demandas. Pero algo había, por ejemplo la biblioteca municipal de Grenoble. Se había suscrito con Dubedout, que en ese momento era el alcalde, del PSU. Cuando entró Carignon del RPR suprimieron la suscripción, lo que sin duda no fue casualidad.

¿Y en África?

En África había también instituciones y particulares. Teníamos suscriptores fieles en el Zaire, con gente que nos enviaba dólares en un sobre porque el cobro siempre era un problema. En Camerún la revista estaba prohibida, pero igualmente se leía. La revista llegaba básicamente a África en las maletas de los africanos que volvían.

¿Teníais lectoras?

Sí, entre los suscriptores había sobre todo hombres pero también mujeres. Curiosamente la proporción de mujeres era más

grande entre nuestros redactores que entre los lectores. Teníamos muchas colaboradoras que eran mujeres, universitarias y también militantes...

Por lo que respecta a vuestros redactores, podemos ver que fueron muchos a lo largo de los años; habéis publicado a cerca de doscientas cincuenta personas diferentes. ¿Sería posible hacer un retrato robot de las personas que colaboraban?

Sí, había dos perfiles: el perfil del militante y el del universitario —o los dos juntos, claro. Un poco ésa era la doble vocación de la revista. En la categoría de los militantes, destacaría los artículos que escribían Eyinga, los responsables de la UNEK, etc. sobre otros países; publicábamos muchos artículos de militantes. Y después también teníamos los estudios universitarios: históricos, literarios, de cine... Sí, existía una unidad de espíritu en todos los que colaboraban. Las dos categorías eran coherentes y en la misma línea, es difícil poderlas separar... No todos los universitarios podrían haber escrito en la revista, se necesitaba un cierta valentía porque siendo universitario eso marca, especialmente en el entorno universitario del africanismo francés.

¿Cómo hacíais para que llegaran las colaboraciones de los países africanos?

Algunas veces lo pasábamos realmente mal. El caso más grave que tuvimos fue el de Ossito Midiohouan[28] en Gabón. Siempre nos enviaba su colaboración por correo, desde la ciudad donde trabajaba, creo que Franceville, lo hacía siempre así; pero un día nos envió un relato satírico atacando al presidente. Nunca recibimos la carta y Ossito Midiohouan fue detenido y maltratado; maltratado de una forma muy dura.

Hicimos una campaña en favor de su liberaración, hasta que lo expulsaron del país junto a su mujer y sus hijos, pero los obligaron a dejar todas sus pertenencias. En Gabón trabajaba como profesor, había montado una biblioteca, había hecho un montón de cosas, pero lo tuvieron que dejar todo. Tuvieron que irse con lo que llevaban encima en el momento de expulsarlos.

¿Y con los otros países africanos?

Nunca sabíamos exactamente qué ocurría. Con Ossito pudimos intervenir muy rápido porque su mujer nos hizo llegar una carta por medio de alguien que se iba de Gabón; se la dio a alguien que tomaba un avión, así que lo supimos inmediatamente. Si no, estábamos poco informados de las censuras puntuales. También lo supimos de Ambroise Kom[29], en Camerún. Es decir, sabíamos que en los países francófonos no era nada fácil. Con Nigeria iba un poco mejor, y teníamos bastantes colaboradores, especialmente universitarios nigerianos. Manteníamos una correspondencia fluida, aunque económicamente era difícil porque la naira no era convertible, así que se las apañaban como podían. Había un profesor en Nigeria que tenía una cuenta bancaria francesa y se las arreglaban entre ellos para hacernos llegar las suscripciones.

Si repasamos la trayectoria, vemos nombres que siempre aparecen: Goblot, Midiohouan, Mpoyi-Buatu, Kom, Haffner, Liniger, Malanda, N'zembellé, Vince Remos...

Bueno, ya os aviso que Vince Remos era Mongo Beti. Vince Remos era un juego de palabras de origen latino, Vinceremus...

¡Ah! ¡Ahora se explica todo! Nos preguntábamos quien era este Vince Remos y nos intrigaba el hecho de que a veces incluso hacía las editoriales...

Sí, se trataba de Alexandre. Hacíamos tantas cosas, entrevistas, artículos, así que para evitar firmar demasiados textos a veces lo hacía bajo Vince Remos. Yo también tenía otro seudónimo: Lucie Hurel.

¿Había más gente que también utilizara seudónimo?

Sí, Albert Mesnard era Ossito Midiohouan. El primer artículo de denuncia que escribió sobre Togo no lo escribió con su nombre porque también estaba vigilado por la policía togolesa. Albert Mesnard fue la primera colaboración de Ossito. Y Yenoukoumé Enagnon es Nicole Medjigbodo, una profesora de filosofía que enseñaba francés en la universidad de Nigeria, y lo hacía con seudónimo para proteger a su marido que era profesor en Gabón.

También encontramos artículos anónimos...

Sí, si la memoria no me falla debía ser por los artículos sobre Gabón. Teníamos una amiga que estaba casada con un gabonés y nos los enviaba. Se trataba de una científica de alto nivel que escribía cosas muy valientes sobre Gabón. En particular había denunciado a una empresa francesa de Grenoble que prestaba servicios informáticos malos o sobrevalorados a los gaboneses. Ahí tuvimos reacciones. Esa gente nos quiso intimidar y nos envió una carta certificada diciendo que allá nosotros si queríamos continuar atacándolos. Ella dejó de colaborar porque tenía miedo. Había vuelto a Francia, estaba en Estrasburgo y tenía

miedo. Cambió muchas veces de número de teléfono porque los servicios gaboneses la perseguían. Como tenía niños estaba atemorizada.

¿Podrías hablarnos de algunos de los colaboradores asiduos? Acabamos de hablar de Ossito Midiohouan...

Sí, Midiohouan estuvo desde el principio hasta el final, cuando estaba en Gabón, después en Benin... También estaba Nicole Medjigbodo, que colaboraba a menudo y con ella los universitarios nigerianos, como una inglesa, que se llamaba...

¿Françoise Ugochukwu?

No, no era Ugochukwu, ésta era francesa; no, era otra... Firine Ni'Chreachain Adelugba, una chica extremadamente simpática que fue expulsada de Nigeria por un gobierno intolerante. Ella también se había instalado por completo en Nigeria, tenía una casa, hijos; no vivía con su marido pero tenía todas sus cosas allí. La expulsaron de Nigeria y también lo perdió todo. Ahora está en Londres. Me dijo Nicole Medjigbodo que la ve a veces y que debo de conseguirle toda la colección de la revista porque tuvo que abandonarla en Nigeria.

También estaban Mpoyi-Buatu y Malanda.

Sí, dos estudiantes. Los veíamos bastante porque estudiaban en París. Malanda venía de Congo y Mpoyi de Zaire.

Estaba Haffner.

Estaba en Alsacia y también lo veíamos cuando pasaba por París. Era un especialista en cine y amigo de Abel Goumba, un

médico centroafricano. Cuando Goumba tuvo problemas y lo encarcelaron, fue Haffner quien se encargó de organizar la campaña de apoyo a Goumba.

¿Goblot ? ¿Liniger ?

Laurent Goblot era un trabajador tipográfico. Fue uno de los primeros y más fieles lectores convertido en colaborador. Trabajaba en Nevers, pero lo hemos perdido de vista después del fin de la revista. Max Liniger-Goumaz es un especialista suizo de Guinea Ecuatorial. Trabajaba en un instituto de Ginebra de estudios para el desarrollo —paréntesis: un responsable de este instituto murió en un sospechoso accidente de coche en Mbalmayo, Camerún, en los setenta...

Las Éditions des peuples noirs publicaron el libro de Liniger-Goumaz *Connaître la Guinée Equatoriale*. Hacía muchos viajes a Camerún y desde que Alexandre estaba allí iba siempre a visitarlo.

También encontramos las colaboraciones de Ambroise Kom.

Sí, eso fue algo más tarde, pero teníamos muchos artículos de Ambroise, teníamos también a Mouralis, pero los universitarios que publicaban con nosotros, como ya dije, —especialmente los francófonos, con los anglófonos era diferente— eran valientes, sí, publicar con nosotros era valiente.

Entre las colaboraciones ¿hubo alguna que te marcara, entre todos los artículos o textos que recibíais?

Tuvimos un texto original de Chinua Achebe, que aceptó publicar en la revista, sí, tuvimos colaboraciones importantes.

También está el hecho de que muchos jóvenes pudieron formarse y expresarse a fondo.

Y el texto de Achebe, ¿era un ensayo?

No, era una conferencia que tenía que pronunciar en Berlín, donde estaba con Alexandre. Así que Alexandre le pidió que le dejara publicarla. Era un texto corto, pero muy bueno y polémico, donde decía que los ingleses y los europeos en general veían la colaboración con África como la del caballo y el jinete. Era un texto muy bueno.

Cuando repasamos los contenidos de los setenta números, vemos que se tocan todos los temas de las ciencias humanas: política, literatura, derechos humanos, economía...

Sí, lingüística también...

¿Qué os llevó a tanta diversidad y a abrir la revista a tantas disciplinas?

Era una revista general, no especializada, y todos esos temas nos apasionaban. Queríamos desarrollar una cultura política y una cultura general, desarrollarla en conjunto.

¿Crees que se privilegió alguna disciplina por alguna razón en especial?

Quizá la literatura, porque las contribuciones universitarias eran básicamente literarias, aunque también incluíamos muchos artículos políticos. La literatura también intervenía en el cuidado de la forma. Como ya expliqué, Alexandre daba mucha importancia a la calidad de los textos y la revista siempre tuvo un estilo muy cuidado.

Es innegable que vuestra principal preocupación era el neocolonialismo, el racismo, la corrupción...

Era una revista crítica, evidentemente, en el sentido más amplio del término. El tema que tratábamos era África, un tema sobre el que sólo podíamos ser muy críticos. La revista tomaba el relevo de los libros de Mongo Beti. La situación política, la dependencia, la conspiración del silencio, el muro que escondía todo lo que ocurría en África... Era un objetivo enormemente ambicioso.

Resumiendo: una denuncia concreta de la cooperación y la injerencia de Francia en África.

Sí, pero no sólo eso. Como no éramos periodistas y no podíamos movernos, lo que hacíamos era quizá más teórico. Había que acusar y denunciar una ideología perversa. Éramos muy críticos porque esa ideología impregnaba toda la expresión cultural francesa, el arte, las películas, etc. Rompíamos la ideología racista de la expresión cultural hipócrita. Hicimos, por ejemplo, un debate sobre la película basada en el libro de Georges Conchon *L'État sauvage* (1978), una película sobre una pareja mixta en una república africana; era tan racista bajo la apariencia de ser favorable a África. Denunciar a los *amigos* de África era un poco nuestro objetivo; efectivamente, los falsos amigos de África eran nuestra prioridad.

Y nadie se libraba, ya hablamos de Foccart...

Sí, Alexandre hizo un retrato muy severo de él en el *Dictionnaire de la négritude*. Foccart era el representante de toda una política criminal...

Senghor a menudo también tomó partido...

Sí, absolutamente, él fue la coartada, lo manipularon... Mirando atrás soy más tolerante con Senghor que con otros, porque no fue el peor de los presidentes. Cuando pensamos en Houphouët-Boigny, que afirmaba que la gente razonable metía sus millones en cuentas suizas... Senghor no era así. Alexandre decía: «Senghor por lo menos es un profesor de gramática, no es de la misma clase[30]». Tenía un mínimo de dignidad. Podemos atacarle por su honor, pero no por sus cuentas en Suiza. Eso no quita que callase ante muchas cosas. Y cuando hablaba no era siempre... En fin, tomar posición contra las películas de Sembene Ousmane, por ejemplo, o comentar el asesinato de escolares africanos a manos de Bokassa —a manos de la policía de Bokassa—, cuando se es una autoridad moral e intelectual; es lamentable hablar así. Además nunca se distanció del conjunto de la francofonía política y cultural. Era el faro de la francofonía cultural, sirvió de justificación, era el representante de la francofonía. Era muy prudente y no se comprometió con los grandes y dolorosos problemas de África para no disgustar a la gente con la que estaba en esos organismos.

Cornevin y Decreane fueron también objetivos vuestros...

Sí, sí, claro. Cornevin [administrador de los «territorios de Francia en ultramar»] era la cabeza visible del africanismo. Representaba perfectamente el espíritu paternalista del africanismo francés. Siempre criticó a los progresistas africanos en sus intervenciones. Era un enemigo desde el punto de vista político y también alguien que esterilizaba culturalmente África, así que lo atacábamos siempre. Me consta que nos odiaba. En cuanto a

Decraene, ése es un imbécil total; Cornevin quizá no, pero Decraene sí. Como periodista encargado de la sección África de *Le Monde*, es un criminal, fue el publicista de regímenes criminales. No, no, Decraene es verdaderamente un cabrón, por decirlo suavemente.

¿Y Bechir Ben Yahmed [de Jeune Afrique*]?*

Sí, claro. *Jeune Afrique* ha sido siempre un periódico muy oportunista, es gente que trata con lo más podrido de África, gente que cambia por oportunismo, que ha dejado que África se hunda en la corrupción y colabora con los más corruptos...

A partir de 1981, parece que en PNPA *empezáis a ser muy críticos también con los intelectuales de izquierdas.*

La izquierda francesa es una izquierda muy *light*, muy poco informada y sin ganas de informarse. Es una izquierda que tiene tantos prejuicios, que oculta su ignorancia negándolos. Exceptuando a Sartre y a algunos de sus colaboradores, que eran un poco anticolonialistas, nunca hubo una gran voz de izquierdas que denunciara los abusos en el África negra. Algunos intelectuales de izquierda se comprometieron con Argelia, no muchos, pero algunos más que con el África subsahariana. No, no hay una conciencia de izquierdas; después del 81 nos dimos cuenta, efectivamente, del desastre de la izquierda respecto a África.

Esperabais algo positivo de la llegada de la izquierda al poder...

Lo esperábamos, a pesar de no compartir el entusiasmo de algunos africanos, que se precipitaron diciendo que la izquierda iba a

hacer un cambio total en África. No nos hacíamos ilusiones; pero fue mucho peor. No sólo no cambiaron nada, sino que también se metieron en la corrupción y consiguieron su parte del pastel. La corrupción de la izquierda fue tan grande y quizá más perversa que la de derechas. No, no, desde este punto de vista la derecha y la izquierda son iguales frente a los asuntos coloniales. Una vez en París hablamos con el responsable para África —el partido socialista todavía estaba en el poder, no hace mucho tiempo de esto— y nos dimos cuenta que su discurso era completamente hipócrita: «Ah, exageran, no, esta gente no es tan mala...». Es gente que llega a acuerdos con cualquiera, no tiene principios. Ni principios ni doctrina. Y detrás de todo esto hay también un menosprecio por los negros. Cuando Chirac dijo: «La democracia no es para África», estoy segura de que los políticos franceses en general pensaban lo mismo. Lo que pasa en África les hace reír, es folclórico. En el momento del proceso de Elf: «Robaron diecinueve billones, ja ja, qué divertido; son unos ladrones, ja, ja, qué divertido». Pero ningún escándalo, ninguna noción de escándalo humano porque las victimas son negros.

Si algunos eran el blanco de vuestros ataques, también había otros por los que Mongo Beti sentía una gran admiración...

Creo que la persona que más fascinó a Mongo Beti fue Martin Luther King, que para él era el símbolo de la emancipación de los negros. Alexandre se refería siempre a los episodios de la carrera de Martin Luther King como ejemplares. Martin Luther King, sí. También estaba Nelson Mandela, claro, otra gran figura, y después Sankara[31]. Con Sankara fue más lejos porque se vieron muchas veces. Sankara lo invitó a menudo a Burkina, comía con él y empezaban a estrechar lazos de amistad. Su asesinato realmente nos

destrozó. Nos quedamos helados; el asesinato significaba un golpe terrible a lo que había de más limpio y prometedor en África: «Esto no puede existir, tenemos que matarlo ya». Nos desesperamos con su asesinato, porque vimos que no todo estaba listo para cambiar y que la corrupción ahogaba mucho al continente.

Has hablado de Martin Luther King, Nelson Mandela... ¿Cómo eran las relaciones de vuestra revista con el mundo anglosajón?

Bueno, como Alexandre no hablaba inglés, eso limitaba mucho las relaciones con los anglosajones, pero eran los más interesados en la revista.

De hecho, cuando Mongo Beti comparaba las dos ex potencias coloniales, la francesa y la inglesa, era siempre en detrimento de Francia. Decía que la descolonización inglesa había sido algo mejor que la de Francia; aunque cuando hablaba con anglófonos, africanos anglófonos, le decían que no era del todo cierto, pero por lo menos era otro estilo. Por ejemplo, nunca hubo bases militares inglesas en Nigeria como las de los franceses en Chad, República Centroafricana, etc. Por otra parte está el chauvinismo francés. Éste se manifiesta en muchas cosas, como en el tema de Ruanda, por ejemplo.

También existe un texto de Mongo Beti que compara a Mugabe con Um Nyobé... Ese trato es muy positivo para Mugabe.

Cuando se ve la situación global de Mugabe es trágico, pero efectivamente después de todas las promesas... Y luego, en fin, como mínimo ganó a los ingleses en la colonia racista de Rhodesia, algo es algo. Mongo Beti fue invitado en los primeros tiempos de Zimbabwe. Fue a una feria de libros que tenía lugar en

Harare y en esa época Mugabe era atacado; existía un movimiento africano, un poco como la oposición en Angola, un movimiento que los ingleses manipulaban. Como habían visto que Smith no podía mantener Rhodesia, querían poner a Nkomo al frente. Así que Mugabe era muy atacado por esa oposición, y obviamente defendimos a Mugabe. *Le Canard enchaîné*, por ejemplo, trataba a Mugabe de intelectual con gafas de pasta, cuando al otro, Nkomo, lo presentaba como el verdadero africano, con declaraciones como: «¿Pero es normal que un africano lleve gafas?» No, no, era algo patético. En los periódicos de izquierdas —los de derechas ni lo comentaban— existía un paternalismo lleno de menosprecio, y no son casos aislados. En *Télérama* —un periódico al que ya no estoy suscrita por muchas razones— leí muchos artículos muy venenosos contra Sankara, al que presentaban como una especie de dictador porque obligaba a la gente a llevar ropa hecha en Burkina. Lo veían como el aniquilador de todas las libertades. Era muy intoxicador. En realidad se cargaban a los africanos más auténticos, era degradante...

¿Y el Magreb? ¿Qué postura tenía Mongo Beti sobre el norte de África?

Siempre le apasionó la historia del Magreb. No teníamos colaboradores magrebíes porque realmente no tocábamos esa zona en la revista, pero Alexandre siempre fue un gran conocedor de la zona. Coleccionaba libros sobre la historia de Argelia; él, que no leía mucho porque no tenía realmente tiempo, leyó todo lo que se ha escrito sobre el norte de África. Conocía muy bien la historia y las diferencias entre los países. Le apasionaba el asunto de Ben Barka[32], con todos los detalles y peripecias.

Cuando era estudiante colaboró, por poco tiempo, con la gente de Jeanson y la resistencia argelina en Francia. Por ejemplo, en esa época había un coche a su nombre que era utilizado por la resistencia argelina. Jeanson era un alumno de Sartre; Francis Jeanson creo que era profesor de filosofía y había montado un grupo de ayuda al FLN. Los escondían, les facilitaban el transporte, etc. Alexandre se implicó porque en ese momento estaba cercano a Sartre.

¿Y colaboró con intelectuales magrebíes?

No, no tenía relaciones con ellos, aunque publicó algunos artículos sobre Argelia, Marruecos, etc. Yo también hice un texto sobre Fanon[33], lo que me recuerda que Alexandre había asistido al segundo congreso organizado por la Société Africaine de Culture en Roma. Algunos querían impedir que Fanon hablara, los organizadores fueron presionados para que Fanon no interviniera. Alexandre estaba allí como joven escritor y fue de los que tomó partido por Fanon, diciendo que nadie intervendría ni hablaría si Fanon no podía hacerlo.

Volvamos al estilo polémico característico de las intervenciones y los escritos de Mongo Beti en la revista. Parece que no tenía ningún miedo ni reticencia a utilizar las palabras más fuertes.

Bueno, es el género mismo el que lo pide. La literatura polémica, la sátira, es una literatura de pasión, una literatura de expresión vigorosa. Debe dar en el clavo, es una literatura de combate. Si tomamos a Boileau o a Juvenal, su pluma satírica es terrible. Lo que hace fuerte a la literatura satírica es que no va a lo vulgar y a la injuria, a la grosería. Existió una literatura de cabaret, las *mazarinades,* en tiempos de Luis

XIV, que eran groseras e injuriosas, pero con el tiempo desaparecen. La gran literatura satírica, en cambio, mantiene su fuerza debido al vigor de la expresión. Si tomamos al Pascal de las *Cartas Provinciales*, la manera como trató a los jesuitas no era precisamente tierna...

Así que fue una decisión editorial...

Cosa de temperamento.

¿Y nunca hubo reacciones, nunca os amenazaron con llevaros a juicio?

Gente a la que no le gustaba, claro que había; pero nunca tuvimos ningún juicio por difamación...

Y nunca os planteasteis ser un poco menos...

No, ah no, nunca. Nunca. Nunca, porque la escritura siempre está al servicio de lo que se piensa. Sí, nunca tuvimos denuncias, pero a veces nos intimidaban cuando atacábamos directamente a alguien... Continuábamos haciéndolo, pero era desagradable.

Había una periodista, una vieja periodista cercana a Sartre que conocíamos y que cuando íbamos a París nos invitaba a tomar café en su casa. Era una mujer que llevaba la sección de teatro de *Temps Modernes* y bueno, le gustaba mucho nuestra revista; tenía mucha cultura, conocía a muchos políticos... Nos gustaba verla de vez en cuando y tomar algo. Una vez nos dijo: «Cuidado con lo que habéis publicado sobre Bourges y William Bechtel —al que acusábamos de haber matado a Moumié en Ginebra[34]; mirad, en esa línea no debéis continuar...». En ese momento Alexandre no dijo nada, pero cuando volvimos a casa le envió una carta durísima. No sé exactamente qué le dijo, pero ella me escribió llorando:

«Dile que...». Pero le respondí que si tenía algo que decirle que se lo dijera a él directamente, que yo no intentaría reconciliarlos. No porque ella no me gustara, sino porque sabía que no serviría de nada y que no podría hacer nada para reconciliarla con Alexandre. Fue una pelea que nos afectó bastante, pero era así como Alexandre trataba a la gente que intentaba influenciarlo...

Mongo Beti era el director de la revista, pero escribía muchísimos artículos, entrevistas, comentarios e incluso capítulos de sus novelas. ¿Cómo seleccionaba los temas que quería desarrollar? ¿Se tomaba tiempo y reflexionaba antes de escribir sobre un asunto determinado o bien reaccionaba en caliente sobre temas de actualidad?

Evidentemente la urgencia le condicionaba, ya que la revista es una reacción a la actualidad. La actualidad domina y hay temas que se imponen en la revista. Seguíamos los acontecimientos en África, y eso determinaba los temas a tratar. Pero al mismo tiempo la revista no era sólo algo inmediato; también profundizábamos y reflexionábamos sobre ciertos temas, como por ejemplo en largos artículos sobre la moneda, las constituciones africanas, el derecho...

Editamos números más temáticos y otros más dispersos. Uno temático del que me acuerdo, por ejemplo, trató sobre el retorno. Fue él quien se encargó de hacerlo. Buscó a muchos jóvenes, estudiantes africanos que habían vuelto a sus países. Encontró a uno de sus ex alumnos en Saint-Brieuc que se había convertido en doctor en Costa de Marfil, y lo entrevistó.

Sí, solía hacer monográficos de vez en cuando y para ello hacía entrevistas. Entrevistaba a mucha gente para poder ilustrar el

tema que escogía. Como digo, no éramos periodistas, no teníamos ni los medios ni el tiempo para desplazarnos a los sitios calientes donde pasaban las cosas; se trataba forzosamente de una reflexión a distancia sobre la actualidad. Pero también los números iban muy juntos, apenas acabábamos uno ya estábamos con el siguiente, así que tampoco podíamos mirar las cosas con mucha distancia, ni disponíamos de mucho tiempo para prepararlos.

¿Cómo son las novelas que escribió durante la época de la revista? ¿Fueron escritas paralelamente o bien eran textos que compilaba a partir de los ya publicados?

No, no, las novelas se escribían antes. Hasta que no ponía el punto y final no se las enseñaba a nadie, así que no era cuestión de irlas publicando en capítulos si no las había terminado definitivamente. La novela es un todo y hasta el último momento es muy probable que surjan cambios.

¿Cuál era el motivo para publicar capítulos de las novelas en la revista cuando éstas ya estaban publicadas enteras?

Bueno, era para atraer al lector, se trataba de una pre-publicación para interesar al lector. También era una época en que Alexandre no se entendía bien con los editores, había sido censurado por sus editores, que le rechazaron algunas novelas. *La Ruine presque cocasse d'un polichinelle* la publicó él mismo. Era la manera de hacer circular un texto que si no se habría quedado en el fondo de un cajón.

¿Recibió comentarios de los lectores de estos capítulos publicados en la revista, comentarios que podrían haberle llevado a modificar las novelas?

No, no lo creo. Bueno, tampoco sé las cartas que podía recibir, no lo controlaba todo, pero de todas maneras no creo que un comentario de un lector le hiciera cambiar su novela. No sé si hay diferencias entre el texto publicado en la revista y la novela definitiva, eso es algo que se podría comparar, pero personalmente no lo creo.

Pasemos ahora a tu contribución a la revista. Has escrito muchos artículos, algunos muy documentados. ¿Cómo escogías los temas?

Dependía de mis lecturas y mis preocupaciones del momento, de los encuentros con uno o con otro. Había momentos en que estaba muy influenciada por ciertas ideas; me interesaba la política, pero también la filosofía, la antropología... Escribí sobre Levi-Strauss porque me apasionaba. También hice una tesis sobre Pascal... No me interesaba demasiado la ficción, no solía leer mucha novela, pero me gustan mucho las ideas y tenían una pasión absoluta por Deleuze y Guattari, me fueron de gran ayuda y me formaron. En los últimos tiempos de la revista revisé un artículo de Suret Canale sobre Jacques Marseille, que es un historiador que podríamos llamar revisionista en asuntos africanos. Era un artículo muy fuerte e importante sobre la concepción de la historia africana.

¿Relacionado con tu enseñanza?

No, no exactamente; bueno, no del todo, quizás algo, pero no. Las lecturas personales y las lecturas obligatorias para la enseñanza eran diferentes.

¿Fuiste tú quien concibió la sección dedicada a la mujer y a sus problemas? ¿Cómo te sitúas en relación al feminismo?

Bueno, creo que independientemente de mi contribución, Alexandre estaba abierto a los asuntos feministas, más a la condición de la mujer que a los temas feministas. Muchas personas han estudiado el papel de la mujer en sus novelas. Pero sí, claro, mi generación ha sido la del feminismo.

Todas las reivindicaciones feministas me interesaban: leía a Simone de Beauvoir, Kate Millet, Germaine Greer, Irigaray... toda la literatura de esa época. El feminismo me atraía, claro. Nunca fui una militante feminista por falta de tiempo... Pero sí, es verdad que era una causa por la que valía la pena comprometerse. No diría, como lo hace Françoise Giroud, que no era feminista. Bueno, no todas las feministas tienen un discurso que comparto, pero sí comparto las reivindicaciones de las mujeres. Cada vez más relacionaba esas reivindicaciones con la de los negros, porque también es una injusticia que se aplica a una parte de la población. Hay una categoría de la población inferior: ¿Por qué? Esta problemática es un tema importante en mis intervenciones.

Y hablaste de temas delicados, como la ablación o la poligamia...

Porque eran problemas de la sociedad africana que me afectaban, y también porque no tenía ninguna duda de lo que pensaba: tenía una opinión muy clara. No porque fuese africano ya estaba bien y no podía criticarlo. Me relacioné mucho con africanos para poder permitirme criticar. En ese momento la escisión eran un asunto muy delicado, pero creo que lo tratamos de manera directa y muy dura. ¿Por qué? Porque por una parte estaban los racistas que decían: «Ya ven lo que hacen esos salvajes a sus niñas, etc.», y después por otra parte estaban algunos africanos, no todos, claro, que decían: «Pero ésas son las costumbres africanas, nuestras

costumbres, etc.» Entre esas dos posiciones caricaturescas, existía también una posición progresista y éramos muy duros y directos. Era un tema en el que estábamos muy seguros de nuestra posición, y alguien como Sankara, por ejemplo, cuando vio a Alexandre le dijo que estaba totalmente de acuerdo, que era una de las principales razones por las que le gustaba nuestra revista. Pero me acuerdo de un médico de la UNEK que estaba en contra, decía que no era tan grave... Lo cito en algún artículo. No, no, el África progresista no puede dudar en este tipo de asuntos.

Algunos textos van firmados por la misma revista, con notas de la redacción al final. ¿De quién son?

Tendríamos que ir uno por uno para que lo pudiera decir con exactitud, pero la mayoría de las veces son de Alexandre; hay algunos míos, pero no muchos. Cuando veíamos que se hablaba en nombre de todos lo firmábamos como *PNPA*, y cuando eran cosas más personales firmábamos con nuestro propio nombre. La mayor parte de las editoriales son de Alexandre, una o dos las hice yo sola. Las notas de redacción siempre las hizo él.

No solíamos escribir a cuatro manos las editoriales, lo único que hicimos así fue la introducción al *Dictionnaire de la négritude*; ése es un texto compuesto mezclando nuestros escritos, con párrafos míos y suyos, pero es el único caso.

¿Comentabais las ideas firmadas como PNPA *antes de escribirlas?*

Hablábamos, hablábamos mucho... No parábamos de hablar sobre la actualidad. Nunca teníamos diferencias muy grandes sobre los temas que tratábamos en la revista. Teníamos opiniones muy

diferentes sobre otros asuntos, pero no eran temas ni políticos ni culturales; siempre estuve de acuerdo con lo que él atacaba. Leíamos los artículos una vez terminados y en general estábamos de acuerdo. A veces podíamos criticar detalles o expresiones, pero nada fundamental.

De manera general, ¿cómo ves tu contribución a la revista con el paso del tiempo?

Mi logro principal fue hacerla durar, ésa es mi principal contribución. Hacer durar la revista tanto tiempo. Sin mí, Mongo Beti también la hubiera hecho, pero no hubiera durado tantos años.

¿Ya que no hubiera podido resistir solo a todos los obstáculos?

Sí, absolutamente solo no podría haber solucionado todos los problemas que tuvimos. Necesitaba contar con alguien, y ese alguien fui yo. Al principio estaba en contra de hacer la revista porque sabía que nos iba a amargar la existencia, bueno, el confort de nuestra existencia.

¿Y fue así?

Sí, por supuesto. Él quería que yo lo hiciera y lo hice; y una vez creada, la hice vivir.

Cuando te oímos contar todo esto nos queda claro que has dedicado mucho tiempo a la revista; pero tenías que compaginarlo con tu trabajo como profesora, como madre... ¿Cómo te las arreglabas?

¡Mal! Nunca tuve un minuto para mí, y mis hijos crecieron bastantes solos. Si de algo me arrepiento es de eso. No fui

una madre muy presente. La enseñanza fue el sostén de mi existencia; no hay alternativa, te levantas, vas a trabajar, eso es lo que te mantiene siempre activa. Es lo que hace que no te derrumbes, porque con la enseñanza no puedes permitírtelo. No tienes tiempo para todos los estados de ánimo, hace falta currar y punto. Realmente me apasionaba enseñar: literatura, griego, latín... Es una suerte que te obliguen a hacer lo que te gusta, ¡y poder vivir de ello! La revista era necesaria. Se tenía que hacer, no podíamos hacer otra cosa, a pesar de que dificultara cumplir con otras obligaciones. Nos cargamos el ocio; nada de tiempo libre. Hemos vivido siempre en casas descuidadas. Ni tiempo para dedicarnos al jardín, ni para arreglar la casa, ni para pasear... Se nos llevó el 100% del tiempo libre.

Entre tus actividades profesionales y tu compromiso con la revista, no te quedaba mucho tiempo para nada más...

Ni tiempo para los niños. El tema de los niños es doloroso. Es verdad que no hemos sido muy buenos padres. Los tres, a su manera, tienen heridas por la vida caótica y dura que les impusimos. Porque lo que esperábamos de ellos era: «Venga, sin problemas, seguidnos, no tenemos tiempo de pensar en vuestros problemas... Vosotros no tenéis verdaderos problemas, os espabiláis y ya está, no tenemos tiempo de ocuparnos de todo.» Y además Alexandre era un padre severo y exigente. Siempre me decía que yo era demasiado tolerante con los niños, ya que soy más comprensiva y dejo hacer, soy más permisiva. El hecho de que ninguno de ellos haya tenido hijos es muy significativo; es la manera de decir: a la m... la familia.

¿Pero no es también lo que ocurre con la mayor parte de nuestra generación en Europa?

Es verdad. Tengo un hermano, su mujer es farmacéutica. Es verdaderamente «la buena burguesa», en las antípodas de lo que fue nuestra vida; es la burguesía total: católica, bretona, provinciana... En fin, tuvieron dos chicos que tienen la misma edad que los míos, solteros y sin niños. Mi padre, que murió a los 91, estaba furioso porque ninguno de sus nietos había tenido niños.

¿Se han interesado vuestros hijos por la revista o por los libros de Mongo Beti?

No cuando eran jóvenes, lo que Alexandre encontraba normal. No escribía para sus hijos. Quizá leían algo, pero no se lanzaban sobre lo que su padre o yo escribíamos. No, no. Instintivamente creo que se protegían de ese lado para no estar muy influenciados.

¿Trabajabas en el mismo despacho que él?

Cuando teníamos el piso compartíamos despacho; se trataba de la habitación más grande del apartamento, pero lo llevábamos un poco mal, con todos los libros y los papeles de los dos. Cuando pudimos hacer esta casa ya teníamos claro que debía de haber dos despachos, ya lo arreglamos para que la casa tuviera dos.

¿Qué año era?

En el 82, en el 82 construimos esta casa, y el despacho era verdaderamente nuestro santuario personal. Queríamos tener cada uno nuestro propio espacio porque teníamos maneras distintas de trabajar, así uno no acusaba al otro de tocarle las cosas...

Así que tú trabajabas bastante en casa.

Sí, estábamos mucho en casa, pero sin tiempo para hablar con los niños. Lo bueno es que no teníamos televisión cuando ellos eran pequeños, así que podíamos hablar bastante durante las comidas. No teníamos televisión, pero creo que no es algo que echaran en falta. Lo bueno de tener padres profesores, por lo menos, es que hay una atmósfera de estudio. Tampoco les faltaban distracciones: hacían deporte, iban a la piscina, estaban con sus amigos... Incluso ahora ninguno de ellos tiene tele. Emmanuel no tiene, tampoco tendría tiempo de verla, y en casa de Sara tampoco hay.

La revista se interrumpió en el 87 y después ya no volvió a funcionar de forma tan regular... ¿Qué ocurrió?

Siempre tuvimos dificultades para sobrevivir, pero lo que de verdad motivó la interrupción de la publicación fue un especial sobre Camerún. Alexandre quería publicar íntegramente el estudio del Banco Mundial sobre Camerún. Era un informe casi confidencial al que habían tenido acceso sólo algunos expertos. El público en general lo ignoraba, y como Alexandre pudo hacerse con una copia, decidió publicarla íntegramente con todos los cuadros estadísticos. Como ya dije, de la maquetación no nos ocupábamos nosotros, sino que eran los de la imprenta, y nos costó muy caro. Era un número voluminoso y nos debió costar unos cien mil francos. Era muchísimo para tres mil ejemplares. Pero lo vendíamos a doscientos francos cada uno y si vendíamos quinientos, lo recuperábamos. Quizá con el tiempo hubiéramos podido venderlos, pero no de golpe; así que nunca acabamos de devolverle el dinero al impresor y nos denunció.

Hubo esta interrupción de un año y después se arrancó de nuevo en el 91.

Sí, Alexandre hizo un llamamiento y muchos lectores respondieron, muchos amigos nos ayudaron, especialmente Jacky Monteillard. Era un experto contable y militante comunista, y también escritor. Nos ayudó por un lado ofreciéndonos un curso de contabilidad para la gestión de la revista, y por otro lado cediéndonos los derechos de autor de su novela. Cuando teníamos dificultades nos enviaba dinero, creo que unos mil francos al mes durante un año. Ésa fue la única ayuda importante que tuvimos en ese momento.

Y también está el retorno de Mongo Beti a Camerún.

Sí, la revista se interrumpió a causa de su retorno. Alexandre quería hacer una librería en Yaundé y no podía estar aquí a cargo de la revista. Tuvo que escoger, y puso todas sus energías en la librería. A mí me hubiera gustado que la revista continuara, pero él estaba un poco cansado; la hicimos durante doce o trece años...

Cuando la revista dejó de salir ¿cuáles fueron las reacciones, en general, de vuestros colaboradores?

De lamento, lo lamentaron mucho. Ossito Midiohouan siempre preguntaba a Alexandre cuándo volvería a salir la revista. Había un grupo de personas a las que les afectó mucho la interrupción de la revista. Tuvimos también muchas cartas de lectores lamentándose, todavía ahora llegan subscripciones. Personalmente lo viví con mucha pena; pero Alexandre, que era quien llevaba todo el peso, decidió hacer otra cosa.

¿Podemos hablar de esta «otra cosa», del retorno de Mongo Beti a Camerún?

Claro.

¿Cómo lo vivisteis?

En febrero del 91 se fue unas semanas; fueron Monga y Kom quienes lo convencieron. Las condiciones le parecían, si no ideales, como mínimo esperanzadoras: estaba el periódico de Pius [*Le Messager*] y otras cosas que parecían imponerse. Lo habían invitado a una conferencia y decidió ir.

Tuvo varios problemas en ese primer viaje; cuando llegó a Duala lo retuvieron durante horas en una comisaría, interrogándolo, etc. Además el objetivo de su viaje fue prohibido, prohibieron las conferencias. Pero pudo ver a su madre y también habló con mucha gente. Muchos se desplazaron para poder hablar con él y tras esos quince días le entraron muchas ganas de volver. Volvió el verano después, y ya organizó alguna cosa en su pueblo natal, pero regresó para empezar el curso escolar en Francia. Pero desde ese momento ya tuvo claro que lo que quería era instalarse allí. Había visto en qué estado estaba el pueblo y siempre pensó que allí podría hacer algo; también tenía la idea de la librería, a la que yo me oponía totalmente...

¡Como con la revista!

Exacto, me imaginaba el lío que sería. Él me decía que ya estaba harto de dar clases; en ese momento tenía sesenta años, en el 92. Como no teníamos dinero yo quería que trabajara uno o dos años más, para asegurarse una buena jubilación, pero decía que tendría la jubilación que fuera, y que se quería ir.

Yo esperaba que hubiera trabajado dos años más y después ya veríamos, pero se fue así, dejándome con todos los gastos. Fue duro, y no me quedó más remedio que alquilar una parte de la casa. Yo creía que debíamos mantener esta casa, lo único que teníamos. Así que me las arreglé para que no se hiciera cargo de los gastos de aquí y pudiera poner todo el dinero en sus nuevos proyectos. Estábamos juntos dos meses al año, cuando iba a verlo. Nuestra vida empezó a repartirse entre Camerún y Francia. En el 94 abrió la librería, y fui para allí con mi hijo Emmanuel, con varias cajas de libros de bolsillo. ¡Cuando llegamos vimos el inmenso local que había alquilado! Había puesto todo su dinero en el alquiler. Los libros que habíamos traído ocupaban un lugar ridículo en ese espacio, así que entre todos partimos el espacio en dos para hacer un almacén, que es como está ahora.

Vendía también periódicos para sacar algo más de dinero... Tomé la decisión de dejarlo hacer, visitándolo cada verano. Al tercer verano Alexandre ya estaba en serias dificultades —obvio, con todo lo que quería hacer— y quería vender nuestra casa. Le dije que no íbamos a vender la casa para llevar a cabo todos sus proyectos en Camerún, y fue entonces cuando decidí involucrarme y llevar la contabilidad, las cuentas y todo, para intentar hacerlo mejor que hasta ese momento.

¿Y cómo se lo tomó?

Ah, él estaba encantado. Me decía: «Tú te ocupas de la librería y yo hago las otras cosas en el pueblo...»

¿Y no era complicado ocuparte de la librería estando en Rouen?

Estaba dos meses allí llevando toda la gestión. Tenía mucho trabajo; todos los pedidos los hacía a editoriales francesas desde aquí. Como Alexandre estaba allí, cada día nos enviábamos un fax

para tenerlo todo controlado. Él estaba en la librería, así que ya lo supervisaba todo, aunque muchas veces iba al pueblo [Akométam], tres veces por semana.

¿Así que iba y venía?

Sí, tres veces por semana o más, hacía muchos quilómetros pueblo-librería-pueblo-librería... Era agotador, estaba muy cansado. En tres años se pulió el coche, pero hizo muchas cosas.

Háblanos de sus proyectos.

Lo primero que hizo, en el primer verano, fue una plantación de plátanos: plantó unos mil plataneros y recogió cuatro. El resto se lo llevaba la gente; no fue para nada un éxito comercial. Me acuerdo de que ese verano íbamos por la carretera y se paró a comprar plátanos. Le dije que ¡tenía más de mil plataneros y que no iba a comprar plátanos!. Me contestó que ya no había nada, que todo estaba perdido. Le dije que se los pidiera a su familia, pero que no comprara plátanos. No era por lo que hubíeran costado unos plátanos, sino por principio: ¡no íbamos a hacer tanto el idiota! Después su familia tomó lo de los plátanos como una costumbre y siempre nos daban...

Como los plátanos no funcionaron, probó con los tomates. Pero pasó lo mismo, plantó muchísimos y al recogerlos, nada, dos o tres cestas. El dinero no salía... pero la gente comía tomates. Entonces se lanzó con la cría de cerdos, pero pensaba que no funcionaría si no se instalaba allí.

Lo que resultaba difícil...

Sí, no teníamos casa en el pueblo. Alexandre había construido una casa para su hermana, pero no tenía agua ni electricidad.

El problema del agua es muy grande, cuesta muchísimo hacer la instalación. Hizo un pozo, pero muy artesanal. No teníamos agua corriente y la electricidad vino mucho más tarde. Había mucho trabajo por hacer para convertir esa casa en habitable. Así que continuaba yendo y viniendo para criar cerdos. Pero igualmente no fue un buen negocio. Tenía a diez personas trabajando en eso... Esos cerdos eran excelentes, pero demasiado caros. A le gente le gustaban, y vendía algunos para ceremonias, bodas, sí, algunos vendía, pero nunca cubrió gastos. Fue muy deficitario, pero él siempre estaba esperanzado. Quería encontrar algo que funcionara para la gente, que son los más desdichados de los cameruneses. El Estado nunca ha hecho nada por ellos, nada de nada. Y es allí donde él quería trabajar, por el desarrollo del pueblo...

También se comprometió contra la deforestación masiva de Camerún, ¿verdad?

Sí, intentó movilizar a la opinión pública contra la tala de bosques propagada por la corrupción. En la cumbre francoafricana de enero del 2001, en Yaundé, la pancarta reivindicativa que había puesto en la librería fue arrancada dos veces por la policía.

¿Y cómo vivió el fracaso de sus empresas?

Creo que eso lo mató. Se dejó morir de desesperanza, era horrible ver que nada avanzaba a pesar de todo el empeño que ponía por ayudar al pueblo. Su salud empeoró, aunque nunca supimos por qué, en ningún momento tuvimos un diagnóstico. Desde principios de año, en el 2001, se le caía el pelo, se le hincharon las piernas y pensamos que era como su madre, que tenía mala circulación. Tomaba unas infusiones que no le hacían nada. Hasta junio, cuando fue a ver

a un especialista. Nunca visites a un especialista cuando te encuentres mal: no miran lo que tienes, sino sólo lo que ellos saben, así que le dio algo para la circulación y eso fue todo. El médico no buscó más allá de su especialidad. En julio estaba muy cansado, cansado y delgado. En agosto tuve que volver a Francia porque tenía muchísimo trabajo.

Él tenía que venir en octubre antes de que nos fuéramos a los Estados Unidos. En agosto ya me decía que no iba bien, que le costaba muchos digerir las cosas. Pero yo tenía que trabajar, en septiembre es principio de curso y eso son muchos pedidos. Me pasé todo agosto haciendo un pedido para una biblioteca, una cosa importante. Tenía que encontrar todas las referencias, hacer los pedidos... También teníamos gente que quería libros escolares para sus hijos, y también estaba el sobrino de Alexandre —él se ocupaba de su sobrino, el hijo de su sobrina... En uno de sus últimos faxes me dice que había recorrido todo Yaundé para encontrarlo, para la vuelta al colegio. En septiembre me envía un fax donde decía que necesitaba un misal y que el que le querían vender costaba cuarenta mil francos, y me pedía que se lo enviara... Así que tenía este tipo de preocupaciones en lugar de preocuparse por su salud; cada vez estaba peor.

Los amigos se preocupaban, y al final lo llevaron al médico. El médico dijo que necesitaba hacer un poco de ejercicio, como bicicleta estática en su casa. Fue horrible, realmente horrible; parece que tenía algo grave en el hígado. ¿De dónde venía? ¿Era una hepatitis que se convirtió en eso? ¿Un cáncer de hígado, ya que ese tipo de cáncer va muy rápido? Nunca lo sabremos. ¿Quizá una intoxicación por algo que comía? ¿Por la cerveza? Pero no bebía tanto como para destrozarse el hígado. Hubo algo que hizo que esa intoxicación hepática fuera catastrófica en poco

tiempo. Cuando ya se encontraba muy muy mal, faltaban diez días para que viniera a Francia, ya teníamos los billetes y todo.

El domingo, siete días antes de su muerte, todavía fue al pueblo en coche. Como estaba tan mal para conducir le pidió a un amigo que lo llevara; antes de marchar quería arreglar muchas cosas. El lunes fue a un especialista que le hizo análisis y salieron muy negativos. La mañana del martes lo ingresaron, pero, tercer error médico, los resultados eran tan malos que tenían que hacerle diálisis. Sólo hacen diálisis en Duala, pero no lo llevaron allí, sino que lo ingresaron en Yaundé. No hicieron nada, fue como si se hubiera quedado en casa. Cuando me llamaron me puse en contacto con Dorothée Kom, que estuvo hasta el último momento con él.

El martes hablé con el seguro internacional para una evacuación sanitaria; pero hasta el jueves el seguro no pudo hablar con el hospital. Se pusieron de acuerdo para llevárselo, pero durante todo ese tiempo cada vez estaba peor. El viernes, cuando llegaron, vieron que estaba tan mal que ya no podían moverlo. Cuando me lo dijeron me hundí. Había puesto todas mis esperanzas en que lo trajeran. Me decía a mí misma que lograríamos traerlo y curarlo... Decidieron llevarlo a Duala para una diálisis. El sábado por la tarde, cuando lo supe, me di cuenta de que tenía que ir a Camerún. Me dieron un billete para el domingo por la mañana [7 de octubre 2001], y por la tarde ya estaba en Duala. Pius y otros amigos me esperaban. Fuimos al hospital de Duala, y cuando llegamos una doctora vino para decirme que Alexandre se estaba muriendo.

No me lo dijo así, pero cuando me explicaba su estado me decía: «No sé por qué lo han traído aquí, no se puede hacer una diálisis en el estado en el que está, su corazón está demasiado débil para aguantar una diálisis.» Tenía hemorragia generalizada y estaba en coma desde

hacía veinticuatro horas. No había ninguna esperanza, y cuando lo vi ya necesitaba asistencia respiratoria. Por la noche hubo un corte de electricidad. Los grupos electrógenos empezaron a funcionar en el hospital, pero no sé si su respirador dejó de funcionar en ese intervalo, no lo sé; pero al poco rato vinieron para decirme que había muerto.

Una experiencia horrible.

Sí, terrible. En uno de sus últimos faxes me decía que no estaba bien, que creía que tenía algo grave, pero no se preocupó de sí mismo; además tampoco quería ser hospitalizado en Camerún. Pero como dice mi hija, al menos no estubo agonizando durante años, sino que lo cogió en plena actividad...

Y nos ha legado esa voluntad de hacer algo, de luchar, de intentar lo imposible.

Sí, ha estado muy presente en Camerún. Muy muy presente durante los diez años que pasó allí, y creo que su paso por Camerún va a hacer reflexionar a más de uno, porque iba tan a contracorriente de toda la moral, de todo el ambiente que se respira en Camerún... Para el ciudadano medio, un gran hombre es el que tiene mucho dinero y punto. No hay otra cosa. Pero Alexandre ha sido un ejemplo de alguien prestigioso que vivía de manera muy humilde y todo su prestigio era moral. Y esto es una lección para los jóvenes. Ven que pueden conducir su vida con valores distintos al de enriquecerse. Pueden llegar a ser alguien sin para ello tener que buscar el éxito a cualquier precio en una sociedad sin ideales. Él ha dado una lección extraordinaria para cambiar las mentalidades y también para resistir, para demostrar que uno puede encararse al poder, sin miedo, sin callar.

François-Xavier Verschave

Mongo Beti y Odile Tobner

"Genocidio de los tutsis. Francia cómplice.
Reconocimiento, justicia, compensaciones."

"Siento VERGÜENZA de la política de FRANCIA en África." (Bamako, 2005)

"François Mitterrand: Político francés, servidor del neocolonialismo y de la *Françafrique*. Cómplice del genocidio de los tutsi en Ruanda en 1994"

"*África no está preparada para la democracia*. (Jacques Chirac)
Es verdad... mientras Francia apoye a sus dictadores, los abastezca con armas y mercenarios, les garantice elecciones manipuladas..."

NOTAS

I.Hechos

1. De todo el juicio se editó el libro *Noir procès* (Les Arènes, París, 2001), que recopila las aportaciones de los quince testigos que declararon en contra de las acciones ilegales y a favor de Survie.
2. Mongo Beti escribió la novela histórica *Remember Ruben* (10/18, París, 1974) para recrear la vida y los hechos del popular líder Ruben Um Nyobe, asesinado por los franceses en 1958.
3. Masacres de Sétif: el 8 de mayo de 1945, Día del Armisticio, en Sétif, como en casi todos los pueblos de Argelia, miles de personas con banderas argelinas y pancartas reivindicativas se manifiestan reclamando la independencia. Un policía francés mata a un joven argelino que llevaba una bandera y la masa se dispersa y empieza a atacar a los franceses. Mientras el ejército llama a refuerzos, la noticia se propaga y un grupo de insurgentes, especialmente campesinos, se organiza en Sétif y en otros pueblos vecinos, como Guelma. La insurrección se prolonga y el ejército francés empieza una represión sin límites. Desde el 9 de mayo, la aviación bombardea. El ministro del Interior hace un balance de mil quinientos muertos, mientras que los nacionalistas argelinos hablan de decenas de miles de víctimas.
4. «Si bien hay costumbres que debemos respetar, también existen odios y rivalidades que conviene agrandar para que nos favorezcan, oponiendo los unos a los otros y apoyando a unos para vencer a los otros.» Lyautey, citado por Daniel Tessue: *Polémique autour du problème bamiléké* (*La Nouvelle Expression*, París, 11-07-95).
5. Mongo Beti: «Tenemos que ser nosotros mismos los que nos ocupemos de los problemas y no esperar a que Biya haga algo. Biya es

el hombre de Elf, a él le importa un comino que los cameruneses reciban o no una educación. Somos nosotros los que debemos ponernos a trabajar, y por eso el mundo del libro y la edición son indisociables del entorno político.» Entrevistas con Ambroise Kom en *Mongo Beti parle* (Bayreuth African Studies nº54, Bayreuth, 2002).

6. Murió el 5 de febrero del 2005 de un ataque al corazón. El poder pasó automáticamente a su hijo, con las protestas de toda la oposición y de la sociedad civil, tanto del interior como en el exilio. El gobierno francés no tuvo problemas para legitimar al nuevo «presidente». [www.letogolais.com]

7. La Organización del Ejército Secreto (OAS), que quería impedir que De Gaulle concediese la independencia a Argelia, fue fundada en Madrid en 1961 por militares y civiles franceses golpistas que contaban con la simpatía de Franco. En año y medio mató a unas dos mil setecientas personas, en un 88% argelinos. Jean-Jaques Susini, considerado por los historiadores el ideólogo de la OAS, intentó también acabar con la vida de De Gaulle, y se exilió en Italia hasta ser amnistiado. En 2000 Le Pen lo nombró miembro del buró político del Frente Nacional.

«Con la victoria argelina y la vuelta a España de algunos franquistas, probablemente trajeron en sus maletas la *gégène*, la tortura con descargas eléctricas a la que el ejército francés sometía a los insurrectos. La brigada político-social empezó a emplearla en España en 1963.» (Ignacio Cembrero: «El doble juego de Franco en la guerra de Argelia», *El País*, Madrid, 31/10/2004).

8. A finales de febrero del 2006 empezó el juicio en París a Bob Denard (que no asistió por estar enfermo de Alzheimer) junto a veintiseis acusados más por «intento de golpe de Estado» en las Comores, en 1995. Según el comunicado conjunto de las asociaciones Agir Ici y Survie, del 22/02/2006, el juicio sólo es una cortina de humo para que el Estado francés se distancie de los mercenarios, como si se tratara de una práctica del pasado: «Al contrario, la práctica mercenaria se encuentra actualmente en plena expansión y este tipo de juicios mediáticos permite disimular el auge de un fenómeno mayor con la profesionalización de este sector a través de las Sociedades Militares Privadas (SMP). Bob Denard y su guardia presidencial de las Comores

fueron los precursores de las SMP francófonas que, hoy en día, prolongan de manera oficiosa la política exterior de Francia.» Para luchar contra esto las asociaciones piden reforzar el dispositivo de represión de los mercenarios «integrando en la ley del 03/04/2003 las disposiciones relativas a un control estricto de las sociedades militares privadas, así como la necesidad de un control parlamentario permanente sobre las operaciones militares de Francia en el exterior y también la lucha contra los paraísos fiscales (con las investigaciones sobre el golpe de Estado en las Comores de 1995 se descubrió que Denard había creado dos sociedades domiciliadas en Ginebra para poder comprar un barco en Noruega, con matrícula de Panamá. La operación se financió con la intención de crear en las Comores una zona franca y un sistema bancario para el blanqueo de divisas).»

9. «Confession», de Loïk Le Floch-Prigent, es un manuscrito de diez páginas escrito por el ex-director de Elf poco antes de su encarcelamiento el 5 de julio de 1996, y publicado en l'Express del 12/12/1996.

10. *L'envers de la dette. Criminalité politique et économique au Congo-Brazza et en Angola* (Agone, París, 2001).

11. Uno de tantos ejemplos lo tenemos en las presidenciales del 2004 en Camerún. Unos meses antes de que se celebraran, «la incertidumbre sobre la sucesión del presidente Paul Biya (veintidós años en el poder) tuvo graves consecuencias para la prensa, y durante el año se cerraron o censuraron cerca de una veintena de medios de comunicación, y varios periodistas fueron detenidos o amenazados, ha declarado Robert Ménard, secretario general de Reporteros sin Fronteras» (*Afrol News*, 05/01/2004). Justo después de conocerse el resultado que otorgaba otra vez la mayoría a Biya, el periódico *Le Messager* (12/10/2004) era muy claro: «Presidenciales 2004: la gran farsa». Aun así, el presidente francés Jacques Chirac le hacía llegar inmediatamente el siguiente mensaje: «Mi querido Paul, en este momento en que vuestros conciudadanos os renuevan la confianza para un quinto mandato a la presidencia de la República de Camerún, os envío mis más cordiales felicitaciones, así como mi confianza y mi más cálido apoyo en vuestra gran misión. Yo mismo me uno al coro de voces para que, bajo vuestro mando, Camerún continúe con el compromiso de lograr la paz y la estabilidad en el continente africano y en el resto del mundo.»

12. «A principios del año 2000, la presencia del ejército francés en África se estructura en ocho acuerdos de defensa (República Centroafricana, Camerún, Comores, Costa de Marfil, Djibouti, Gabón, Senegal, Togo), más una treintena de acuerdos de asistencia militar técnica (Argelia, Benín, Burkina, Burundi, Camerún, República Centroafricana, Comores, Congo-Brazza, Costa de Marfil, Yibuti, Gabón, Guinea, Guinea Ecuatorial, Madagascar, Mali, Marruecos, Mauricio, Mauritania, Níger, Ruanda, Senegal, Seychelles, Chad, Togo. Túnez, Zaire...) y tropas permanentes en cinco países (Costa de Marfil, Yibuti, Gabón, Senegal, Chad).» Citado en el libro de Verschave *Noir Silence. Qui arrêtera la Françafrique?* (Les Arènes, París, 2000). «De todos los países que tuvieron colonias, Francia es la única potencia que todavía conserva una presencia militar tan grande.» (*Le Pays*, Burkina Fasso, 12/2004).
13. L. Aggoun, J.B. Rivoire: *Françalgérie, crimes et mensonges d'état* (La découverte, París, 2004).
14. Entre los muchos libros publicados en Francia sobre el genocidio de Ruanda, destacamos: Laure Coret y François-Xavier Verschave (eds.): *L'horreur qui nous prend au visage. L'État français et le génocide au Rwanda* (Karthala, París, 2005); Géraud de la Pradelle: *Imprescriptible. L'implication française dans le génocide tutsi portée devant les tribunaux* (Les Arènes, París, 2005); Survie-Agir ici: *Dossiers noirs de la politique africaine de la France,* del nº1 al 7 (L'Harmattan, París, 1996); Mehdi Ba: *Rwanda, un génocide français* (L'esprit frappeur, París, 1997); Colette Braeckman: *Rwanda. Histoire d'un génocide* (Fayard, París, 1994).
15. Xavier Renou: *La privatisation de la violence. Mercenaires & sociétés militaires privées au service du marché* (Agone, París, 2006)
16. Traducidos al español: *Revelaciones (Investigación en la trastienda de las finanzas internacionales)* (Foca, Madrid, 2003) y *La caja negra* (Foca, Madrid, 2003).
17. «El banco Clearstream, implicado en la apropiación indebida de fondos del FMI» (*Diagonal*, Madrid, 17-30/03/2005). Un año después, en la primavera del 2006, otro escándalo saltaba a las portadas de todos los periódicos con el «caso Clearstream». *El País* del 30/04/2006 lo titulaba «El Watergate francés»: «El primer ministro, Villepin, está acusado de haber ordenado a los servicios secretos que involucraran

falsamente a su rival Sarkozy en una trama de corrupción». Para ello filtraron una lista con cuentas corrientes en Clearstream donde, junto a otros nombres de políticos y empresarios, aparecía el de Sarkozy. Paradojas de la vida, el escándalo mediático no fue por la existencia de Clearstream, ni por lo que denuncia *Revelaciones* (que nadie ha desmentido), sino por cómo Villepin intentó deshacerse de su rival.

18. «Cometieron un gran error atacando a *Noir silence*. El juicio se volvió contra ellos. El título del primer libro, *La Françafrique*, se convierte en un concepto. Toda la prensa empieza a emplear la expresión *Françafrique* como algo que designa una realidad; dicho de otra manera, lo que para nosotros señalaba la parte sumergida de ese iceberg de las relaciones franco-africanas se convirtió de repente en algo común. Una victoria considerable.

Los que luchan contra nosotros desde hace años se dieron cuenta del peligro. El término *Françafrique* fue inventado y empleado de manera muy breve por Houphouët-Boigny [presidente de Costa de Marfil] en los sesenta: con esto expresaba su rechazo a la independencia y su sueño de mantenerse en la efímera *Communauté française* de 1958. Nosotros habíamos invertido el sentido de esta palabra de su significado original para señalar toda la perversión de esta relación (la *France-à-fric*, *fric* = pasta) en contra de un trato idílico franco-africano. Ante el éxito de esta subversión semántica, empezó una campaña de prensa en todo tipo de medios de comunicación para recordar el origen del concepto creado por Houphouët, y con el fin de desvincularlo de Survie y su sentido de denuncia; afirmaron que era algo del pasado: la *Françafrique* se habría acabado con la caída de Bokassa en 1979, o con el genocidio de Ruanda en 1994, o con la llegada de la izquierda en 1997... Al mismo tiempo que se imponía una realidad de la *Françafrique*, una contraofensiva intentaba desvincular la palabra de toda acción subversiva.» F.X. Verschave: *Au mépris des peuples* (La Fabrique, París, 2004, pp. 106-107).

19. La juez Eva Joly escribió el libro: *¿Queremos realmente vivir en un mundo así? La corrupción financiera político mediática: el caso Elf* (Foca, Madrid, 2003).

20. Denis Robert y Pascal Lorent: *L'affaire Clearstream racontée à un ouvrier de Daewoo* (www.liberationfilms.be, 2001).

21. En el video *La Françafrique* (2002), Verschave, y también Odile Tobner, amplían un poco más este tema: «Tendríamos que distinguir entre dos tipos de ONG, las de solidaridad con el desarrollo, que desde hace años realizan un trabajo poco conocido y en la mayoría de ocasiones muy positivo, y las ONG de urgencia, con el problema de que sólo intervienen después de las llamadas catástrofes *humanitarias*; muchas veces estas catástrofes no son humanitarias sino políticas. Evidentemente, si se quiere intervenir después de un crimen político sin hablar de crimen político, nos encontramos ante una gran hipocresía.» (Verschave). «Las ONG son como los países africanos; las ONG no existen, sino que son muchas y variadas. Algunas ONG alimentan la buena conciencia de los europeos, que sólo quieren ofrecer caridad. Pero debe ofrecerse algo más que dinero: debemos informarnos, escuchar, comprometernos y eso comportará una acción política y no sólo caritativa.» (O. Tobner).

22. El conde Joseph Arthur de Gobineau (1816-1882), diplomático y escritor francés, se propuso probar en su *Essai sur l'inégalité des races humaines* (1853-1855) la teoría de la superioridad de la raza nórdica, germánica, según fundamentos físicos y realistas. Su doctrina la aprovecharon los pangermánicos y el nacionalsocialismo de Hitler.

23. En el libro de J. P. Gouteux *Le Monde, un contre-pouvoir? Désinformation et manipulation sur le génocide rwandais* (L'Esprit frappeur, París, 1999), el autor acusa al reputado periódico, famoso por su objetividad y seriedad informativa, de hacer todo lo posible para que el lector francés no tenga ninguna posibilidad de entender la política de Mitterrand, sus servicios secretos y la actuación del ejército en Ruanda. Adjunta también el proceso del juicio, en 1999, en que el autor fue acusado por difamación, y cómo *Le Monde* finalmente fue condenado a pagar los gastos del juicio.

En las entrevistas con Philippe Hauser, Verschave afirma: «El libro *Affaires atomiques* de Dominique Lorentz nos invita a no subestimar la capacidad de desinformar a los ciudadanos en los asuntos estratégicos. La omnipresencia en las relaciones francoruandesas de Robert Galley, uno de los padres de la bomba atómica francesa, nos da una pista [...] Los franceses no vieron casi ninguna imagen del genocidio, lo que hace que todavía hoy mucha gente no sepa qué pasó realmente. Según un alto

funcionario con el que hablamos, la consigna general, respectada por las cadenas de televisión, fue la de no manchar de sangre el futuro mausoleo de Mitterrand.» (*Au mépris des peuples*, La Fabrique, París, 2004, p. 20).
24. Kristina Borjesson: *Black List. Quinze grands journalistes américains brisent la loi du silence* (Les Arènes, París, 2003).
25. Por ejemplo, en el capítulo: «Jacques Isnard et les "services"» (en *Le Monde, un contre-pouvoir?*), donde el periodista Isnard, especialista en asuntos militares de *Le Monde*, aparece como portavoz de los servicios secretos franceses, acusado de citar siempre y exclusivamente a las fuentes de los servicios secretos franceses (como si se tratase de una manera objetiva) cuando publica noticias sobre Ruanda.
26. Jacques Chirac: «Cada vez que voy a África, el jefe de estado correspondiente viene a buscarme al aeropuerto, y en todos los quilómetros del trayecto hay siempre mucha gente. Siempre los miro atentamente porque uno aprende mucho más de una mirada que de un dossier. Los africanos son festivos por naturaleza, son entusiastas, siempre sonríen, aplauden, están contentos. Ven que hay un señor que pasa y eso les permite salir a la calle y festejarlo.» (*Le Monde*, París, 16/11/2004).

II. Vidas

27. El profesor Abel Eyinga fue condenado a cinco años de cárcel por haberse atrevido a presentar su candidatura en las elecciones presidenciales de Camerún de 1970 contra Ahmadou Ahidjo, colocado en el poder por Foccart. Hoy en día dirige el partido La Nationale. Entre sus libros, destacan: *Démocratie et syndicalisme 1944-1966* (L'Harmattan), *L'U.P.C, une révolution manquée?* (1991) e *Introduction à la politique camerounaise* (L'Harmattan, París, 1984). Desde mediados del 2004 se incorpora, junto a Ambroise Kom y Guy Ossito Midiohouan, al consejo de administración de la SAMBE, la Sociedad de amigos de Mongo Beti.
28. Guy Ossito Midiohouan (Togo, 1952) es profesor y escritor, especialmente conocido por sus ensayos y la crítica literaria. Entre sus libros: *Du bon usage de la francophonie: essai sur l'idéologie francophone* (CNPMS, Porto-Novo, 1994), *Aimé Césaire pour aujourd'hui et pour*

demain: anthologie (Sépia, Saint Maur, 1995), *Maraboutiques: anthologie de nouvelles* (Flamboyant, Cotonou, 1996), *La nouvelle d'expression française en Afrique Noire* (L'Harmattan, París, 1999).

29. Ambroise Kom, profesor de literatura africana en universidades de Camerún, Marruecos, Estados Unidos y Canadá, ha escrito, entre otros, *La Malédiction francophone: Défis culturels et condition postcoloniale en Afrique* (Lit Verlag/Clé, Hamburgo/Yaundé, 2000), *Éducation et démocratie en Afrique, le temps des illusions* (L'Harmattan, París, 1996), *Le Cas Chester Himes* (Nouvelles du Sud, París, 1994), *Mongo Beti, 40 ans d'écriture, 60 ans de dissidence* (*Présence Francophone* nº 42, 1993), así como el libro de entrevistas con Mongo Beti *Mongo Beti Parle* (Bayreuth African Studies Series nº 54, Bayreuth, 2002).

30. Escritor y poeta además de político, a Léopold Sédar Senghor (Senegal, 1906) fue venerado en Francia por a su idea de la *négritude*, que adjudica a la raza negra el aspecto menos racional y más intuitivo, lo que perpetúa el menosprecio hipócrita en la sociedad francesa. Entre 1960-1980 fue presidente de Senegal, y en 1983 es el primer escritor africano que entra en la Academia francesa.

31. Thomas Sankara, presidente de Burkina Fasso (1983-1987). Figura incomparable de la política africana, su discurso radical y lleno de esperanza todavía se extiende por todos los rincones del continente. Su asesinato a manos de su amigo y actual presidente de Burkina Fasso, Blaise Compaoré, apoyado por Francia, se inscribe en la larga lista de historias truncadas que, lejos de acrecentar el pesimismo, fortalecen la resistencia.

«No habrá una verdadera revolución social hasta que la mujer no sea libre. Que mis ojos nunca vean una sociedad donde la mitad de la población permanece en silencio. Escucho el bullicio silencioso de la mujer, presiento el estruendo como si de una borrasca se tratara, siento el furor de su revuelta... Espero y deseo la irrupción fecunda de la revolución donde ellas traducirán la fuerza y la justicia rigurosa que emana de sus oprimidas entrañas.» (Sankara, Ouagadougou, 8/03/1987).

32. Ben Barka, antes que nada educador y pedagogo, fue un combatiente anticolonialista en Marruecos que supo aunar esta lucha con la necesidad de ser autosuficientes y capaces de gestionar la propia

realidad. Con una firme voluntad internacionalista y por la unidad africana, tuvo una gran repercusión en todo el mundo. Fue encarcelado, tuvo que exiliarse y el 29 de octubre de 1965 fue asesinado en París, a los 45 años. Entre los muchos trabajos sobre su vida se cuenta la película de Serge Le Péron *J'ai vu tuer Ben Barka* (2005) y la biografía en cinco volúmenes *Mehdi Ben Barka,* de Abdellatif Jebro (Éditions Al Maghribia, Casablanca, 1986-1995).

33. Frantz Fanon nace en Fort-de-France, Martinica, en 1925. Como médico será el responsable del hospital psiquiátrico de Blida (Argelia), donde se implica en la lucha anicolonial hasta que es expulsado del país. Fanon es uno de los intelectuales anticolonialistas más carismáticos, a pesar de que a veces se le acusa de iluminado con el fin de menospreciar sus ideas. Libros como *Peau noire, masques blancs* (1952) o *Les Damnés de la terre* (1961) continúan marcando a gente de distintas generaciones en todo el mundo.

34. «15 de octubre de 1960: Asesinato de Félix Moumié, jefe del UPC (Union des Populations Camerounaises), sucesor de Ruben Um Nyobé y opositor al régimen de Ahmadou Ahidjo. Fue envenenado por William Bechtel, un agente francés del SDECE que se hacía pasar por periodista y que lo citó en un restaurante de Ginebra el día antes de que Moumié viajara a África. Buscado por Suiza, Bechtel será detenido en Bruselas en 1975, deportado a Francia y absuelto en 1980 a causa de presiones que podemos adivinar.» Extraído del *Calendrier des crimes de la France outre-mer* de Jacques Morel (L'esprit frappeur, París, 1997). Una versión actualizada de este diccionario puede consultarse en: http://perso.wanadoo.fr/jacques.morel67/ccfo/crimcol/prolog.html

BIBLIOGRAFÍA

—L. AGGOUN, J.B. RIVOIRE: *Françalgérie, crimes et mensonges d'état* (La Découverte, París, 2004)
—CHEICK ANTA DIOP: *Nations Nègres et culture* (Présence Africaine, París, 1955)
—MONGO BETI: *Le pauvre christ de Bomba* (Laffont, París, 1956)
Mission terminée (Buchet/Chastel, París, 1957)
Le Roi miraculé (Buchet/Chastel, París, 1958)
Main basse sur le Cameroun (1972; reeditado por La Découverte, París, 2004)
Perpétue et l'habitude du malheur (Buchet/Chastel, París, 1974)
Remenber Ruben (10/18, París, 1974)
La ruine cocasse d'un polichinelle (Peuples Noirs, París, 1979)
Les deux mères de Guillaume Ismaël Dzewatama (Buchet/Chastel, París, 1983)
La revanche de Guillaume Ismaël Dzewatama (Buchet/Chastel, París, 1984)
Lettre ouverte aux camerounais ou la deuxième mort de Rubem Um Nyobé (Peuple Noirs, París, 1986)
Dictionnaire de la Négritude (con Odile Tobner) (L'Harmattan, París, 1989)
La France contre l'Afrique (La Découverte, París, 1993)
L'histoire du Fou (Julliard, París, 1994)
Trop de soleil tue l'amour (Julliard, París, 1999)
Branle-bas en noir et blanc (Julliard, París, 2000)
Africains si vous parliez (Homnisphères, París, 2005)
—PASCAL BLANCHARD, NICOLAS BANCEL, SANDRINE LEMAIRE (eds.): *La Fracture coloniale* (La Découverte, París, 2005)
—KRISTINA BORJESSON: *Black list. Quinze grands journalistes américains brisent la loi du silence* (Les Arènes, París, 2003)
—AIMÉ CÉSAIRE: *Discurso sobre el colonialismo* (Akal, Madrid, 2006)
—LAURE CORET, François-Xavier VERSCHAVE (eds.): *L'horreur qui nous prend au visage. L'État français et le génocide au Rwanda* (Karthala, París, 2005)
—J. P. DALOZ (ed.): *Le (non)renouvellement des élites en Afrique subsaharienne* (CEAN, París, 1999)

—FRANTZ FANON: *Peau noire, masques blanques* (Seuil, París, 1952)
Les damnés de la terre (1965; La Découverte, París, 2003)
—MARIE-SOLEIL FRÈRE: *Presse et démocratie en Afrique francophone* (Karthala, París, 2000).
—JEAN-PAUL GOUTEUX: *Le Monde, un contre-pouvoir? Désinformation et manipulation sur le génocide rwandais* (L'esprit frappeur, París, 1999)
—EVA JOLY: *¿Queremos realmente vivir en un mundo así? La corrupción financiera político mediática: el caso Elf* (Foca, Madrid, 2003)
—CHEIKH HAMIDOU KANE: *L'aventure ambiguë* (10/18, París, 1979)
Les gardiens du temple (NEI, Abidjan, 1996)
—PETER H. KATJAVIVI: *A History of Resistance in Namibia* (Unesco, París, 1988)
—JOSEPH KI-ZERBO: *Histoire de l'Afrique Noire* (Hatier, París, 1972)
—JOSEPH KI-ZERBO / RENE HOLENSTEIN: *À quand l'Afrique?* (coeditado por Jamana (Mali), Éburnie (Costa de Marfil), Ganndal (Guinea), Presses Universitaires d'Afrique (Camerún), Ruisseaux d'Afrique (Benín), Sankofa et Gurli (Burkina Faso), Aube (Francia), 2003)
—AMBROISE KOM: *Mongo Beti, 40 ans d'écriture, 60 ans de dissidence* (*Présence Francophone* nº 42, 1993)
Le Cas Chester Himes (Nouvelles du Sud, París, 1994)
Éducation et démocratie en Afrique, le temps des illusions (L'Harmattan, París, 1996)
La Malédiction francophone: Défis culturels et condition postcoloniale en Afrique (Lit Verlag/Clé, Hamburgo/Yaundé, 2000)
Mongo Beti Parle (Bayreuth African Studies Series nº 54, Bayreuth, 2002)
—AHMADOU KOUROUMA: *Les soleils des Indépendances* (Seuil, París, 1976)
En attendant le vote des bêtes sauvages (Seuil, París, 1998)
—GILLES LABARTHE: *Le Togo. De l'esclavage au libéralisme mafieux* (Agone, París, 2005)
—DÍDAC P. LAGARRIGA: *Afroresistències, afroressonàncies. Teixint les altres Àfriques* (oozebap, Barcelona, 2006)
—NICOLAS LAMBERT: *Elf, la pompe Afrique. Lecture d'un procès* (Tribord, París, 2006)
—SERGE LATOUCHE: *L'autre Afrique: entre don et marché* (Albin Michel, París, 1998)
Survivre au développement (Mille et une nuits, París, 2004)
—OLIVIER LECOUR GRANDMAISON: *Coloniser. Exterminer. Sur la guerre et l'État colonial* (Fayard, París, 2005)
—DOMINIQUE LORENTZ: *Affaires atomiques* (Les Arènes, París, 2001)
—A. A. MAZRUI (ed.): *Histoire général de l'Afrique, vol. VIII* (Présence Africaine/Unesco, París, 1998)

—SAM MBAH y I.E. IGARIWEY: *África rebelde. Comunalismo y anarquismo en Nigeria* (aliKornio ediciones, Barcelona, 2000)
—ALBERT MEMMI: *Portrait du Colonisé (précédé du Portrait du Colonisateur)* (J. J. Pauvert, París, 1966)
—GUY OSSITO MIDIOHOUAN: *Du bon usage de la francophonie: essai sur l'idéologie francophone* (CNPMS, Porto-Novo, 1994)
Aimé Césaire pour aujourd'hui et pour demain: anthologie (Sépia, Saint Maur, 1995)
Maraboutiques: anthologie de nouvelles (Flamboyant, Cotonou, 1996)
La nouvelle d'expression française en Afrique Noire (L'Harmattan, París, 1999)
—DAMIEN MILLET (ed.): *L'Afrique sans dette* (CADTM/Syllepse, París, 2005)
—GUSTAU NERÍN: *Guinea equatorial, història en blanc i negre* (Empúries, Barcelona, 1998)
—KWAME NKRUMAH: *La lutte des classes en Afrique* (Présence africaine, París, 1972)
—GUILLAUME OLIVIER, SAÏDOU SIDIBÉ: *L'aide publique au développement: Un outil à réinventer* (Charles Léopold Meyer, París, 2004)
—GÉRAUD DE LA PRADELLE: *Imprescriptible. L'implication française dans le génocide tutsi portée devant les tribunaux* (Les Arènes, París, 2005)
—RAHARIMANANA: *L'arbre anthropophage* (Joelle Losfeld, París, 2004)
—XAVIER RENOU: *La privatisation de la violence. Mercenaires & sociétés militaires privées au service du marché* (Agone, París, 2006)
—DENIS ROBERT y LAURENT BECCARIA: *Revelaciones. Investigación en la trastienda de las finanzas internacionales* (Foca, Madrid, 2003)
La caja negra (Foca, Madrid, 2003)
—A. Y. SAWADOGO: *Le président Thomas Sankara* (L'Harmattan, París, 2001)
—MICHAEL SINGLETON: *Critique de l'ethnocentrisme* (Parangon, París, 2004)
—SURVIE: *Dossiers Noirs* (nº 1-20) (L'Harmattan, París, 1995-2001 y Agone, París, 2002-2006)
Un autre sommet pour l'Afrique. Les actes (Karthala, París, 2002)
Les dictateurs amis de la France!? (Survie, París, 2004)
—TRANSLIT: *Diccionario de literatura del África subsahariana* (Translit / Virus, Barcelona, 2001)
—AMINATA TRAORÉ: *Le viol de l'imaginaire* (Fayard, París, 2002)
—SAYOUBA TRAORÉ, RAHARIMANANA, ABDOURAHMAN A. WABERI (eds.): *Dernières nouvelles de la Françafrique* (Vents d'Ailleurs, París, 2003)
—FRANÇOIS-XAVIER VERSCHAVE: *La Françafrique, le plus long scandale de la République* (Stock, París, 1999)
Noir Silence (Les Arènes, París, 2000)
Noir procès: offense à chefs d'État (Les Arènes, París, 2001)
Noir Chirac (Les Arènes, París, 2002)

Au mépris des peuples; le néocolonialisme franco-africain (La Fabrique, París, 2004)
La santé mondiale entre racket et bien public (Charles Léopold Meyer, París, 2004)
La maison monde: Libres leçons de Braudel (Charles Léopold Meyer, París, 2005)
—FRANÇOIS-XAVIER VERSCHAVE, ODILE TOBNER, BOUBACAR BORIS DIOP: *Négrophobie. Réponse aux "négrologues", journalistes françafricains et autres falsificateurs de l'information* (Les Arènes, París, 2005)
—ALMAMY-MAMADOU WANE: *Le Sénegal entre deux naufrages: Le Joola et l'alternance* (L'Harmattan, París, 2003)
—NGARLEJY YORONGAR: *Tchad: Le procès d'Idriss Deby, témoignage à charge* (L'Harmattan, París, 2003)

Revistas:

—*Afrikara* (2004-2006, www.afrikara.com)
—*Afrique XX1, Revue des Alternatives Africaines* (París, 2004-2006)
—*Billets d'Afrique. Informations et avis de recherche sur les avatars des relations franco-africaines* (Survie, París, 2002-2006)
—*Liberation Afrique. Solidarité internationale et luttes sociales en Afrique subsaharienne* (www.liberationafrique.org)
—*Mots Pluriels* (www.arts.uwa.edu.au/MotsPluriels/, 1996-2003)
—*Politique Africaine* (Karthala, París, 1980-2005)
—*Press Afrique, Webmagazine citoyen d'information et de réflexion sur la Françafrique & le néocolonialisme en Afrique* (www.pressafrique.com)
—*Rebelión* (www.rebelion.org)

Podéis encontrar artículos y entrevistas relacionados con este libro, fotografías y enlaces en www.oozebap.org/arroz

Algunos de los libros que aparecen en la bibliografía, así como otros sobre el África contemporánea, pueden consultarse íntegramente y de forma gratuita en la biblioteca pública y virtual de oozebap en www.oozebap.org/biblio

Agradecimientos:
François-Xavier Verschave, Odile Tobner,
Survie, Jean-Marie Volet, Fabrice Tarrit
y a todos los que han hecho posible este libro.